



La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador

Por

José Miguel Cruz, Ph.D.

Jonathan D. Rosen, Ph.D.

Luis Enrique Amaya

Yulia Vorobyeva



La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador

Informe presentado a:

Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL, por sus siglas en inglés)
Departamento de Estado de los Estados Unidos

Por:

El Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe
y el Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas
Universidad Internacional de la Florida

Con el apoyo de:

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

Investigador principal:

José Miguel Cruz, Ph.D.,
Director de Investigación, Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe

Segundo investigador principal:

Brian Fonseca,
Director, Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas

Analistas de investigación:

Jonathan Rosen, Ph.D., Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas;
Luis Enrique Amaya, Consultor, Fundación Nacional para el Desarrollo;
Randy Pestana, M.A., Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas

Asistente de investigación:

Yulia Vorobyeva, Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe

Asignación de Apoyo Federal S-INLEC-16-GR-0042

IRB #: 16-0322

Este estudio se llevó a cabo con el apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Las opiniones expresadas en este estudio son de los autores y no reflejan el punto de vista de la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL, por sus siglas en inglés), Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Tabla de contenidos

Resumen ejecutivo	4
Introducción	9
1. El contexto de la investigación.....	13
2. El perfil del pandillero salvadoreño	17
2.1. Datos demográficos	17
2.2. Educación y empleo.....	20
2.3. Familia y amigos.....	23
2.4. La importancia de la religión	28
2.5. Historia de actividad criminal y violencia	29
3. La pandilla y la vida pandillera.....	34
3.1. Las características de la membresía pandillera.....	34
3.2. Las razones para unirse a la pandilla	41
3.3. La importancia de la pandilla y de la vida pandillera	48
4. Abandonando la pandilla	53
4.1 ¿Es posible dejar una pandilla (desistencia)?.....	53
4.2 Los mecanismos para dejar la pandilla	59
4.3. Qué puede hacerse para ayudar a los pandilleros a dejar la pandilla.....	62
4.4. Los desafíos de dejar la pandilla	63
4.5. El papel del gobierno y de la sociedad para facilitar la desistencia.....	67
5. Conclusiones	69
Referencias.....	72
Agradecimientos.....	79

Resumen ejecutivo

¿Es posible que un miembro de una pandilla juvenil salvadoreña, conocida localmente como “mara”, salga de la pandilla y empiece una nueva vida, lejos del crimen y de la violencia? Para contestar esta pregunta, el Centro Kimberly Green de Estudios para América Latina y el Caribe (KG-LACC) y el Instituto Jack D. Gordon de Políticas Públicas de la Universidad Internacional de Florida, con el apoyo de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), llevaron a cabo un estudio con pandilleros y ex pandilleros de todo el país. El estudio, el cual está basado en una encuesta no-probabilística con 1,196 entrevistados con historia de afiliación a una pandilla y más de 30 entrevistas en profundidad con diversos actores, muestra que salir de una pandilla es posible pero, en el corto plazo, depende de dos factores. Primero, del nivel de compromiso individual de cada persona para abandonar la vida pandilleril; y, en segundo lugar, del consentimiento de los líderes de la organización pandillera.

Este estudio se basa en investigaciones académicas previas sobre pandillas en El Salvador y Centroamérica, así como en la literatura de criminología sobre pandillas juveniles. Los resultados indican que las pandillas juveniles siguen siendo un fenómeno principalmente masculino y que la edad promedio a la que se unen a la pandilla no parece haber cambiado de manera significativa en comparación con los datos que se tienen de hace diez años. Casi un 40% de los sujetos entrevistados en este estudio son miembros activos de la pandilla, mientras que el resto se encuentran en distintas fases con relación a la pandilla.

Aproximadamente el 50% de los sujetos entrevistados en la encuesta pertenecen – o han pertenecido – a la Mara Salvatrucha (MS-13); el 23% expresó su lealtad a la Pandilla de la Calle 18 Sureños; mientras que solo el 11% mencionó que eran parte de los Revolucionarios de la Calle 18. El resto de los entrevistados indicó haber formado parte de organizaciones pandilleras periféricas, como la Mirada Locos, la Mara Máquina, la Mao-Mao, etc. A través de la encuesta y de las entrevistas en profundidad, la pandilla MS-13 no solo resultó ser la organización pandillera más grande sino también como el grupo nacional más estructurado y regulado por sus líderes. Los miembros de la MS-13 entrevistados en esta investigación reportan los niveles más altos de participación en actividades criminales y también reflejan los niveles más bajos de intenciones de abandonar la pandilla.

Contrario a la percepción generalizada de que las pandillas salvadoreñas se componen de un gran número de deportados y migrantes retornados de los Estados Unidos, el estudio encontró poca evidencia de una influencia directa de la migración en la composición y en las dinámicas de las pandillas locales. Casi todos los pandilleros encuestados y sujetos de este estudio nacieron y crecieron en El Salvador, y muy pocos mantienen contacto regular con pandilleros en los Estados Unidos.

La gran mayoría de personas entrevistadas para este estudio que pertenecen o han pertenecido a pandillas y maras provienen de los sectores más desfavorecidos de la sociedad salvadoreña. La mayoría de los entrevistados abandonó sus estudios antes de cumplir los 16 años

y ni siquiera completaron el segundo ciclo en el sistema escolar. Siete de cada diez vienen de hogares con un sueldo mensual de menos de \$250 y más de un 80% no ha tenido un trabajo regular, ni en el sector formal ni en el informal. Además, la mayoría de los entrevistados vienen de familias disfuncionales y desintegradas. Casi la mitad de los pandilleros y ex pandilleros reportaron haber huido de su casa antes de cumplir los 15 años, principalmente debido a la violencia doméstica y problemas familiares. Además, más de la mitad de los pandilleros tienen sus propios hijos, con una alta prevalencia de maternidad (casi el 90%) entre las mujeres pertenecientes o asociadas a las pandillas.

La violencia y las actividades criminales constituyen componentes esenciales de la vida pandillera. Homicidios y extorsiones son los delitos más comunes de los que se les acusa a los pandilleros, con casi un 75% de los entrevistados habiendo sido acusados de cometer estos tipos de delitos, además de asaltos, robos armados, secuestros y violaciones. En algunas pandillas, particularmente la MS-13, numerosos homicidios y la capacidad de controlar territorios nuevos mediante el uso de extorsiones, amenazas y homicidios programados son estrategias críticas para ascender dentro de la estructura pandilleril. En el pasado, los miembros de las pandillas solamente tenían que completar una “misión” para entrar a formar parte de la pandilla. En contraste, y según la información recolectada por este estudio, hoy en día los aspirantes a la pandilla deben cometer más de un homicidio solo para ser considerados como candidatos potenciales para ser miembros de la pandilla.

Más de dos tercios de los entrevistados han sido detenidos más de una vez y han pasado tiempo encarcelados en los centros de detención salvadoreños. Una parte significativa de la muestra de pandilleros (un 45.5%) también reportaron haber sido atacados y heridos por oficiales de policía y de las fuerzas de seguridad durante los últimos años, además de por pandillas rivales (un 28.2%), pandillas amigas (un 13%) y otros actores.

Las organizaciones de las pandillas están significativamente más desarrolladas ahora que hace diez o veinte años cuando el fenómeno de las pandillas empezó a expandirse en El Salvador. También parecen estar más estructuradas y tienden a regular la vida del pandillero promedio más estrictamente que en la mayoría de los casos reportados en la literatura en otras partes del mundo, especialmente en los Estados Unidos. Sin embargo, las pandillas que operan a nivel local preservan algunos niveles de autonomía que les permiten niveles altos de adaptación y transformación frente a desafíos y amenazas. Otra vez, la MS-13 destaca por su alto nivel de organización y control territorial.

La estructura de la MS-13 incluye diferentes niveles de organización, que normalmente comienza con la clicas como su nivel operativo más bajo (es decir, a nivel de vecindario). Algunas clicas han logrado expandirse más allá de su estructura de barrio original, lo que llaman “sectores”, los cuales funcionan como una franquicia de la clicas original. El siguiente nivel de organización son los “programas”, que funcionan a nivel regional y aglutinan diversas clicas. El nivel más alto en la organización es la “ranfla” nacional. La “ranfla” incluye un grupo de líderes que manejan toda la estructura de la pandilla y sirven como una junta directiva en la toma de decisiones. Según algunos informantes, la “ranfla” se divide en dos subestructuras: una que está formada por líderes que cumplen condena en las cárceles nacionales, y otra que está compuesta por los líderes que operan en la calle. En contraste, los grupos de la Calle 18 están menos

estructurados en lo que respecta a su organización. En muchos casos, fue difícil establecer un patrón organizacional único basado en las declaraciones de los expertos entrevistados. Sin embargo, y de acuerdo con algunos informantes, los grupos de la Calle 18 dividen su organización en “canchas”, que operan aproximadamente a nivel de vecindario y de ciudad, y “tribus”, que se extienden a escala regional.

La mayoría de las personas entrevistadas en la encuesta (76.2%) tenían lo que se puede considerar una posición regular (“homeboy” o soldado) dentro de la estructura de la pandilla. Sin embargo, casi el 9% de los encuestados tenía alguna posición de liderazgo, y el 15% se presentaron como aspirantes a la pandilla. Aunque estos últimos no son formalmente considerados miembros de las organizaciones pandilleras, sus actividades en beneficio de la pandilla, y su lealtad a la pandilla y a la clica destacan el importante papel que desempeñan en la dinámica de la supervivencia de las pandillas y en el esfuerzo por el control territorial. El tamaño de la clica varía significativamente dependiendo de la organización pandillera, del vecindario y de otros factores. Según los resultados de la encuesta, el número promedio de miembros en una clica Salvatrucha es de 85, mientras que los grupos de la Calle 18 tienden a tener menos miembros por clica. El número promedio en los Sureños es de 66, en comparación con 31 en las clicas de los Revolucionarios. Las clicas más grandes reportadas parecen estar compuestas de grupos de pandillas periféricas: miembros de los Mirada Locos y otras organizaciones tienden a tener clicas más grandes con un tamaño promedio de 160 miembros por clica.

Los resultados del estudio sugieren que los jóvenes salvadoreños siguen uniéndose a las pandillas como resultado de familias problemáticas, falta de oportunidades y de una mayor percepción de privación de respeto social y afecto en sus comunidades. Las organizaciones pandilleras se aprovechan de estas carencias para reclutar y mantener un ejército que se convierte clave a la hora de controlar nuevos territorios y en la guerra contra los enemigos, incluyendo la policía y las fuerzas de seguridad. Sin embargo, desde el punto de vista de los miembros de pandillas y de los ex-miembros de pandillas, las principales razones por las que la gente sigue uniéndose a las pandillas todavía giran en torno al entusiasmo de “vacilar” con sus compañeros y a la generación de respeto social y reconocimiento en la comunidad. Los jóvenes continúan uniéndose a las organizaciones pandilleras porque las mismas proporcionan bienes que no fueron proporcionados por sus propias familias y la comunidad, tales como amistad, protección, recursos económicos y confianza en sí mismos. Así, la pandilla se convierte en el centro totalizador de las vidas de los jóvenes que se unieron a edades tempranas. Esta visión de las pandillas y su relación con las mismas permanece incuestionable durante los años de la adolescencia, pero comienza a desaparecer a medida que la persona crece, forma una familia propia y se enfrenta a las dificultades causadas por la violencia de pandillas y la persecución de las fuerzas policiales.

Dependiendo de su estatus en la pandilla, las personas con un historial de pertenencia en una pandilla tienen dos maneras de entender la separación o salida de la pandilla. En primer lugar, un miembro de una pandilla puede “calmarse”, esto es, ya no participa en la vida de la pandilla ni en las actividades de la organización pandillera. Sin embargo, todavía son considerados miembros de la pandilla. Esta es la manera aceptada en que la organización pandilleril, especialmente los líderes, se refieren al proceso de abandonar la pandilla. Esta manera supone que los pandilleros siempre pertenecerán a la organización de la pandilla, incluso

si deciden y obtienen permiso de los líderes para alejarse de la clica y de la estructura de la pandilla. También asume que estos individuos siempre mantendrán la identidad de la pandilla. Sin embargo, la separación de la organización también puede entenderse, y con frecuencia así lo es, por los desertores reales como un auténtico proceso de “salirse de la pandilla”. De esta forma, los desertores ya no se consideran conectados a la pandilla de ninguna manera.

La salida de las pandillas es posible y parece más común de lo que generalmente se cree a pesar de las dificultades. Sin embargo, los resultados de esta investigación también indican que, aunque la decisión de abandonar la pandilla es, aparentemente, una elección individual, también depende de la aquiescencia de la organización pandillera. En El Salvador, la progresión hacia el desistimiento de la pandilla tiene que ser constantemente negociada con el poder muchas veces abrumador de la pandilla. Frecuentemente, esto implica un proceso delicado y largo de negociación con los líderes de la pandilla. En la mayoría de los casos, el desistimiento es un delicado proceso de separación: los pandilleros que esperan salir de la pandilla reducen su participación en las reuniones y actividades pandilleras, comienzan a acudir a la iglesia o dedican más tiempo a sus familias. Todas estas actividades extra-pandilleras se llevan a cabo con la máxima atención a las sensibilidades de la organización pandillera enviando claras señales de lealtad y disposición a cooperar si es necesario.

Según los resultados de la encuesta, las intenciones de abandonar la pandilla están asociadas con las siguientes circunstancias. En primer lugar, los miembros de las pandillas albergan más intenciones de salir de la banda si experimentan su primer encarcelamiento a una edad mayor. En segundo lugar, las intenciones de abandonar la pandilla crecen con el tiempo dentro de la pandilla y a medida que la persona está expuesta a las dificultades de la vida pandillera en una edad adulta. Sin embargo, la voluntad de dejar una pandilla se hace especialmente urgente si el joven logra encontrar un trabajo en la economía informal y si es tocado por una experiencia religiosa, por lo general en iglesias Evangélicas. Ambas ocurrencias —trabajos informales y afiliación religiosa— parecen desempeñar el papel más significativo a la hora de convencer a la gente que deje la pandilla.

Tener el deseo de dejar a una pandilla no es suficiente ya que los antiguos miembros de las pandillas enfrentan una letanía de retos y obstáculos. El principal obstáculo es la misma organización pandillera. Los resultados de la encuesta muestran que un porcentaje importante de ex-pandilleros dijeron que fueron amenazados por sus propios compañeros cuando decidieron dejar la banda. Según los datos, más del 58% de los antiguos miembros de pandillas han recibido amenazas a su persona o a sus familias por abandonar la pandilla. Otros desafíos incluyen la ausencia total de habilidades personales para trabajar en un trabajo estable, la falta de oportunidades viables para la formación y el empleo, la amenaza constante de antiguos rivales de pandillas, el hostigamiento de la policía y de las fuerzas de seguridad, y la discriminación social por sus actos pasados y su apariencia (tatuajes).

La experiencia religiosa juega un papel importante en el camino hacia el desistimiento de las pandillas. Esa experiencia proporciona un espacio protector que permite a los aspirantes desertores restablecer vínculos con la comunidad, construir sus familias y buscar oportunidades educativas y laborales sin el acoso de la organización pandillera. No es de extrañar, entonces, que muchos de los casos exitosos de desistimiento de pandillas que se producen en El Salvador

ocurran bajo el camino de la conversión religiosa y de la integración a una iglesia Evangélica. Sin embargo, los pandilleros dispuestos a dejar la pandilla necesitan mostrar un compromiso absoluto no sólo con su fe religiosa, sino también con los valores asociados con una vida piadosa. Los resultados muestran que esto no es fácil para muchos. Las organizaciones pandilleras vigilan la vida moral de sus ex-pandilleros y, en muchas ocasiones, ejercen un control incesante sobre la vida de los desertores.

La mayoría de los entrevistados encuestados (58%) creen que la iglesia es la organización más apropiada para dirigir programas de rehabilitación. Por otra parte, el 23.1% afirmó que las ONGs debían dirigir programas de rehabilitación. Solo el 9.8% de los encuestados respondió que el gobierno debería dirigir estos programas de rehabilitación. Existe un debate entre los expertos entrevistados sobre el grado de voluntad política para resolver el problema de las pandillas. Algunos expertos afirmaron que el gobierno no tiene la voluntad política necesaria para abordar el fenómeno de las pandillas. Sin embargo, otros expertos en la materia entrevistados afirmaron que el gobierno carece de la capacidad necesaria para abordar este problema, que es de una naturaleza profundamente compleja.

Hay varias lecciones sobre el desistimiento de las pandillas. La empresa League Collegiate es un modelo de cómo reinsertar a los ex pandilleros en la sociedad. La compañía ofrece a los ex pandilleros la esperanza y la oportunidad de cambiar sus vidas porque tiene la capacidad de insertar a los pandilleros en un ambiente protector. League ofrece no solo empleo, sino también -y lo que es más importante- oportunidades educativas y ayuda a ex miembros de pandillas-y otros empleados- con cualquier problema que surja. La compañía no discrimina a los empleados por su apariencia física (por ejemplo, tatuajes) o su historial criminal. Por ejemplo, algunas personas con tatuajes expresaron los desafíos presentes, ya que los ex miembros de pandillas podían identificarlos en la calle y tratar de hacerles daño. Es más, algunas personas que dejaron la pandilla y empezaron a trabajar en la empresa enfrentaron varios problemas legales y expresaron el temor de ser detenidos por la policía y ser encarcelados. Por lo tanto, tareas ordinarias, como caminar a casa o tomar un autobús, se convierten en obstáculos para los antiguos miembros de pandillas. Los líderes en League han ayudado a ex miembros de pandillas que han experimentado problemas legales y han proporcionado un fuerte apoyo en un esfuerzo para ayudar a los empleados que trabajan en esta fábrica.

Introducción

¿Por qué los pandilleros salvadoreños deciden dejar una pandilla? ¿Qué condiciones están relacionadas con el proceso de abandono de la vida pandillera y de la actividad criminal que la acompaña en El Salvador contemporáneo? Para responder a estas preguntas y a varias otras, Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe (KG-LACC, por sus siglas en inglés) y el Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas (JGI, por sus siglas en inglés) de la Universidad Internacional de Florida en coordinación con la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) realizaron un estudio durante 10 meses en 2016. Este proyecto de investigación buscó entender el fenómeno actual de las pandillas en El Salvador con un énfasis especial en las condiciones que llevan a lo que algunos teóricos en sus estudios sobre las pandillas han llamado “desistencia de las pandillas”, lo cual es “la probabilidad decreciente de pertenencia a una pandilla” (Decker 2016).

La presente investigación gira en torno a dos técnicas de recolección de datos: en primer lugar, una serie de entrevistas en profundidad con expertos en la materia, incluyendo personas con un historial de membresía en pandillas; en segundo lugar, una encuesta general con miembros de pandillas y ex miembros de pandillas llevada a cabo en varios centros de detención y centros de rehabilitación a lo largo de todo el país. Al recolectar la información, el equipo de investigación aplicó un enfoque de métodos mixtos y realizó cerca de 1,200 entrevistas de encuestas y más de 20 entrevistas en profundidad con miembros activos y ex pandilleros en cárceles, prisiones, programas de rehabilitación y centros de corrección juvenil.

El estudio se centró en los siguientes temas:

- Entender el contexto de las pandillas y de la violencia de pandillas en El Salvador.
- Examinar el perfil de los pandilleros.
- Comprender por qué los individuos se unen a las pandillas en El Salvador.
- Evaluar la posibilidad de dejar una pandilla.
- Determinar qué factores ayudarían a motivar a los individuos a abandonar una pandilla.
- Identificar los mecanismos para dejar una pandilla y el papel de la sociedad para facilitar la desistencia de las pandillas.

Aunque hay una enorme cantidad de literatura sobre las pandillas, la gran parte de ella se basa en investigaciones que se han realizado en Europa y los Estados Unidos (Klein 2007; Scott 2014; Venkatesh 2008; Decker et al. 2014; Decker and Curry 2002; Decker et al. 1998; Covey 2003; Shelden et al. 2001; Klein et al. 2000; Valentine 1995; Howell and Griffiths 2015; Weerman et al. 2015; Thrasher 1927). En El Salvador, la investigación sobre pandillas se ha llevado a cabo desde la década de 1990 y se ha centrado en encuestas, trabajos etnográficos y grupos focales. Sin embargo, la gran parte del trabajo, incluyendo la investigación de encuestas sobre pandillas en El Salvador, está desactualizada y se llevó a cabo hace varios años (Cruz and Carranza 2006; Cruz and Portillo Peña 1998; Cruz 2007; Cruz et al. 2004; Santacruz and Concha-Eastman 2001; Savenije and Andrade-Eekhoff 2003; Smutt and Miranda 1998). El

equipo de investigación utilizó las investigaciones previas como referencia y elaboró la investigación sobre las experiencias anteriores de expertos que han aplicado encuestas en este país (Cruz et al. 2004; Cruz and Carranza 2006; Santacruz and Concha-Eastman 2001; Aguilar 2007). Este proyecto proporciona datos de vanguardia para entender el fenómeno de las pandillas en El Salvador en 2016, ya que el contexto en el país se ha vuelto más difícil a medida que aumenta la violencia de pandillas.

Este proyecto de investigación consta de dos actividades principales: en primer lugar, el equipo de investigación entrevistó a 32 expertos en la materia durante aproximadamente un promedio de 40 minutos para recolectar información contextual sobre el fenómeno actual de las pandillas en El Salvador. Veintidós de los expertos en la materia eran antiguos miembros de pandillas en el proceso de rehabilitación en diferentes programas a lo largo de todo el país¹. En segundo lugar, los investigadores realizaron encuestas con presos encarcelados en prisiones y cárceles. La naturaleza de la población de este estudio y las consideraciones de seguridad con respecto a los sujetos y al equipo de investigación impusieron algunas limitaciones en el diseño de la muestra de la encuesta. Por lo tanto, el equipo de investigación desarrolló una muestra intencional de conveniencia basada en la facilidad de acceso a la población objeto y seleccionó los centros de detención y los programas de rehabilitación que otorgaron la autorización para realizar la encuesta². En total, el equipo de investigación llevó a cabo 1,300 entrevistas, que se quedaron en 1,196 encuestas válidas a miembros de pandillas antiguos y activos en seis prisiones, tres cárceles policiales y dos programas de rehabilitación. Con la autorización del Gobierno de El Salvador, el trabajo de campo se realizó en las siguientes prisiones: i) Centro Penitenciario y Preventivo y Cumplimiento de Penas de La Esperanza; ii) Centro Penitenciario Preventivo de Sonsonate; iii) Centro de Readaptación para Mujeres de Ilopango; y iv) Centro Intermedio de Ilobasco, que alberga a pandilleros adultos que comenzaron a cumplir sus condenas cuando eran menores de edad. Además, el equipo de investigación realizó entrevistas en dos centros juveniles: i) Centro de Internamiento de Menores de Tonacatepeque; y ii) Centro de Menores El Espino. Las tres cárceles policiales incluidas en la investigación están ubicadas en los municipios metropolitanos de Lourdes-Colón, Mejicanos y San Salvador (Ciudad Futura). Finalmente, el equipo tuvo acceso a empleados de la compañía llamada League Collegiate Outfitters y a los miembros de la iglesia cristiana Elim. En ambos lugares, los miembros de pandillas y ex miembros de pandillas fueron entrevistados siguiendo los protocolos designados.

La encuesta se llevó a cabo utilizando un cuestionario con 112 preguntas que tocaba distintos aspectos de la vida personal de los pandilleros y la vida colectiva de la pandilla³. Los entrevistadores que aplicaron las encuestas son originarios de El Salvador y tienen experiencia en este tipo de investigaciones. Los investigadores no pasaron muchos días en las prisiones y cárceles, ya que los resultados podrían haber sido contaminados si se corre la voz al hablar los

¹ Para los propósitos de la identificación en la investigación a la vez que se protege su identidad verdadera, el equipo de investigación evitó grabar los nombres de los miembros de las pandillas entrevistados en profundidad. En su lugar, el equipo de investigación los calificó como “*pandilleros*”. Se les asignó números correlativos al azar para su identificación.

² El muestreo intencional de conveniencia es un método de muestreo no probabilístico utilizado cuando el investigador lleva a cabo una selección deliberada de los sujetos basado en el conocimiento del tema y las limitaciones impuestas por la naturaleza de la población.

³ El cuestionario de la encuesta y los instrumentos de la investigación están disponibles y pueden ser solicitados al investigador principal, Dr. José Miguel Cruz.

prisioneros entre sí. Las encuestas se basan en el método de la teoría fundamentada en datos (Denzin y Lincoln 2005), que permite el desarrollo de varias categorías conceptuales que ayudan en la formación de las preguntas de la encuesta. El equipo de investigación realizó cuatro rondas de revisión con la Junta de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad Internacional de Florida para asegurar que todas las prácticas y normas éticas serían seguidas durante el proyecto. Todos los miembros del equipo completaron el certificado de la Iniciativa de Formación Institucional Colaborativa (CITI, por sus siglas en inglés) y recibieron capacitación antes de participar en la investigación. Siguiendo los protocolos de protección de los seres humanos, todas las entrevistas con los sujetos de la encuesta y con los informantes clave se realizaron después de obtener un consentimiento informado, incluyendo un consentimiento de los padres o tutores en el caso de los menores.

Es importante señalar que participar en una investigación con miembros de pandillas es de naturaleza delicada. El diseño del estudio tuvo múltiples etapas. La primera etapa consistió en la selección de prisiones u otros lugares para realizar el trabajo de campo. Dada la naturaleza de la población objeto, la selección de las prisiones se realizó con base en las autorizaciones del gobierno salvadoreño y en la viabilidad de acceso a pandilleros o ex miembros de pandillas en los centros de detención. El equipo de investigación exploró la posibilidad de acceso a las cárceles de máxima seguridad donde la mayoría de los líderes de pandillas nacionales están encarcelados, pero debido a las medidas extraordinarias promulgadas por el gobierno para controlar las cárceles, no fue posible visitar dichos centros. La segunda etapa fue la selección de los sujetos a ser encuestados dentro de cada prisión. Una vez en el centro, el equipo de investigación de campo se reunió con los administradores de la prisión para solicitar el acceso a todos los reclusos con historial de afiliación conocida en una pandilla de jóvenes. Durante estas reuniones, el equipo de investigación de campo discutió las condiciones de la infraestructura del centro, la logística de acceso a los sujetos y los protocolos de seguridad. La logística específica variaba dependiendo del centro, pero proporcionaba medidas apropiadas en cuanto al acceso a los sujetos potenciales siguiendo los protocolos de seguridad desarrollados por el equipo de investigación y aprobados por el IRB. Los líderes del equipo de investigación explicaron claramente los objetivos del estudio a los participantes y respondieron a cualquier pregunta que tuvieran antes y después de producirse la encuesta. Esto ayudó a aliviar cualquier preocupación de los participantes. Además, el equipo de investigación trabajó duro para garantizar la seguridad de todas las personas involucradas en este proyecto. Todos los reclusos seleccionados aleatoriamente para participar en la encuesta tuvieron la opción de no participar en el estudio. Finalmente, todas las encuestas fueron anónimas y no hay manera de vincular los nombres de los individuos entrevistados con las respuestas en la encuesta para proteger los derechos de los sujetos humanos. Los entrevistadores registraron las respuestas con papel y lápiz.

El equipo de entrevistadores estaba compuesto por 20 personas que tenían amplia experiencia en investigación en ciencias sociales y aprobaron el certificado de CITI del Curso de Investigación Social/Comportamiento Humano. El equipo de entrevistadores se sometió a un proceso de capacitación que incluyó los procedimientos para acercarse a los prisioneros, obtener consentimiento informado y hacer la entrevista usando el cuestionario desarrollado. El equipo de entrevistadores también realizó simulacros de entrevistas entre sí para practicar la aplicación de la encuesta. Además, los entrevistadores estuvieron siempre acompañados por un grupo de supervisores de campo, incluyendo a los investigadores principales del estudio, quienes

verificaron la aplicación de los protocolos y supervisaron el trabajo del equipo de campo sin interferir en las entrevistas.⁴

La información recopilada por los encuestadores fue introducida en una base de datos. El procesamiento de información de la encuesta involucró la codificación, digitalización y construcción de la base de datos, que también fue limpiada y validada por los supervisores de oficina. El equipo únicamente procesó cuestionarios cumpliendo dos características: a) tenían que ser completas sin ninguna pregunta sin respuesta, y b) debían incluir respuestas de miembros activos o antiguos de pandillas. Este control de calidad llevó a la exclusión de más de 100 cuestionarios que no cumplían con estos requisitos.

Este informe se divide en cuatro secciones principales. La primera sección ofrece una visión general del contexto de la investigación, la situación actual de violencia en El Salvador, el papel de las pandillas y las políticas adoptadas para combatir a las pandillas y a la violencia relacionada con las pandillas. La segunda sección describe las características demográficas básicas de la muestra de la encuesta. Es importante señalar que, dada la naturaleza del diseño muestral, este estudio no hace afirmaciones de representatividad de la población de pandillas en El Salvador. Por lo tanto, los perfiles demográficos se refieren exclusivamente a los sujetos incluidos en la encuesta. La tercera sección presenta los resultados que tratan de la dinámica de la vida de las pandillas: por qué los encuestados se unieron a la pandilla, los beneficios de la vida pandillera y los determinantes del compromiso del miembro con la organización pandillera. La cuarta sección aborda la cuestión central de esta iniciativa de investigación: ¿cuáles son las condiciones que facilitan la desistencia de las pandillas en El Salvador? Por lo tanto, la sección analiza los resultados del estudio sobre el proceso de abandonar la pandilla.

⁴ El trabajo de campo y el procesamiento de la encuesta fue llevado a cabo por ERAK Consultores, una compañía con una experiencia considerable en este tipo de encuestas, bajo la supervisión directa del equipo de investigación de FIU y FUNDE.

1. El contexto de la investigación

Varios países centroamericanos han estado plagados de altos niveles de violencia y derramamiento de sangre en las últimas dos décadas (The World Bank 2011). El Salvador tiene una larga historia de violencia como resultado de la guerra civil, que duró desde 1980 hasta 1992 (Wood 2003a; Baloyra 1983; Baloyra-Herp 1995; Pérez 2003; Buergenthal 1994). La violencia no ha disminuido a pesar del fin de la guerra civil, ya que El Salvador —y otros países centroamericanos— tienen un gran número de pandillas que han contribuido a los altos niveles de delincuencia y violencia. De hecho, se estima que hay 70,000 pandilleros en Guatemala, Honduras y El Salvador (Seelke 2014). El Salvador, en particular, ha sido un epicentro de la actividad de las pandillas (Cruz et al. 2000; De Cesare 1998; Dudley 2014; Smutt and Miranda 1998). El origen de las pandillas se remonta a la guerra civil cuando algunas de estas organizaciones surgieron en barrios de El Salvador. Hoy en día, algunas estimaciones apuntan a más de 30,000 pandilleros en este país. Estos individuos participan en una variedad de actividades criminales ilícitas y se ven como responsables de la mayor parte de la violencia homicida que ocurre a lo largo del país. Las dos pandillas más poderosas son la Mara Salvatrucha (también conocida como MS-13) y la Pandilla de la Calle 18 (Barrio 18), que hoy se divide en dos facciones rivales: los *Revolucionarios* y los *Sureños*. Estas tres pandillas son enemigos jurados y gran parte de la violencia se produce como resultado de la lucha por el control del territorio y otras actividades ilícitas (Wolf 2011; Seelke 2009; Savenije 2009b; Cruz 2014).

Estas pandillas surgieron en los Estados Unidos. La Pandilla de la Calle 18 se formó en la década de 1960 en Los Ángeles, California por la juventud mexicana que vivía en la ciudad. Por otro lado, la MS-13 surgió en la década de 1980 por inmigrantes salvadoreños que vivían en Los Ángeles (Moore et al. 1978; Franco 2008; Vigil 1988). En un esfuerzo por combatir a las pandillas en Los Ángeles y abordar el problema de la seguridad, el gobierno de Estados Unidos comenzó a deportar a miembros de pandillas a El Salvador como resultado de la aprobación de la Ley de Reforma de Inmigrantes Ilegales y Responsabilidad de Inmigrantes (IIRIRA, por sus siglas en inglés) de 1996. Como consecuencia, este es uno de los factores, entre muchos otros, que resultó en la proliferación de las pandillas MS-13 y 18 en toda América Central (Wolf 2011; Seelke 2015; Wallace 2000; Cruz 2013). En 2012, por ejemplo, Guatemala tenía un número estimado de 17,000 pandilleros de la Calle 18, frente a los 5,000 de la MS-13. Por otro lado, Honduras tenía 5,000 individuos en la calle 18 y 7,000 en la MS-13. Finalmente, El Salvador tenía 8,000 miembros de la Calle 18 y 12,000 personas en la pandilla MS-13 (Seelke 2015; Wolf 2012b; Bruneau et al. 2011).

Las pandillas han proliferado en un contexto caracterizado por la violencia y el empobrecimiento. En 2014, El Salvador tenía un índice de recuento de pobreza nacional —la medida del porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza— de un 31.8%. El país también se ha enfrentado a dificultades económicas, especialmente después de la crisis económica mundial de 2008: el porcentaje de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) disminuyó en el país en un 3.13% en 2009. Aunque la economía se ha recuperado en los

últimos años, el crecimiento anual del PIB se ha mantenido bastante bajo: 1.95% en 2014 y 2.5% en 2015. El Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita ha aumentado con el tiempo, pasando de 2,160 en 2000 a 3,940 en 2015, pero todavía existen desafíos. Además, es importante señalar que no todas las comunidades son iguales en El Salvador y hay diferencias entre las distintas comunidades en términos de los desafíos que enfrentan. En resumen, el país —como la mayor parte de Centroamérica— enfrenta importantes obstáculos socioeconómicos (The World Bank no date).

En la década de 2000, el gobierno salvadoreño lanzó políticas de *mano dura* para combatir a las pandillas en el país (Hume 2007; Ministerio de Seguridad Pública y Justicia 2007; Santacruz and Cruz 2001). Estas políticas resultaron en niveles crecientes de violencia. Steven Dudley, periodista y experto en crimen, argumenta: “En El Salvador, esto incluyó capturar a miles de jóvenes basándose en su apariencia, asociaciones o dirección. La mayoría de estos arrestos no se sostuvieron en los tribunales salvadoreños sino que sirvieron para estigmatizar aún más a las comunidades ya marginales y podrían haber acelerado el reclutamiento de las propias pandillas. Mucho más preocupante desde el punto de vista de la criminología fue el efecto que el *Plan Mano Dura* tuvo sobre el sistema penitenciario, el liderazgo de las maras y sus estructuras operativas” (Dudley 2010). El gobierno de Francisco Flores implementó la política del *Plan Mano Dura* en el 2003, lo que permitió a los agentes de policía arrestar a presuntos miembros de pandillas por su apariencia física, ya que muchos miembros de pandillas prometen fidelidad a la organización con tatuajes, a menudo en sus caras, manos y otras extremidades. Esta estrategia dio como resultado que la población carcelaria aumentara de 4,000 a 8,000 en los primeros cuatro meses después de la implementación de esta política (Stone 2012). Varios autores sostienen que las políticas de *mano dura* y *súper mano dura* dieron lugar a la proliferación del número de individuos encarcelados. También sostienen que tales políticas no distinguían de manera efectiva a las personas que no eran miembros de pandillas de pandilleros activos (Lessing 2016; Cruz 2011; Wolf 2012a). Un experto entrevistado sostiene que las estrategias de *mano dura* darán lugar a picos de violencia, ya que las pandillas no cederán ante el gobierno. También es importante señalar que los miembros de las pandillas han respondido a tales políticas públicas cambiando algunas de las prácticas pandilleras tradicionales y desarrollando nuevas estructuras y formas de operación. Por ejemplo, durante algún tiempo luego de la implementación de la mano dura muchos miembros de pandillas dejaron de tatuarse y de afeitarse la cabeza para hacer más difícil a las autoridades policiales y del gobierno identificar a individuos afiliados con las pandillas (Wolf 2012b). También desarrollaron estrategias para desafiar al gobierno y a las fuerzas de seguridad que variaban de llamamientos públicos a toques de queda en el transporte hasta negociaciones con representantes gubernamentales (Martínez y Sanz 2012; Cruz y Durán-Martínez 2016).

El gobierno negoció una tregua con las principales pandillas en marzo de 2012. En noviembre de 2012, los negociadores propusieron la creación de zonas de paz en varios municipios con el objetivo de que los pandilleros cesaran sus actividades criminales y participaran en programas diseñados para reinsertar a estos individuos en la sociedad (Valencia 2015b; Whitfield 2013; Martínez et al. 2012; Martínez and Sanz 2012). Un experto entrevistado que trabaja en una organización de derechos humanos explicó que la tregua tenía muchos problemas, argumentando que cualquier forma de diálogo con los pandilleros debe ser transparente. La violencia disminuyó inicialmente a medida que las tasas de homicidios

disminuyeron de 12 por día en 2011 a 6.8 por día en 2013 (AP 2016). Sin embargo, la tasa de homicidios aumentó después de la ruptura de la tregua. En 2015, El Salvador superó a Honduras como el país más violento del mundo con una tasa de homicidios de 104 por cada 100,000 habitantes (The Guardian 2015, Valencia 2010, 2015a). Los niveles de violencia han sobrepasado los de los días de la guerra civil. Por ejemplo, la violencia aumentó en agosto de 2015, y el país tuvo en promedio un asesinato por hora (Watts 2015). La violencia también ha afectado la seguridad de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley. En 2014, por ejemplo, 39 policías fueron asesinados. Esta cifra llegó a 49 durante los primeros nueve meses de 2015 (Policia Nacional Civil 2015). La violencia también ha dado lugar a altos niveles de desplazamiento. Entre agosto de 2014 y diciembre de 2015, las pandillas causaron el desplazamiento de, al menos, 533 personas (Albaladejo 2016b).

Además, las mujeres han sido el objeto de violencia relacionada con las pandillas. Angelika Albaladejo afirma: “En el pasado, la violencia sexual era cometida principalmente en el hogar por un miembro de la familia. Ahora, sin embargo, la violación y el asalto sexual son cometidos cada vez más por pandillas y fuerzas de seguridad” (Albaladejo 2016b). Las pandillas han sido responsables de la violación y el asesinato de niñas que a menudo son declaradas como “novias de las pandillas” (Albaladejo 2016a; Hume 2008). Los primeros ocho meses de 2015 tuvieron 1,123 casos reportados de agresión sexual. El número de feminicidios (es decir, el asesinato intencional de mujeres) ha seguido aumentando en los últimos años, pasando de 215 en 2013 a 475 en 2015⁵.

La Corte Suprema de Justicia de El Salvador etiquetó a las pandillas como organizaciones terroristas en el 2015. Salvador Sánchez Cerén llegó a su cargo empleando estrategias de línea dura contra la tregua de las pandillas. El nuevo presidente asumió el cargo y colocó a los líderes de las pandillas en prisiones de máxima seguridad. El número de ataques a las fuerzas policiales por miembros de pandillas aumentó lo que hizo que el gobierno declarara una guerra contra las pandillas (Kinosian 2016). Así, el gobierno del presidente Sánchez Cerén está actualmente en guerra contra las organizaciones pandilleras y está utilizando varias estrategias para combatir a las diversas pandillas, incluyendo el uso de inteligencia policial. El presidente Sánchez Cerén ha declarado que “aunque algunos dicen que estamos en guerra, no queda otro camino”. Además, ha argumentado que no puede haber un diálogo entre las pandillas y el gobierno (Gagne 2016).

Etiquetar a las pandillas como terroristas presenta varios desafíos. Primero, ¿cómo se define a un miembro de una pandilla? Es importante señalar que existen diferencias en cuanto a los niveles de participación de las pandillas. En otras palabras, no todos los individuos están muy involucrados en la pandilla. Muchos expertos entrevistados fueron muy críticos con la política de represión, así como con etiquetar a los miembros de las pandillas como terroristas. Un experto sostuvo que tales prácticas dificultan que los individuos dejen las pandillas en tiempos de guerra con el gobierno. Un ex miembro de una pandilla que ahora es pastor en una iglesia mencionó que, si bien todos los miembros de pandillas participan en actividades ilícitas, sería más fácil concentrar los esfuerzos de rehabilitación en pandilleros que no ocupan posiciones de liderazgo en la organización. Lógicamente, los líderes de las pandillas no querrían permitir que los pandilleros abandonaran la banda durante las épocas de conflicto y campañas contra el crimen.

⁵ El número 475 refleja las cifras desde enero hasta octubre de 2015.

Es más, algunos expertos han argumentado que se ha vuelto más difícil para las organizaciones de derechos humanos, las ONG y los trabajadores humanitarios de El Salvador operar a medida que enfrentan una variedad de desafíos. Si bien hay muchas personas en El Salvador que constituyen la sociedad civil, no está permitido trabajar con miembros de pandillas bajo las condiciones actuales según la ley. Además, las personas que trabajan con miembros de pandillas pueden ser definidas como “apologistas de las pandillas”, lo que puede complicar la reputación y disuadir a la gente de trabajar con miembros de pandillas y ayudarles a salir de la vida pandillera⁶. Sin embargo, en enero de 2017, oficiales del gobierno se encontraban discutiendo nueva legislación que puede ser implementada por el gobierno y que podría atender el desafío de la reinserción de ex pandilleros en la sociedad.

Algunos expertos han criticado las estrategias de *mano dura* por no ser efectivas ya que la actividad criminal y la violencia han continuado con el tiempo. Además, estas tácticas han llevado a una acumulación masiva de prisioneros en el sistema penitenciario. En 2000, El Salvador tenía 7,754 presos en el país, y el número de prisioneros ha aumentado de 12,073 en 2004 a 24,662 en 2010. En 2014, había 28,334 presos en el país. El número de mujeres presas también ha aumentado de 371 en 2000 a 2,445 en 2010. Hacia 2016 había 3,250 presas en el país. La tasa de población carcelaria en El Salvador aumento de 130 por cada 100,000 habitantes en 2000 a 181 por cada 100,000 personas en 2002. En 2008, El Salvador tenía una tasa de población carcelaria de 321 por cada 100,000 habitantes. La tasa continuó aumentando de 428 por cada 100,000 en 2012 a 442 por cada 100,000 habitantes en 2014 (Institute for Criminal Police Research 2016).

Muchas personas en el sistema penitenciario están en detención preventiva y no han sido acusadas, lo que contribuye a la superpoblación. El número de prisioneros sin haber sido juzgados o en “encarcelamiento preventivo” aumentó en términos absolutos de 5,147, un 54.3% de la población carcelaria total en 2001 a 8,924, un 26.6% de la población carcelaria total. Como resultado, las cárceles en El Salvador están superpobladas de forma notoria. En 2012, las prisiones tuvieron una tasa de hacinamiento del 29%, lo que demuestra la gravedad del problema (Organization of American States 2012). En 2016, el gobierno salvadoreño declaró un estado de “medidas extraordinarias” en un esfuerzo por combatir a las pandillas en las prisiones (Lohmuller 2016). El ministro de Justicia y Seguridad Pública, Mauricio Ramírez Landaverde, sostuvo que “[las pandillas] van a ser sometidas a un régimen de seguridad más alto, con un mayor control para que se detenga la comunicación desde dentro del sistema carcelario” (AP 2016). El objetivo de las nuevas medidas es combatir el liderazgo de las pandillas. Michael Lohmuller argumenta: “Si se implementa de manera efectiva, aislar a los principales líderes de las pandillas, a casi todos los que están tras las rejas, del mundo exterior podría potencialmente arrastrar a las pandillas al caos” (Lohmuller 2016).

⁶ Gracias a una persona anónima que llevó a cabo una entrevista e hizo estos puntos.

2. El perfil del pandillero salvadoreño

Esta sección presenta las características de los pandilleros y ex pandilleros encuestados en el estudio. Aunque es importante recordar que esta investigación no declara que la encuesta es representativa de toda la población pandillera en El Salvador, los resultados aquí presentados proporcionan un acercamiento inigualable al perfil actual de las personas asociadas con las organizaciones pandilleras en El Salvador. Además, debido al tamaño de la muestra, es posible hacer comparaciones entre organizaciones pandilleras de diferentes poblaciones e identificar algunas tendencias. La muestra de la encuesta proviene principalmente de pandilleros o ex pandilleros que están encarcelados en centros penitenciarios para adultos así como en centros de detención juvenil.

2.1. Datos demográficos

Las pandillas juveniles en El Salvador siguen siendo predominantemente un fenómeno masculino. El 90.5% de los pandilleros encuestados por el equipo de investigación son varones (véase el Gráfico 2.1). Las pandillas reclutan a jóvenes que, debido a una serie de factores estructurales, se encuentran en busca de una identidad colectiva, recursos materiales, familia, amigos o un estatus social superior. Las edades de los entrevistados oscilaban entre los 13 y los 56 años, pero la mayoría (75%) tenían menos de 30 años al momento de este estudio (véase el Gráfico 2.2). La mayoría de los encuestados (82.9%) pertenecen a las tres principales pandillas salvadoreñas: MS-13, los Revolucionarios de Calle 18 y los Sureños de Calle 18. Como puede verse en el Gráfico 2.3, la pandilla MS-13 tiene el número de miembros más alto, representando a casi la mitad (48.7%) de los pandilleros entrevistados. El 23% de los encuestados pertenece a la pandilla de los Sureños de la Calle 18, y el 17.1% forma parte de las bandas menores, como La Mirada Locos, Mao Mao y Máquina. El resto de los encuestados (11.1%) son miembros de los Revolucionarios de la Calle 18. En cuanto a la posición dentro de la jerarquía de pandillas, la mayoría (76.2%) de los pandilleros encuestados son “soldados”, 15% son colaboradores o informantes y 8.9% ocupan posiciones de liderazgo⁷.

La edad promedio de ingreso en una pandilla no parece haber cambiado significativamente en la última década, ya que la edad promedio de los encuestados era de 25.1 años comparada con los 24.1 en 2006 (Cruz y Carranza 2006). Puede haber cambiado en comparación con los datos de 1996, pero es importante recordar que tales diferencias pueden ser el resultado de la metodología de la encuesta⁸. La mayoría de los pandilleros se unieron a la pandilla durante la adolescencia. La edad media de ingreso a una pandilla es de 15 años y ha permanecido igual en la última década (Aguilar 2007; Cruz y Carranza 2006). La mitad de los encuestados entraron en una pandilla a la edad de 15 años o menos; el 39.6% de los mismos se

⁷ Véase la Sección 3 para más detalles sobre la estructura de una pandilla.

⁸ En 1996, la encuesta se llevó a cabo con jóvenes en las calles, mientras que las encuestas de 2006 y 2016 se llevaron a cabo principalmente dentro de prisiones (véase Cruz y Portillo 1998; Santacruz y Concha-Eastman 2003; Aguilar y Carranza 2008).

unió a una pandilla entre los 13 y los 15 años, haciendo de este grupo de edad una de las poblaciones de mayor riesgo (véase el Gráfico 2.4). Es más, el 76.6% de los pandilleros ingresaron en una banda mientras eran menores de edad (menores de 18 años). De acuerdo con los resultados, es probable que las mujeres encuestadas se unan a una pandilla en etapas posteriores de la vida que los varones. La edad media de incorporarse a una pandilla para los varones es de 15.6 años y para las mujeres son los 18.3 años de edad (véase el Gráfico 2.5).

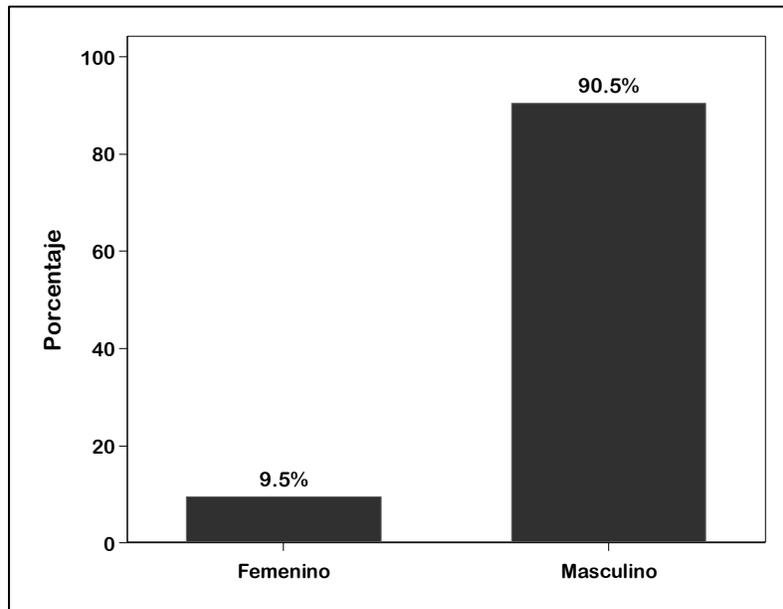


Gráfico 2.1. Pertenencia a las pandillas por género

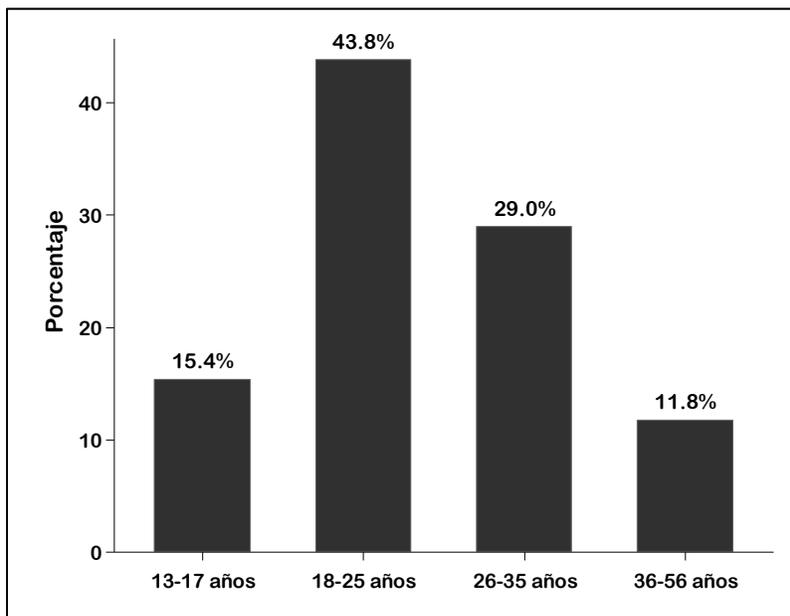


Gráfico 2.2. Distribución de la edad entre miembros de pandillas

A diferencia de la opinión generalizada que ve a las pandillas salvadoreñas como principalmente un producto de la deportación de inmigrantes indocumentados centroamericanos de los Estados Unidos, casi todos los pandilleros encuestados nacieron y crecieron en El Salvador (UNODC 2007; Seelke 2014). De hecho, menos del 1% de los individuos encuestados crecieron en los Estados Unidos. Por lo tanto, los datos parecen apoyar la tesis de que el fenómeno contemporáneo de las pandillas en El Salvador es predominantemente un producto de condiciones estructurales locales, tales como la pobreza, la desigualdad de ingresos y la desintegración familiar, entre otros (Savenije y Andrade-Eekhoff 2003) y no es exclusivamente un efecto de la migración forzada (Cruz 2013).

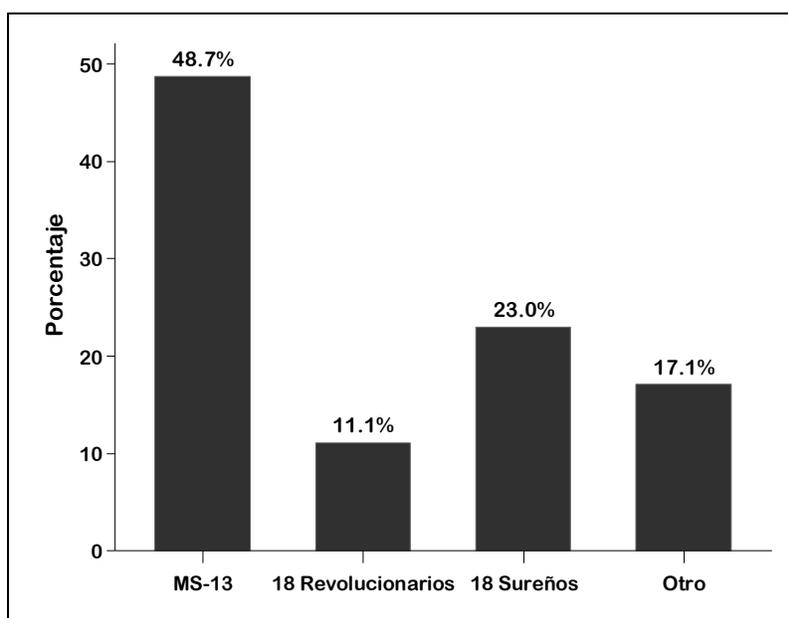


Gráfico 2.3. Pertenencia pandillera de los encuestados

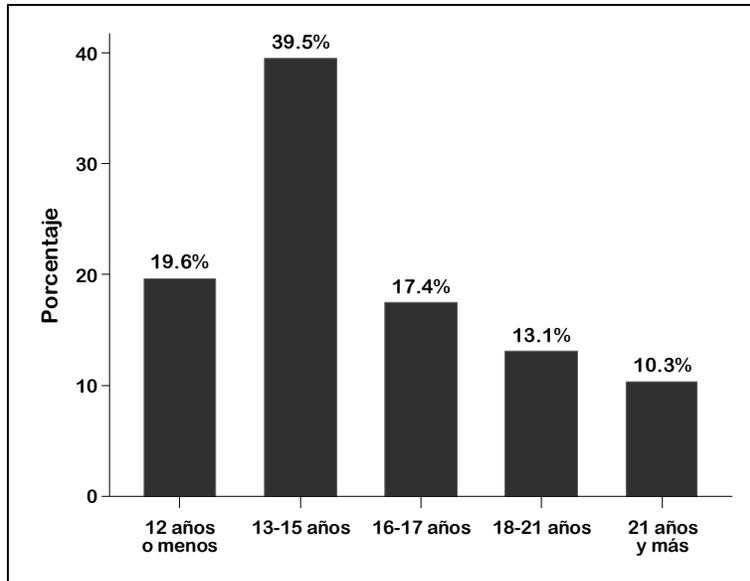


Gráfico 2.4. Edad de ingreso en las pandillas

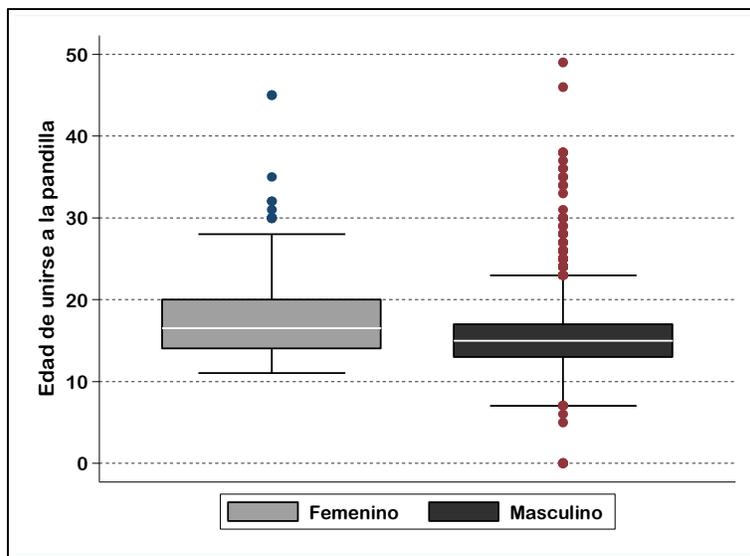


Gráfico 2.5. Edad de ingreso en las pandillas por género

2.2. Educación y empleo

La pobreza y la falta de oportunidades educativas y de empleo son los principales motores de la afiliación en las pandillas. En El Salvador, la proporción de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan es del 25%, según un estudio del Banco Mundial de 2016 (De Hoyos Navarro et al., 2016). Aproximadamente, uno de cada diez hombres jóvenes pertenece a esta categoría, y cuatro de cada diez mujeres jóvenes son “*ninis*” (Corvera 2016). Este gran número de jóvenes desconectados son fácilmente influenciados por las pandillas. El promedio de años de escolaridad entre los pandilleros encuestados, 7.3 años, ha permanecido igual en comparación con la encuesta más reciente realizada hace 10 años, cuando el promedio de años de escolaridad

fue de 7 (Cruz y Carranza 2006; Ranum 2006). Los datos muestran que la gran mayoría de los pandilleros (94%) no completan la escuela secundaria. Mientras que el 22.1% ha asistido a la escuela secundaria, sólo el 1.1% ha asistido a una institución de educación superior. Por otra parte, casi el 25% no ha completado la escuela primaria, mientras que el 35% ha completado la escuela primaria pero no el tercer ciclo escolar (véase el Gráfico 2.6). Los pandilleros pueden abandonar la escuela antes o después de unirse a la pandilla. La mayoría de los encuestados (69.7%) dejó de asistir a la escuela antes de unirse a la pandilla. En promedio, los jóvenes se unieron a la pandilla 5.9 años después de abandonar la escuela, lo que sugiere un proceso gradual y largo de desapego de una institución clave de socialización (la escuela). Además, más de la mitad de ellos (54.4%) se unieron a la pandilla dentro de los primeros cuatro años después de abandonar la escuela. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, entrar a formar parte de las pandillas no puede considerarse como la causa de abandonar la escuela; es más bien una consecuencia de la confluencia de factores que se discutirán en las siguientes secciones.

Una de las características más comunes de un pandillero es la inseguridad económica. La mayoría de los pandilleros están desempleados y no tienen una fuente estable de ingresos. La mayoría de los jóvenes encuestados son de clase baja con un 71.3% con un ingreso mensual familiar inferior a \$250 y un 25.3% con ingresos familiares entre \$250 y \$500 (véase el Gráfico 2.7). Además, el 82.2% de los encuestados no están formalmente empleados y solo el 13.7% tiene un trabajo informal. La falta de oportunidades de empleo se refleja en el hecho de que solo el 36.9% de los entrevistados han recibido formación profesional. La mayoría de ellos, el 68.5%, recibieron capacitación en trabajo manual y el 22% recibieron capacitación en el sector de los servicios. Los antiguos miembros de las pandillas, incluyendo a los que han bajado su nivel de actividad pandillera, tienen una mayor probabilidad de tener un trabajo formal que los pandilleros activos. Como puede verse en el Gráfico 2.8, los ex miembros constituyen la categoría más grande (41.3%) entre los individuos formalmente empleados. Entre los que informaron tener un trabajo formal (el 17.8% de los encuestados), la mayoría (52.1%) son trabajadores manuales, el 28.2% son dueños de pequeñas empresas y el 15% están empleados en el sector servicios. Cuando se les preguntó dónde les gustaría trabajar si tuvieran una oportunidad, una gran parte de los entrevistados (30.9%) seleccionó la opción de trabajo manual. Casi la misma porción (30.5%) desearía ser dueña de un negocio, mientras que al 10.5% le gustaría ser un profesional, como un abogado o un médico. Los dos últimos grupos ilustran en particular la desconexión entre las aspiraciones laborales de los jóvenes y las oportunidades que tienen a su disposición. Las expectativas no cumplidas llevan a muchos a recurrir a las pandillas como una fuente alternativa de ingresos.

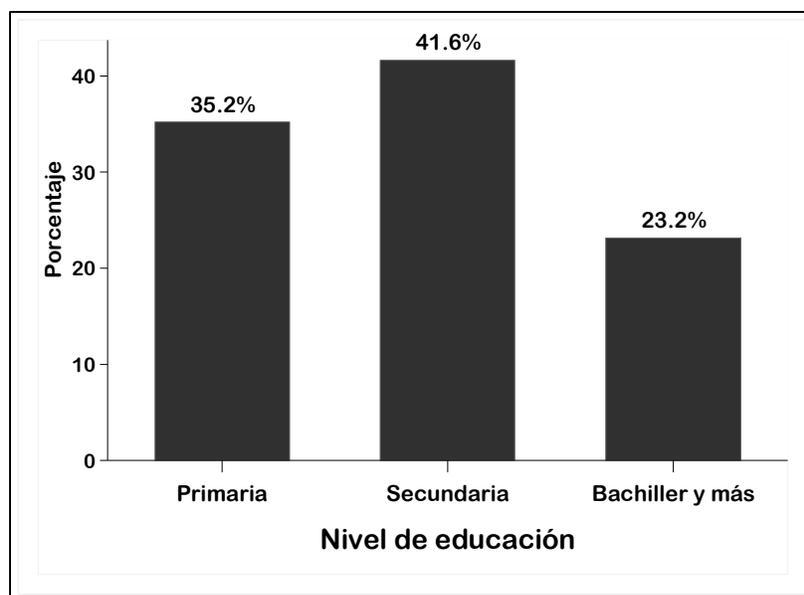


Gráfico 2.6. Nivel de educación de los miembros de las pandillas

Los miembros de las pandillas encuestados subrayaron la importancia del empleo y de las oportunidades educativas: el 95.7% y el 94.6% de las personas consideran que tener un buen trabajo y graduarse de la escuela o la universidad, respectivamente, es muy importante⁹. Un expandillero lo ilustra con un ejemplo:

“Algunos miembros de la pandilla deciden calmarse mientras otros no por las oportunidades que tienen de la familia, por los recursos. Porque cuando yo anduve [en la pandilla] había otro muchacho que andaba conmigo, que era amigo también. Borrachos a veces llegábamos a la universidad... Él estaba estudiando y yo iba a la universidad con él, yo no estaba estudiando... Ayer lo vi a él, es enfermero del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ¡Él sacó su carrera! La sacó porque la mamá estaba en Estados Unidos y lo apoyaba a él para mandarle a la universidad. Él sí caía preso, lo llevaban y todo... Y se reinsertó en la sociedad. Él anduvo [en la pandilla] pero ahora ve a verlo, es licenciado, enfermero del Instituto. Y así hay muchos los que salieron adelante, sacaron sus carreras, porque sus padres tenían más recursos” (Pandillero 6).

De ahí que sea probable que los jóvenes que tengan acceso a los recursos para mantenerse y reinsertarse en la sociedad, elijan este camino. Por lo tanto, los programas sociales dirigidos a impedir que los jóvenes se unan a una pandilla deben centrarse en retener a los adolescentes matriculados en la escuela y proporcionarles oportunidades profesionales y educativas (Fisher et al. 2008; Ingersoll and LeBoeuf 1997; Cloward and Ohlin 2013).

⁹ Este tema se abarcará más extensamente en la Sección 3 del informe.

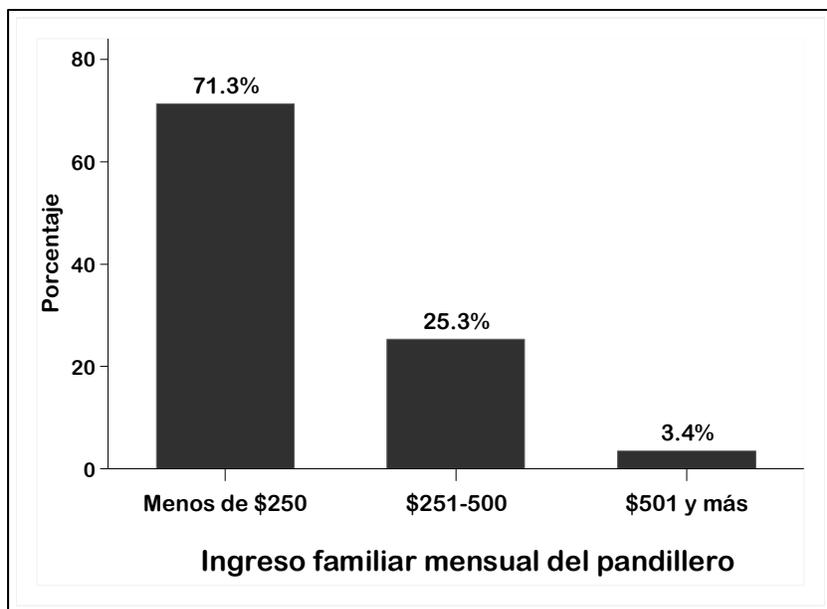


Gráfico 2.7. Ingreso mensual familiar de un pandillero

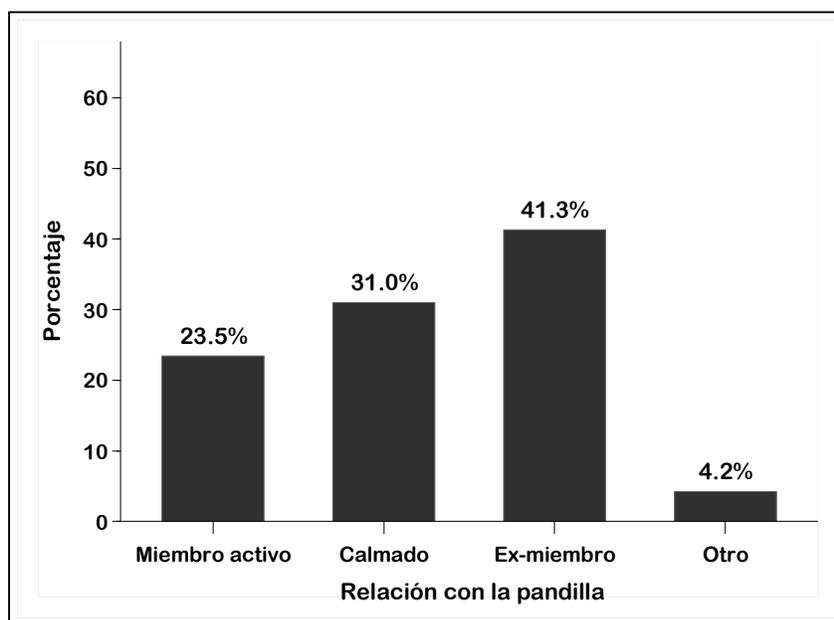


Gráfico 2.8. Relación con respecto a la pandilla entre los que tienen empleo formal

2.3. Familia y amigos

Para entender el fenómeno de las pandillas en El Salvador, es necesario analizar el contexto social en el que viven los pandilleros. Como resultado de la prolongada guerra civil, El Salvador se ha quedado con un tejido social fragmentado (Wood 2003b; Ward 2013; Byrne 1996; Zinecker 2007). A raíz de las migraciones masivas y la muerte de muchos miembros masculinos

de la familia durante la guerra civil, las familias y comunidades desintegradas se convirtieron en la realidad de toda una generación de jóvenes salvadoreños (Farias 1991; Menjívar 2006; Stanley 2010; Montgomery 1995b, 1995a; De Cesare 1998).

La mayoría de los pandilleros provienen de una familia desintegrada o incompleta. Durante las encuestas, a los miembros de pandillas se les preguntó con quién vivían en sus hogares o con quién habían vivido antes de su arresto. En particular, solo el 21% informó vivir con sus padres o sus padrastros o madrastras, y el 32.9% dijo vivir con su esposa/esposo o pareja (véase la Tabla 2.1). Así, el 53.9% de los miembros de pandillas encuestados viven en un hogar sin los padres. La ausencia de una familia nuclear completa puede constituir un factor de riesgo importante en la vida de los salvadoreños jóvenes y los impulsa a buscar un ambiente familiar dentro de una pandilla. Como declaró un ex miembro de la pandilla MS-13 en una entrevista:

“La evolución [de las pandillas], desde mi punto de vista, es [el resultado de] la disfunción o desintegración familiar. En el caso mío, fue porque mi papá abandonó a mi mamá y a mí yo al nacer y mi mamá tuvo que dedicarse a trabajar y dejarme con mi abuela, dejándome en manos de alguien que no me iba a dar el cariño que mi madre pudo haber dado” (Pandillero 12).

Esta dinámica también se demuestra por el hecho de que casi la mitad de los entrevistados (47%) habían abandonado su hogar antes de cumplir los 15 años, debido principalmente a la violencia doméstica (20.5%), el deseo de estar “en la calle” con sus amigos (19.8%) y el abandono o separación de los padres (14.5%). Durante una entrevista, un miembro de una pandilla argumentó que los jóvenes a menudo quieren escapar de los problemas que existen en sus hogares:

“A veces sólo son pleitos en el hogar, que eso sí se ve bastante. Uno quiere libertad, uno quiere salir de su dominio. ¿Y qué es lo primero que piensa uno? Meterse ahí [en la pandilla], buscar de ellos [pandilleros]. Cuando uno está ahí uno dice que ‘ellos son mi familia’” (Pandillero 5).

Otro ex-pandillero que pertenecía a la pandilla Calle 18 comentó sobre sus razones de unirse a la pandilla:

“Cuando yo ingresé a una pandilla, yo lo hacía porque me sentía solo, me sentía triste y tenía odio en mi corazón porque mi papá había maltratado mucho a mi mamá y nos maltrataba mucho a nosotros. Entonces yo sentí que la pandilla podía ser un refugio para mi vida. [...] El problema es cuando uno se encariña con las personas ahí [en la pandilla]; si usted tiene un plato de comida, de ese plato comemos; si usted enciende un cigarro, de ese cigarro fumamos todos... o sea, todo es para todos. Y entonces cuando usted se encariña de las personas, ellos te dicen que son tu familia. Uno de los lemas de la pandilla era ‘vivo por mi madre, muero por mi barrio’” (Pandillero 6).

La pandilla, por tanto, se convierte en un sustituto de la familia. En particular, unirse a una pandilla ocupa la quinta razón, siguiendo la necesidad de un trabajo, entre las razones para salir de casa a una edad temprana. En general, las razones por las que los jóvenes abandonan sus hogares a una edad temprana son principalmente familiares, lo que a su vez es producto de la marginación social, las pobres condiciones de vida y los altos niveles de desigualdad presentes en la sociedad salvadoreña. Estos hallazgos son consistentes con la literatura académica sobre la

pertenencia a una pandilla (Ward 2013; De Cesare 1998; Savenije and van der Borgh 2006; Savenije 2009a).

En la encuesta, se preguntó a los pandilleros sobre la importancia relativa de los diferentes aspectos familiares basado en las siguientes preguntas:

	Muy importante	Algo importante	No muy importante	No importante
P72. ¿Qué tan importantes son sus propios hijos?	(4)	(3)	(2)	(1)
P74. ¿Qué tan importante es seguir el consejo de su madre?	(4)	(3)	(2)	(1)
P76. ¿Qué tan importante es su relación con su pareja?	(4)	(3)	(2)	(1)
P81. ¿Qué tan importante es tener una buena relación con su familia?	(4)	(3)	(2)	(1)

Las respuestas fueron codificadas a una escala de 0 a 100, donde 0 representa “no importante” y 100 representa “muy importante”. Las puntuaciones promedio para cada aspecto familiar se muestran en el Gráfico 2.9. Los datos muestran que una buena relación con la familia y el respeto por la madre aparecen en lo más alto en la escala, con puntuaciones de 98 y 97.8, respectivamente¹⁰. La relación con el compañero fue la más baja (80.3). Casi la mitad de los pandilleros entrevistados no están casados ni están en una relación estable. Sin embargo, aquellos que tienen una pareja tienden a mantener una relación estable. Como puede verse en el Gráfico 2.10, la mayor proporción de pandilleros entrevistados (37.5%) ha estado con su pareja durante más de tres años.

Tabla 2.1. Composición de los hogares de los miembros de las pandillas en El Salvador, 2016

Con quién viven los pandilleros entrevistados actualmente o han vivido antes de su arresto:	Pandilla (en porcentajes)				
	Todas	MS-13	18 Revol	18 Sureños	Otros
Esposa/o; novia/o; compañero	32.9	31.6	27.8	31.6	41.5
Padres / padrastros	21.0	20.7	21.0	26.2	14.6
Solo con la madre	19.7	20.6	24.1	16.7	18.5
Abuelos y/o tías/os	8.2	8.4	8.3	6.9	9.3
Otros familiares	6.7	6.3	5.3	8.0	6.8
Nadie, vive solo	5.1	5.1	6.8	3.6	5.8
Solo con el padre	3.3	3.9	3.8	3.3	1.5
Hijos/nietos	1.7	2.4	0.7	1.4	0.5
Otros pandilleros	0.8	0.5	1.5	0.7	1.0
Otro	0.7	0.3	0.7	1.4	0.5

¹⁰ Estos resultados se abordan con mayor detalle en la Sección 3 del informe.

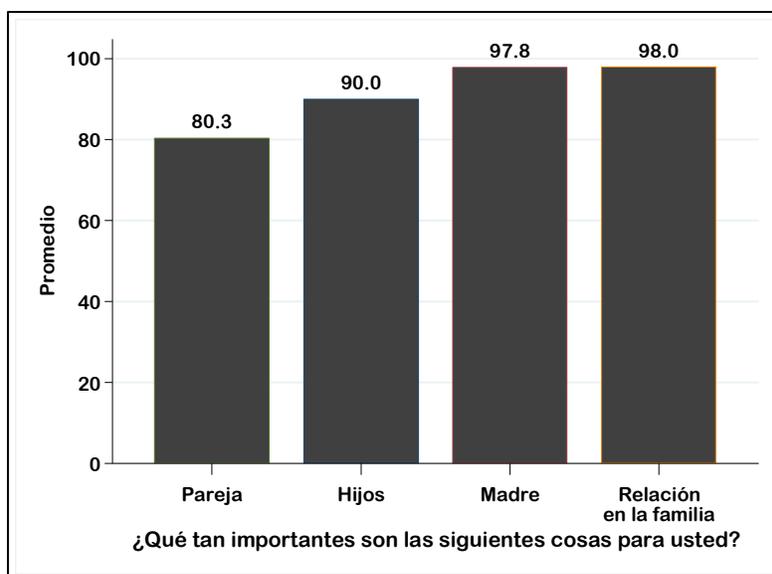


Gráfico 2.9. La importancia de los aspectos familiares entre los miembros de las pandillas

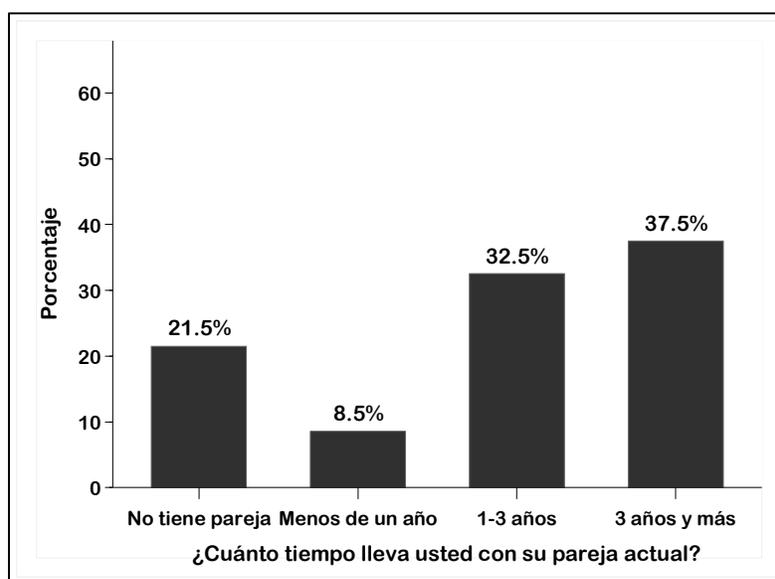


Gráfico 2.10. Relaciones de pareja entre los miembros de las pandillas

Otro tema común en términos de la pertenencia a las pandillas es la paternidad temprana. Una transición prematura a la vida adulta entre los adolescentes puede llevar a estas personas a abandonar la escuela a una edad temprana, lo que a su vez reduce las posibilidades de encontrar un empleo estable (Thornberry 2003; De Hoyos Navarro, Popova et al. 2016). La mayoría de los pandilleros encuestados (56.2%) tiene hijos (véase el Gráfico 2.11), con mayor prevalencia de paternidad entre las mujeres. El porcentaje de mujeres con niños representa el 87.7% de las pandilleras encuestadas, mientras que el porcentaje de padres varones representa el 52.9% entre los pandilleros masculinos. En particular, el 40.2% de los individuos encuestados se convirtieron en padres antes de terminar la escuela, o antes de cumplir los 18 años. Por otra parte, el 55.1%

tuvo su primer hijo entre los 18 y los 27 años, mientras que solo el 4.8% se convirtió en padres a los 28 años o más. También hay una correlación pequeña, pero estadísticamente significativa, entre la edad a la que se tiene el primer hijo y la edad de ingreso en la pandilla. En otras palabras, cuanto más joven eran padres los encuestados, antes se unían a una pandilla. La paternidad trae responsabilidades adicionales y la necesidad de recursos para mantener a la familia se convierte en un problema urgente. En el caso de los menores, la necesidad de recursos a menudo no permite que los padres jóvenes terminen la escuela. Para aquellos jóvenes padres que logran terminar la escuela, la falta de oportunidades profesionales puede empujarlos a unirse a la pandilla para mantener a sus familias.

Durante las entrevistas en profundidad y las encuestas, muchos pandilleros explicaron la importancia de sus hijos. Los niños pueden ser un factor motivador que puede ayudar a las personas a decidir calmar sus actividades pandilleras o a dejar a la pandilla, ya que la vida de un pandillero es a menudo bastante difícil y peligrosa. Los miembros de las pandillas que comienzan a pensar en la posibilidad de que no vivan lo suficiente para ver a sus hijos crecer pueden tener el incentivo de dejar la pandilla. Esto es consistente con otros estudios de investigación sobre pandillas y desistencia de las pandillas (Ward 2013; Varriale 2008; Pyrooz y Decker 2011).

En general, los problemas relacionados con la familia presentan un factor de riesgo significativo que aumenta la probabilidad de que un joven se una a una pandilla. La pandilla es especialmente influyente entre los adolescentes de entornos familiares desfavorecidos y se ve exacerbada por la aparente ausencia de apoyo gubernamental para programas orientados a la familia. Por lo tanto, los datos revelan la importancia de los lazos familiares fuertes en la vida de los jóvenes y sugieren la necesidad de implementar programas de prevención basados en la comunidad y orientados a la familia, lo cual es consistente con otros estudios (Farrington et al. 2003; Curry et al. 2003; Sherman 1997).

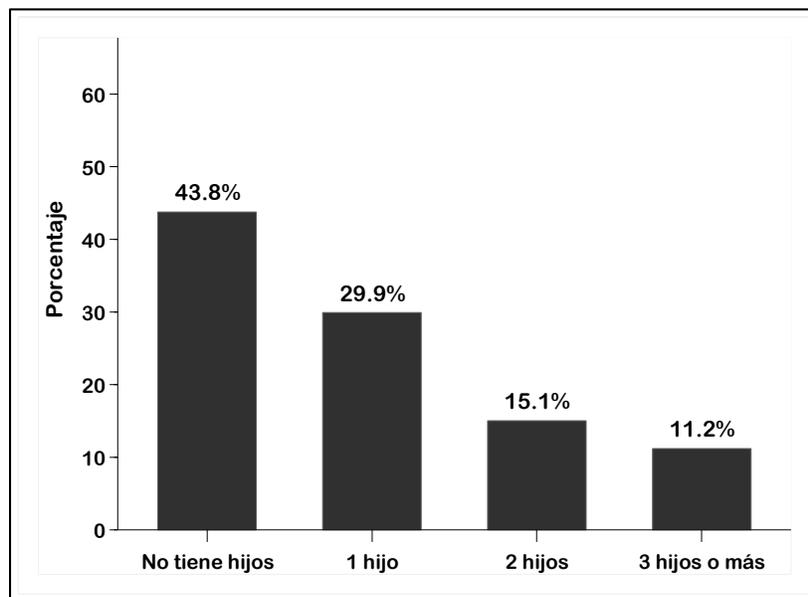


Gráfico 2.11. Número de hijos que tienen los miembros de las pandillas

2.4. La importancia de la religión

¿Cuál es la relación entre la religión y la pertenencia a las pandillas? Como muestran numerosos estudios sobre pandillas, una de las principales funciones de una pandilla es generar una identidad alternativa para sus miembros (Garot 2010, 2007; Decker and Van Winkle 1996). Durante algunas entrevistas, los pandilleros afirmaron que las pandillas son una forma de organización social que proporciona a los jóvenes marginados una identidad colectiva y un sentido de pertenencia. Por ejemplo, Pandillero 15 dijo que a menudo la juventud carece de identidad y la pandilla puede ayudar a proporcionar a los individuos una identidad. Las iglesias también pueden servir como organizaciones que dan a los individuos un sentido de pertenencia. Las organizaciones religiosas, especialmente las iglesias evangélicas, han venido llenando el vacío en las comunidades desintegradas y han proporcionado a los pandilleros lugares alternativos para hacer frente a crisis personales (Peterson et al 2001; Breneman 2011, 2013, Cruz 2016; Gómez y Vasquez 2001; Salas-Wright et al., 2013; Flores 2013). Cuando se les preguntó sobre la importancia de la religión en su vida durante la encuesta, la abrumadora mayoría de los encuestados (95.3%) respondió que su relación con Dios era muy importante para ellos.

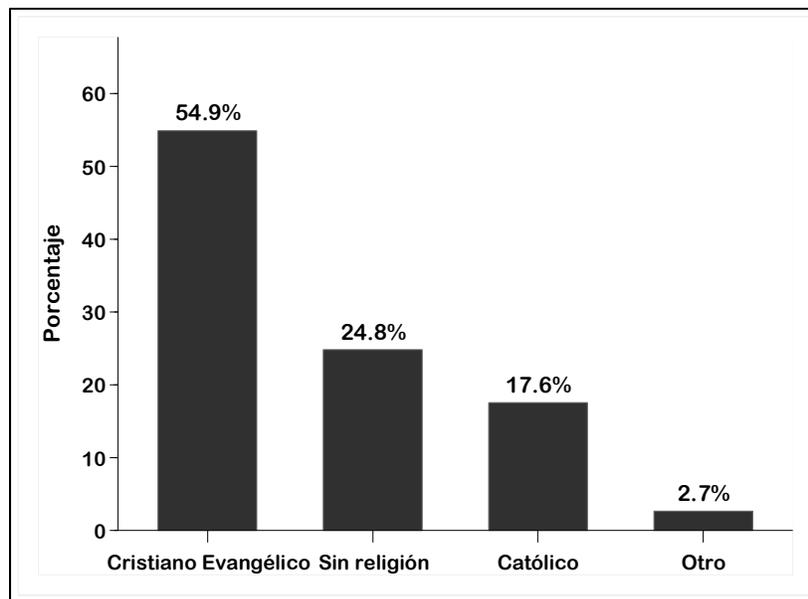


Gráfico 2.12. Afiliación religiosa de los pandilleros

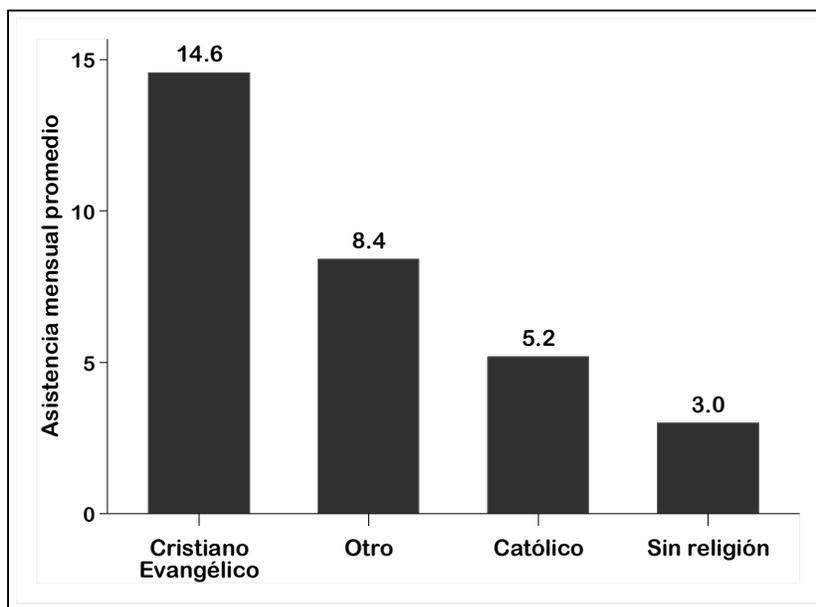


Gráfico 2.13. Asistencia a la iglesia según afiliación religiosa entre los pandilleros

Las iglesias, especialmente las organizaciones católicas y evangélicas cristianas, han desempeñado un papel importante en la vida de las comunidades desfavorecidas cargadas de pandillas. Algunas iglesias participaron en la tregua entre las pandillas de 2012 (Dudley 2013). Así, la iglesia en El Salvador representa una institución intermediaria entre los pandilleros y el gobierno. Como tal, la religión se puede utilizar como un lugar importante para llegar a los miembros de pandillas activos. Cuando se les preguntó acerca de su afiliación religiosa, la mayoría de los miembros de las pandillas, el 75.2%, se consideran religiosos. Los evangélicos constituyen el grupo más numeroso, el 54.9% de todos los pandilleros encuestados (véase el Gráfico 2.12). También tienen mayores niveles de religiosidad que los miembros de otras confesiones religiosas, asistiendo a los servicios religiosos 15 veces al mes en promedio (véase el Gráfico 2.13). Los auto identificados como católicos, tanto practicantes como no practicantes, constituían el 17.6% de los individuos encuestados. Otros grupos religiosos, como los protestantes y los mormones, eran mucho menos comunes entre los pandilleros (Gráfico 2.12). La afiliación con las iglesias pentecostales varía dependiendo de la condición de la membresía con respecto a la pandilla, ya que dichas afiliaciones suelen ser menos comunes entre los miembros activos (40.6%) que entre los antiguos miembros (64.1%).

2.5. Historia de actividad criminal y violencia

La violencia y las peleas son elementos centrales en el proceso de formación de las pandillas y de las actividades de pandillas (Hume 2007; Cruz 2007, 2010; Cruz et al. 2004). Son parte del sistema de amenazas que dan forma a las dinámicas en la vida y la afiliación de las pandillas (Decker y Van Winkle 1996b). Los delitos más comunes entre los pandilleros encuestados en las cárceles fueron el homicidio y la extorsión. Del 93% de los pandilleros encuestados formalmente acusados de un delito, el 45.5% ha sido acusado de asesinato, el 21.2% de extorsión y el 10.1%

de asociación ilícita (Gráfico 2.14). Los datos también revelan que las pandillas difieren en su nivel de violencia y en el tipo de crímenes en los que se centran más.

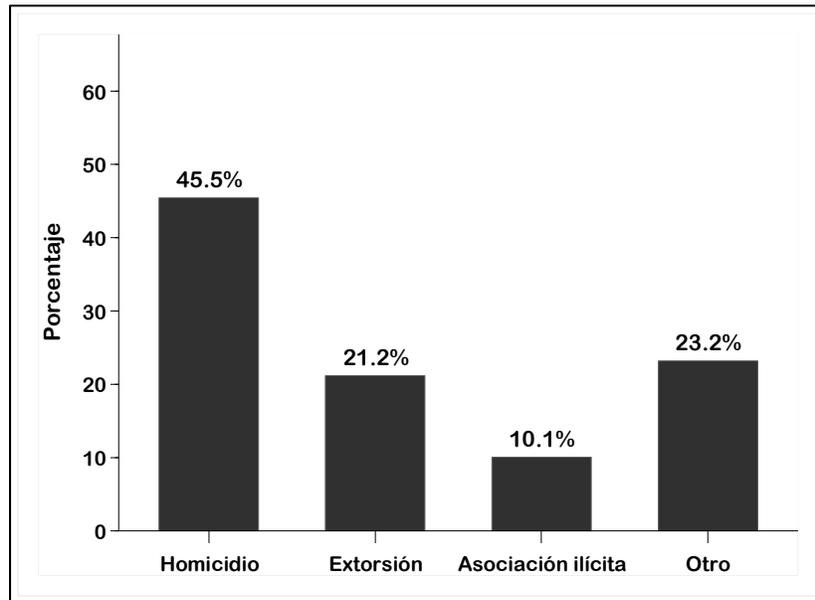


Gráfico 2.14. Delitos de los que los pandilleros son acusados

La Tabla 2.2 muestra la comparación entre las acusaciones de los delitos entre diferentes pandillas. Como era de esperar, según los resultados, la MS-13, considerada la pandilla más grande y más poderosa, es responsable de la mayoría de las acusaciones de homicidio. Casi la mitad de los miembros de la MS-13 entrevistados en la encuesta (48.7%) declararon haber sido acusados de cometer un asesinato. Aunque los Revolucionarios de Calle 18 y los Sureños de la Calle 18 son facciones en guerra de la misma pandilla, su comportamiento criminal reportado con respecto a los asesinatos sigue un patrón similar. Los Sureños, sin embargo, tienden a reportar más acusaciones por extorsión que los Revolucionarios. En particular, las pandillas más pequeñas son responsables de una parte significativa de los cargos de extorsión. El 27.8% de los miembros de las pandillas periféricas (Máquina, Mao-Mao y Mirada Locos) dijeron que son acusados de extorsión. Al mismo tiempo, la asociación ilícita es una acusación más común para las pandillas de la Calle 18 que para las otras. Aunque la proporción de otros cargos criminales, como robo a mano armada o tráfico de drogas, es relativamente pequeña cuando se toman por separado, estos delitos representan una cantidad significativa de acusaciones contra la MS-13, los Sureños de la Calle 18 y las pandillas más pequeñas¹¹.

¹¹ Otros cargos criminales incluyen: asalto, lucha callejera, robo armado, narcotráfico, posesión de armas, violación y secuestro.

Tabla 2.2. Cargos criminales de los pandilleros según las organizaciones pandilleras (en porcentajes)

Pandilla	Crimen por el que están acusados los pandilleros			
	Asesinato	Extorsión	Asociación ilícita	Otro
Todas	45.5	21.2	10.1	23.2
MS-13	48.7	19.2	6.7	25.4
Revolucionarios 18	36.8	10.5	18.8	33.8
Sureños 18	37.1	19.6	13.4	29.8
Otras pandillas	35.1	27.8	5.8	30.7

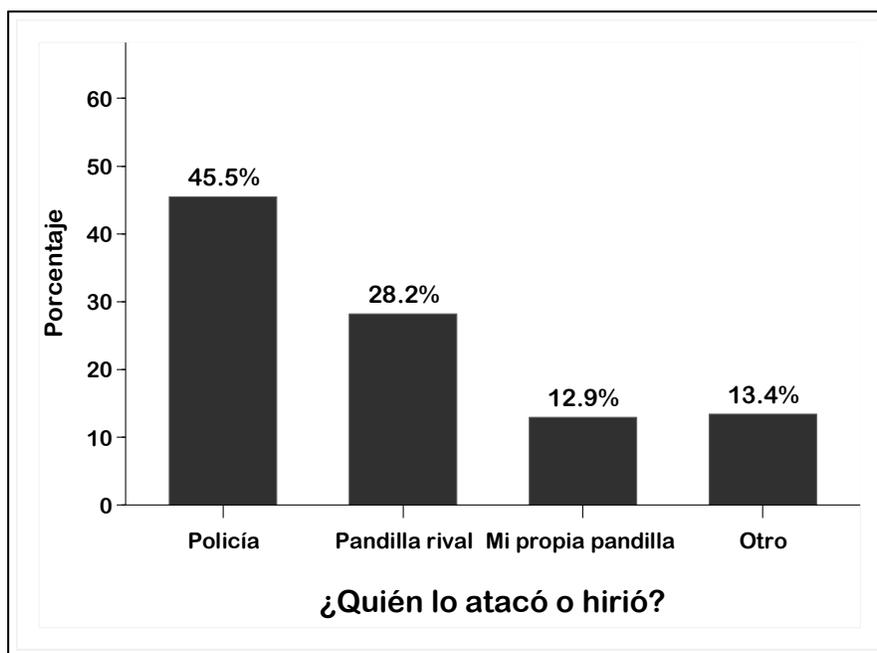


Gráfico 2.15. Perpetradores de los ataques o agresiones contra los pandilleros

A pesar de la percepción generalizada de los pandilleros como perpetradores de la violencia, no es raro que ellos mismos sean victimizados: el 17.5% de los entrevistados, aproximadamente distribuidos equitativamente entre pandillas y grupos de edad, dijeron haber sufrido un ataque o agresión durante el último año. Los datos muestran que los miembros de las pandillas son atacados más por la policía (45.5%), que por los miembros de una pandilla rival (28.2%) o por su propia pandilla (12.9%) (Véase el Gráfico 2.15). Además, los pandilleros que ocupan una posición de liderazgo sufren ataques aproximadamente 1.5 veces más que los soldados o colaboradores. Los líderes también experimentan violencia contra sus seres queridos con más frecuencia que los miembros de rangos inferiores dentro de la jerarquía de las pandillas. Esto puede estar relacionado con el número de años en que un pandillero está activo, ya que los líderes tienden a permanecer más tiempo en una pandilla y tienden a estar expuestos a niveles más altos de violencia. En general, el 42.1% de los encuestados dijo que alguien cercano a ellos, un amigo o un miembro de la familia, había sido asesinado en el año anterior. La mayoría de las víctimas reportadas (42.5%) pertenecían a la familia de un miembro de la pandilla, el 33.3% de

los encuestados había perdido a un compañero de la pandilla y el 24.1% había perdido a un amigo que no estaba en la pandilla. Estos números muestran que los pandilleros viven en un ambiente altamente inseguro y violento, con una violencia que afecta a menudo a sus familias.

Como parte de políticas anti delincuenciales más duras, los pandilleros han sido encarcelados a un ritmo alarmante. Como muestra el Gráfico 2.16, la mitad de los pandilleros han sido detenidos varias veces, lo que implica que el sistema penitenciario no les detiene a la hora de cometer nuevos delitos. En promedio, un pandillero es arrestado seis veces. Esto se vuelve aún más preocupante si se tienen en cuenta las condiciones de las prisiones y de los centros de detención en El Salvador. Incluso para los jóvenes en riesgo que no pertenecen a una pandilla, existe el riesgo de unirse a una pandilla en la cárcel. Los jóvenes se familiarizan con las estructuras de las pandillas una vez que entran en el sistema penitenciario ya que gran parte del liderazgo de las pandillas está tras las rejas. Dadas las condiciones de hacinamiento carcelario en El Salvador, los miembros de pandillas experimentan las “escuelas de crimen” mientras están encarcelados (Metaal and Youngers 2011; Arrarás et al. 2015; Skarbek 2011).

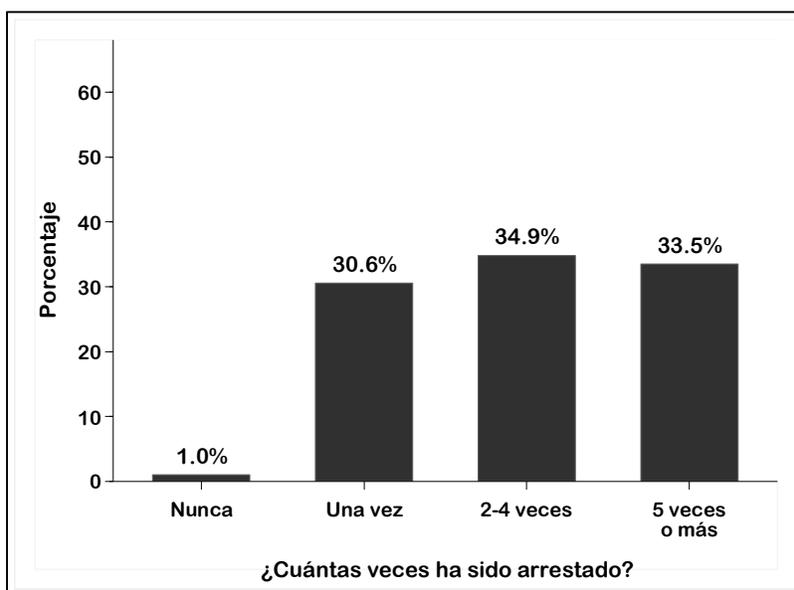


Gráfico 2.16. Número de arrestos de los miembros de las pandillas

La edad promedio de la primera detención entre los encuestados es los 17 años. Sin embargo, la abrumadora mayoría de los miembros de las pandillas experimentó por primera vez el sistema penitenciario salvadoreño mientras aún eran menores de edad (véase el Gráfico 2.17). El análisis de los datos también encontró que existe una fuerte asociación entre la detención juvenil y el género. Entre los hombres encuestados, la proporción de los que habían sido detenidos como menores fue de un 52%, es decir, tres veces más que entre las pandilleras (17.5%). En otras palabras, la prevalencia de la detención juvenil es mayor entre los pandilleros masculinos que entre las pandilleras.

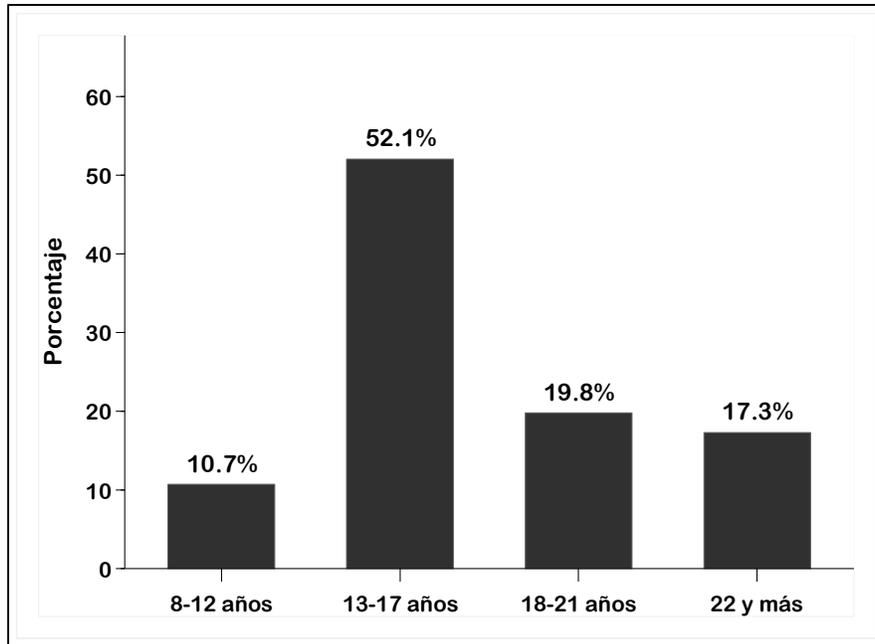


Gráfico 2.17. Edad del primer arresto de los pandilleros

3. La pandilla y la vida pandillera

Esta sección explora las características de las organizaciones de las pandillas y las razones por las cuales algunos jóvenes salvadoreños deciden unirse a las pandillas juveniles. También examina las razones por las que la vida pandillera es de particular importancia para estos grupos y los jóvenes que gravitan hacia ellos. La sección termina con una reflexión sobre la dinámica actual de las pandillas en El Salvador, basándose en los resultados de la encuesta con pandilleros y ex pandilleros.

3.1. Las características de la membresía pandillera

Esta sección ofrece una visión general de los resultados de las preguntas de la encuesta sobre la estructura de la pandilla. Sin embargo, no intenta describir cómo están estructuradas las principales organizaciones pandilleras, ya que tal esfuerzo requeriría un enfoque metodológico diferente. En cambio, esta sección trata de explicar las principales características de la organización grupal desde la perspectiva de las experiencias individuales de sus miembros.

La Tabla 3.1 presenta los resultados de la relación del entrevistado con la pandilla según su membresía dentro de la pandilla. Casi el 40% de la población muestreada sigue siendo miembro activo de la pandilla, mientras que el 42% dijo que ya no pertenece a la pandilla. El resto de los encuestados declararon que están en proceso de calmarse, lo que significa que se consideran todavía miembros de la pandilla pero no participan en sus actividades (15%), o dicen que son aspirantes (“wannabes”)¹². Entre los encuestados, la relación con la pandilla varía dependiendo de la afiliación y, especialmente, de la edad. Los miembros de las pandillas periféricas tienden a reconocer con mayor frecuencia que son miembros activos de la pandilla que los de las dos pandillas más grandes, Mara Salvatrucha y los Sureños de la Calle 18.

Según los datos, la edad es la variable que determina principalmente la relación de la persona con la pandilla. La mayoría de los individuos más jóvenes, aquellos menores de 17 años, son miembros activos de la pandilla. Esta relación disminuye a un 21.3% entre los individuos mayores. Por el contrario, los porcentajes de encuestados que están en proceso de “calmarse” y que dijeron haber abandonado la pandilla aumentan significativamente con la edad.

¹² Por propósitos analíticos, en otras partes del reporte los miembros activos y los aspirantes son tratados como una sola categoría de miembros activos, mientras que los que se están “calmando” y los ex miembros son tratados como miembros no activos.

Tabla 3.1. Relación con la pandilla según variables (en porcentajes)

Variables	Relación con la pandilla			
	Miembro activo	Calmándose	Ya no es miembro	Wannabe
<i>Todas</i>	39.0	15.0	42.2	3.8
<i>Afiliación</i>				
MS-13	26.8	12.7	56.3	4.3
Revolucionarios 18	41.3	24.1	31.6	3.0
Sureños 18	28.4	23.3	43.3	5.1
Otras pandillas	86.3	4.9	7.8	1.0
<i>Edad</i>				
13 a 17	75.0	6.5	17.4	1.1
18 a 25	36.1	13.4	46.6	4.0
26 a 35	31.4	17.9	45.5	5.2
36 y más	21.3	25.5	50.3	1.9

Además, la encuesta revela información sustancial sobre la posición que los encuestados tienen —o tenían— dentro de la estructura de la pandilla. Una reclasificación de esas respuestas permitió el establecimiento de tres categorías generales dentro de la organización de la pandilla: roles de liderazgo, miembros regulares y colaboradores (véase la Tabla 3.1). La distribución de la muestra de acuerdo con su posición en la estructura de la pandilla se presenta en el Gráfico 3.1.

Tabla 3.1. Clasificación de las posiciones en la organización pandillera

Posición en la pandilla	Roles
Posiciones de liderazgo	Ranflero
	Líder de programa
	Corredor
	Palabrero
	Segunda palabra
	Segundo corredor
	Líder de clics
	Encargado
Miembros regulares	Homeboy
	Brincado
	Artillero
	Ejecutor
	Activo
	Gatillero
	Sicario
	Soldado
Colaboradores/informantes	Chequeo
	Observación
	Poste
	Paro
	Informante
	Novia/esposa de pandillero
	Movedor de armas/drogas
	Civil

Aunque la estructura de las pandillas está en constante cambio y cambia de organización a organización, algunas entrevistas en profundidad proporcionaron una descripción detallada de algunos papeles en la estructura y de cómo los miembros subieron la escala organizacional:

“La pandilla es un proceso. Existe lo que se llama “hacer paro”, hacer observación, ser “chequeo” y ser “homeboy”, lo cual es un alto rango, va [ganado] por etapas. “Paro” significa “postearles” cuando la policía está cerca, irles a comprar cosas para ellos. En observación, los muchachos lo están observando a uno, cómo uno se comporta, si en verdad uno tiene el orgullo y el carácter para ser pandillero. Luego, alrededor de un mes, dos meses, para poder ser chequeo, se tiene que matar a otro de la otra pandilla. Cada etapa diferentes homicidios [...] De “chequeo” a “homeboy” ya es como un año, y diferentes homicidios, no es solo uno que se tiene que matar están alrededor de 10-7 [homicidios]” (Pandillero 3).

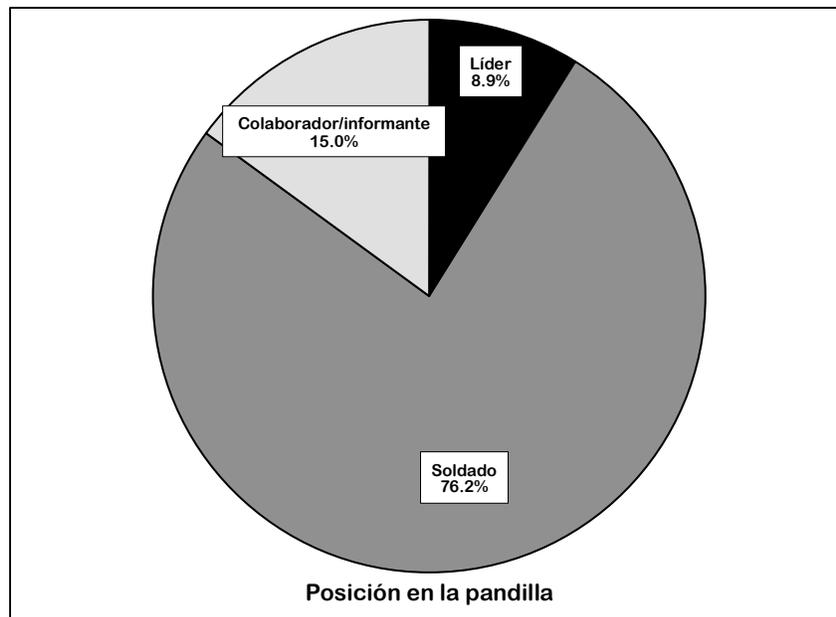


Gráfico 3.1. Posición del entrevistado en la pandilla

Como era de esperar, la mayoría de los pandilleros (76.2%) tenían una posición regular dentro de la organización pandillera. Casi el 9% de los encuestados dijeron que tenían una posición de liderazgo, mientras que el 15% se presentaron como colaboradores de pandillas. Entre las pandilleras, el 42% afirmó que eran colaboradores o informantes, subrayando el papel reducido que las mujeres tienden a desempeñar dentro de la estructura de las pandillas en comparación con sus pares masculinos (Santacruz and Ranum 2010). Existen otras diferencias entre los grupos de edad. Las posiciones de liderazgo son más frecuentes entre el grupo más viejo de encuestados (13.5%) que en el resto de los encuestados, mientras que los colaboradores son más frecuentes entre los más jóvenes (21.8%).

¿Dónde se unieron los encuestados a la pandilla? De acuerdo con los resultados de la encuesta, la gran mayoría entró en las estructuras pandilleras en El Salvador: el 97% de los encuestados dijeron que se unieron a la pandilla en un pueblo o una ciudad salvadoreña. Sólo una

de cada tres personas afirmó que se habían unido en el área metropolitana de San Salvador, el resto se unió en diferentes partes del país, que incluyen todas las partes del territorio salvadoreño. Hay algunas diferencias interesantes entre las diferentes afiliaciones. Por ejemplo, la mayoría de los miembros de los Sureños de la Calle 18 y, sobre todo, Mara Salvatrucha “saltaron” a la pandilla en ciudades y regiones fuera del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). En contraste, los miembros de los Revolucionarios de Calle 18, que hace poco se separaron de la Pandilla de la Calle 18, se alistaron principalmente en el zona metropolitana de San Salvador (véase el Gráfico 3.2). Los datos también muestran que muy pocos encuestados se unieron a la banda en los Estados Unidos —o en cualquier otro país.

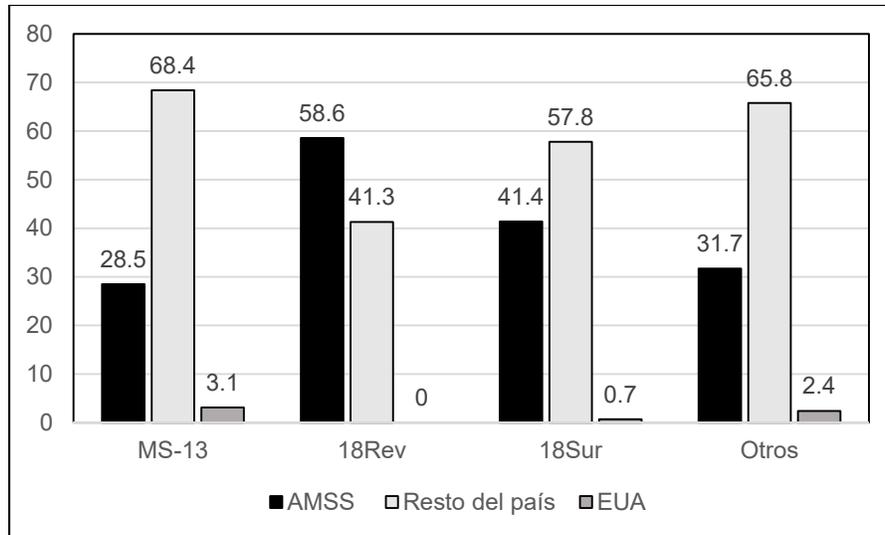


Gráfico 3.2. Ciudad donde la gente se unió a la pandilla (en porcentaje)

Cuando se les preguntó directamente si habían estado alguna vez en los Estados Unidos, nueve de cada diez encuestados (90.8%) dijeron que no. Sin embargo, este porcentaje cambia de acuerdo a su edad ya que los entrevistados mayores reportaron haber estado en los EE.UU. en proporciones significativamente mayores que los más jóvenes (véase el Gráfico 3.3). Aunque la mayoría de los miembros de pandillas nunca han estado en los Estados Unidos, los datos indican que las generaciones mayores han tenido más contacto con la experiencia americana que los más jóvenes. Estos resultados pueden explicar la influencia temprana sobre las pandillas salvadoreñas que usualmente es atribuida a la migración. Sin embargo y a juzgar por estos resultados, ese impacto por lo general está sobredimensionado en la actualidad.

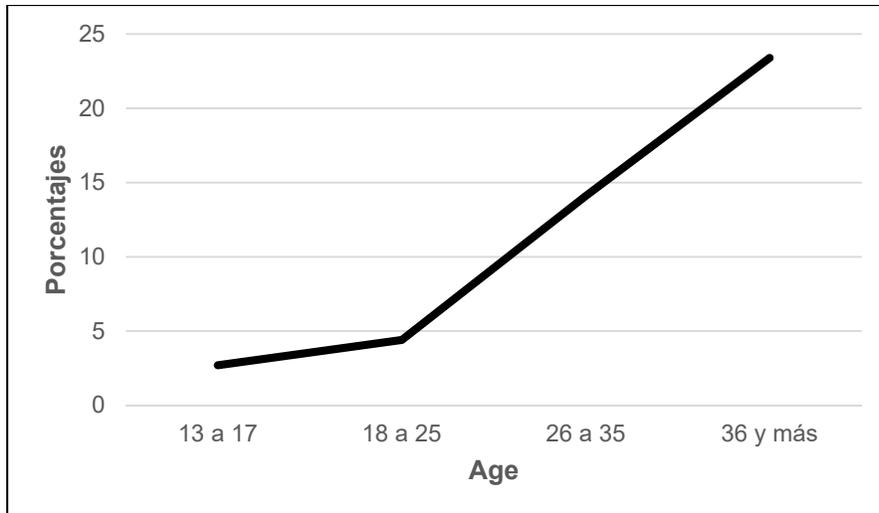


Gráfico 3.3. Proporción de encuestados que han estado en los EE.UU. por edad

Para aquellos individuos que reportaron haber estado en los Estados Unidos en el pasado, la encuesta de pandillas también proporciona información sobre las circunstancias de su regreso. El 36.4% de los que han estado en los Estados Unidos reveló que habían sido deportados de regreso a El Salvador, mientras que el resto dijo que volvieron voluntariamente. Además, la mayoría de los pandilleros y ex pandilleros que estaban en los Estados Unidos regresaron entre el año 2004 y 2012 (véase el Gráfico 3.4).

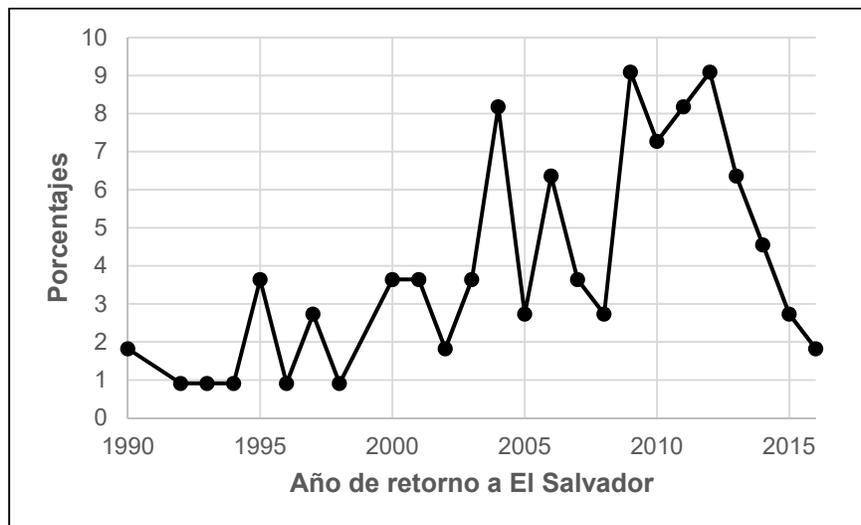


Gráfico 3.4. Año en el que los que estuvieron en EE.UU. regresaron a El Salvador (en porcentajes)

Los datos de la encuesta proporcionan poca evidencia de un contacto frecuente entre los encuestados y los pandilleros que viven en los Estados Unidos. Sólo el 6.6% de los entrevistados dijo que tienen conexiones con sus compañeros en los Estados Unidos. Este porcentaje es un poco más alto entre los que son miembros activos de una organización pandillera (9.4%) e

incluso más altos para aquellos individuos que declararon pertenecer o pertenecían —a las organizaciones de pandillas periféricas (Mirada Locos, Máquina y Mao-Mao) (16.1%).

Las pandillas juveniles en El Salvador están estructuradas de diferentes maneras según cada organización. Diferentes expertos del tema y pandilleros retirados entrevistados para este estudio confirmaron que la Mara Salvatrucha tiene una estructura más avanzada y regulada que las otras pandillas. La estructura del MS-13 incluye diferentes niveles de gestión, que normalmente comienzan con la clica como su nivel operativo más bajo, esto es, a nivel del vecindario. Algunas clicas que han logrado expandirse más allá de su barrio original forman lo que llaman “sectores”, que funcionan como una franquicia de la clica inicial. El siguiente nivel de organización son los “programas” que operan a nivel regional. Finalmente, el nivel más alto en la organización es el “ranfla” nacional. La “ranfla” incluye un grupo de líderes que gestionan toda la estructura pandillera y sirven como una junta de toma de decisiones. Según algunos informantes, la “ranfla” se divide en dos secciones: una que está formada por los líderes que se encuentran en las cárceles nacionales, y la otra que está compuesta de directores que operan en la calle.

Por el contrario, los grupos de la Calle 18 están menos estructurados en términos de su organización. En muchos casos, fue difícil establecer un patrón organizacional único basado en las declaraciones de los expertos entrevistados. Sin embargo, y de acuerdo con algunos informantes, los grupos de la Calle 18 dividen su organización en “canchas”, que operan aproximadamente entre el nivel del barrio y el nivel de la ciudad, y “tribus”, que se extienden a la escala regional. Con esta información, la encuesta intentó recopilar información sobre la unidad organizativa básica que se reconoce en todo el espectro del mundo de las pandillas salvadoreñas, es decir, la clica o “cancha”.

Según los datos de la encuesta, la clica promedio tiene 87 personas, incluyendo a hombres y mujeres jóvenes. Este es un número muy alto debido a la amplia gama de membresías entre las clicas. En varios casos, los encuestados informaron de clicas de más de 500 miembros. Una distribución general en grupos se proporciona en la Tabla 3.3. Según la tabla, el 13.4% de las personas entrevistadas dijo que su clica tenía 10 miembros o menos, mientras que el 27.2% mencionó que su clica consistía de entre 10 a 30 personas. El resto de los encuestados indicó un número aún mayor de personas en las clicas.

Tabla 3.3
Número de pandilleros por clica

Rango	Frecuencia	Porcentaje
10 miembros o menos	141	13.4
De 10 a 30 miembros	287	27.2
De 30 a 60 miembros	223	21.2
De 60 a 100 miembros	112	10.6
Más de 100 miembros	291	27.6

Los datos sugieren que hay una diferencia en el número de miembros por clica según la organización pandillera. Los encuestados enlistados en las pandillas periféricas (Mirada Locos, Mao-Mao y Máquina) afirmaron que sus clicas son generalmente grandes, con un promedio de

160 personas por clica. Sin embargo, los Sureños de la Calle 18 tienen en promedio 65.6 miembros por clica (véase Gráfico 3.5). Este promedio, sin embargo, es significativamente más alto que el promedio de las células de los Revolucionarios de la Calle 18, pero más bajo que el promedio para la MS-13 (84.9). Tales promedios pueden reflejar diferencias sustanciales en las estructuras de las organizaciones pandilleras, con los Revolucionarios de la Calle 18 teniendo las unidades más pequeñas, mientras que la MS-13 tiene el mayor número de miembros por clica entre las principales organizaciones pandilleras.

Los resultados de la encuesta también indican que la mayoría de los entrevistados encarcelados no tienen contacto frecuente con sus compañeros pandilleros. Casi el 29% de la muestra general tiene contacto regular con sus compañeros en la camarilla. Aunque la mayoría de la población de la encuesta fue entrevistada dentro de las cárceles salvadoreñas y centros de detención juvenil, un porcentaje importante de los pandilleros que están en la cárcel permanecen en contacto con sus clicas y su organización (véase Gráfico 3.6). De hecho, los pandilleros logran mantenerse en contacto con sus compañeros en las cárceles policiales (bartolinas): el 42.4% de los encuestados afirmaron estar en contacto regular con sus compañeros. Por el contrario, los reclusos encarcelados en el Centro Intermedio de Ilobasco, un centro de detención que acoge a jóvenes que cumplieron los 18 años en el sistema de centros juveniles, muestran el porcentaje de contacto menos frecuente con sus colegas de la clica. En este caso, más del 80% dice que no tiene ningún contacto en absoluto.

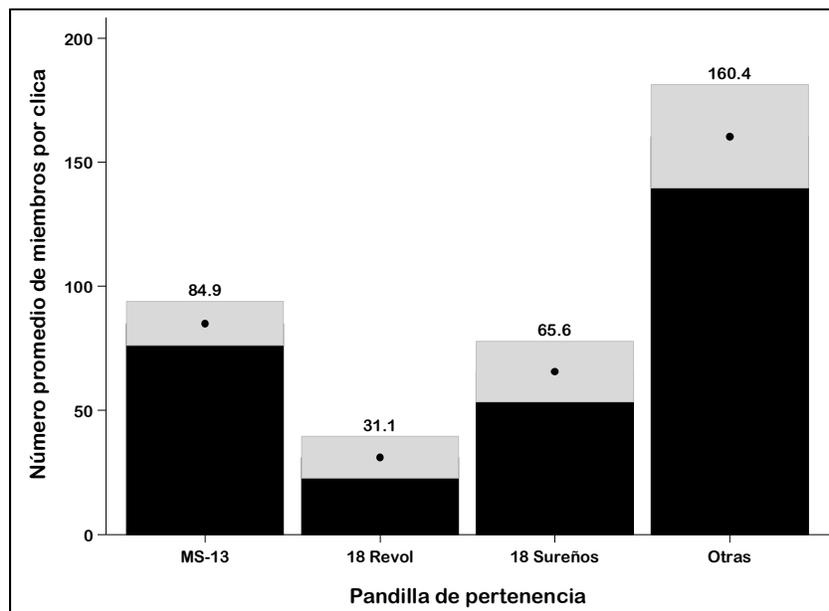


Gráfico 3.5. Promedio de miembros por clica según la pandilla

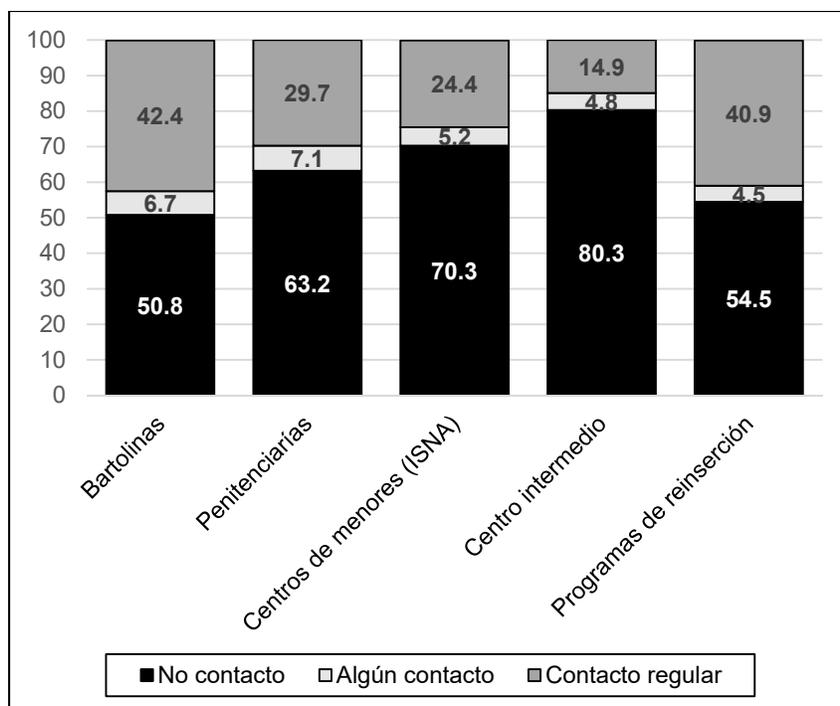


Gráfico 3.6. Frecuencia de contacto con la clica según el tipo de centro

3.2. Las razones para unirse a la pandilla

Las razones principales para unirse a la pandilla todavía giran en torno a la excitación de pertenecer a una pandilla. Casi el 46% de la población entrevistada dijo que se unieron al grupo porque les gustaba pasar el rato con otros jóvenes y pandilleros, mientras que el 16.7% afirmó que el grupo les proporcionaba amigos cercanos y “hermanos”. Uno de cada diez pandilleros o ex miembros de las pandillas dijeron que se enlistaron en una pandilla como un mecanismo para huir de su casa. Algunos pandilleros y ex pandilleros afirmaron que se unieron a la pandilla por razones instrumentales, lo que significa que se inscribieron en la pandilla con el propósito de lograr algunos objetivos específicos. Por ejemplo, el 7.5% dijo que quería vengar la muerte de un amigo cercano, mientras que el 5.2% mencionó que buscaban la pandilla como una forma de obtener recursos (por ejemplo, dinero, drogas, mujeres, etc.). Además, otros se unieron a la banda para protegerse de sus enemigos (4.3%). Finalmente, un pequeño grupo de entrevistados dijo que fueron forzados a entrar en la organización. Estos resultados son notablemente parecidos a los resultados obtenidos en la primera encuesta con pandilleros en El Salvador hace 20 años (Cruz y Portillo Peña 1998). Más aún, en ese entonces, el 46% dijo que se habían unido a la pandilla porque le gustaba “vacilar” o le gustaba andar con los pandilleros, el 10.3% dijo que se había “brincado” a las pandillas por amistades y el 12.3% afirmó que los problemas familiares los empujaron hacia las pandillas (p. 64).

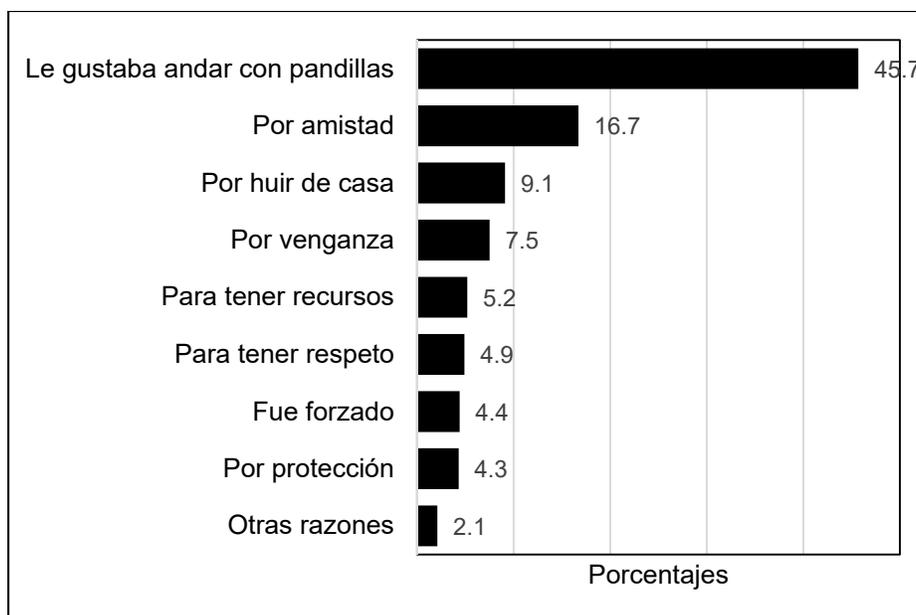


Gráfico 3.7. Razones para unirse a la pandilla (en porcentajes)

Según los resultados de la encuesta, las razones para unirse a las pandillas siguen siendo muy similares entre las diferentes pandillas. Los miembros de las pandillas MS-13 y de la Calle 18, tanto Sureños como Revolucionarios, destacan las mismas razones por las que decidieron unirse a sus respectivas pandillas. Sin embargo, al examinar las diferencias por género, las mujeres entrevistadas tienden a mencionar las razones de ocio con menos frecuencia (“Me gusta pasar el rato con amigos” o por amistad, 24.6%) que los hombres. Más mujeres se unieron a la pandilla debido a problemas familiares (“Huir de casa”, 21%) que los hombres. Por otra parte, el 12.3% de las mujeres dijo que les obligaron a unirse a la pandilla.

Además, las razones reportadas para unirse a una organización difieren en función de la edad a la que la persona se unió a la pandilla. Por ejemplo, “saltar a la pandilla” para pasar el rato en las calles parece ser la razón más frecuentemente mencionada entre los jóvenes. Las razones relacionadas con los problemas familiares y el reclutamiento forzado se hacen frecuentes a medida que la gente se hace mayor. De hecho, cuando se les preguntó si se escaparon de casa antes de cumplir los 15 años, casi la mitad de las personas entrevistadas (47.2%) dijeron que sí. El resto de la población encuestada (52.8%) declaró que no se había escapado del hogar de su familia. Parece haber una estrecha relación entre cuándo los jóvenes huyeron de sus hogares y el momento en que se unieron a la pandilla. Por ejemplo, como se muestra en el Gráfico 3.2, el 64.1% de los pandilleros y ex pandilleros que se unieron a la pandilla a los 12 años o antes habían huido de su hogar. Este porcentaje disminuye al 54.3% entre los que se unieron a la pandilla entre los 13 y los 15 años e incluso menos (40%) entre las personas que se unieron a la pandilla a una edad más avanzada. Por lo tanto, parece que un precedente importante para unirse a una pandilla, especialmente a una edad temprana, es haber huido de casa.

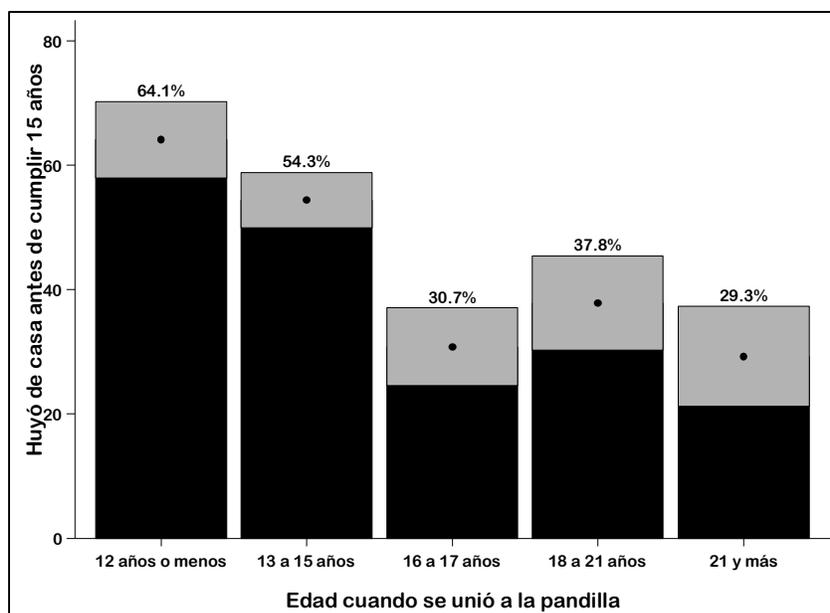


Gráfico 3.8. Porcentaje que escapó de casa antes de los 15 años cuando se unieron a la pandilla

La encuesta proporciona evidencia de que la familia juega un papel importante para un segmento significativo de los jóvenes encuestados que abandonaron sus hogares y se unieron a una pandilla. La encuesta preguntó a los encuestados que dijeron que habían huido de su casa antes de cumplir los 15 años las razones por las que abandonaron su hogar a una edad tan temprana. El 20% de ellos indicó que habían sido maltratados en casa, el 14.9% citó el abandono familiar y otros mencionaron varios problemas relacionados con la familia (por ejemplo, el padre era un alcohólico, el divorcio de los padres o el padre era miembro de una pandilla). En suma, más de la mitad de los ex pandilleros y pandilleros actuales (51%) que reportaron haber salido de su casa mencionaron algunos problemas familiares (véase la Tabla 3.4). Sin embargo, un porcentaje importante (29%) dijo que se escapó de casa específicamente para estar en la pandilla. Otras personas indicaron que se mudaron de casa buscando trabajo (9.6%) o para estar con su pareja (4.4%).

Aunque los problemas familiares parecen ser un factor igualmente importante tanto para los encuestados masculinos como femeninos (el 50.8% de los hombres huyeron de casa debido a problemas familiares en comparación con el 52.7% de las mujeres), las principales diferencias entre hombres y mujeres es que el 31.2% de los hombres había salido de casa para estar en la pandilla en comparación con sólo el 9.1% de las mujeres. Sin embargo, casi el 25% de las mujeres dijeron que dejaron el hogar para estar con una pareja, mientras que sólo el 2.1% de los varones tuvo la misma respuesta (véase la Tabla 3.4). En resumen, estos resultados sugieren que los problemas y conflictos en el hogar familiar continúan ayudando a empujar a las personas a unirse a las pandillas.

Tabla 3.4. Razones para abandonar la casa antes de los 15 años según género (en porcentajes)

Condición	Razones para escapar de casa				
	Problemas familiares	Estar en la pandilla	Buscar un trabajo	Estar con la pareja	Otras razones
<i>Todos</i>	51.0	29.0	9.6	4.4	6.0
Hombres	50.8	31.2	10.0	2.2	5.9
Mujeres	52.7	9.1	5.4	25.4	7.3

Por lo tanto, para entender por qué las personas se unen a las pandillas, es importante mirar a la interacción en las relaciones entre la juventud, la familia y los compañeros del barrio. Preguntado sobre el compromiso de los jóvenes pandilleros con las organizaciones pandilleras, un ex pandillero resumió esas relaciones de la siguiente manera:

“[...] Volvemos a la misma situación, a los problemas en la familia, a la desintegración de los hogares, porque si hay algo que a uno muchas veces lo envuelve tanto en las pandillas es el hecho de que uno, como niño, desea algún abrazo, alguna caricia, alguna conversaciones con los padres. Y muchas veces, no lo tenemos, como hijos no lo tenemos eso. Entonces, cuando uno comienza a involucrarse, a conocer muchachos de pandilla, de *mara*, ellos le brindan todo lo que en la casa a uno no puede obtener de los padres, [...] y eso lo envuelve tanto a uno que uno cae en esa situación [la pandilla]” (Pandillero 17).

Así, la relación con los compañeros y amigos son algunas de las características de la vida pandillera que siguen siendo atractivas para los jóvenes que deciden unirse a las pandillas en El Salvador. Las investigaciones anteriores dentro y fuera de Centroamérica han señalado la relevancia de aspectos como la amistad, los sentimientos de respeto y la autoconfianza (Klein y Maxson 2006; Spergel, 1990; Savenije 2009b, Cruz y Portillo Peña 1998). Los resultados de este estudio parecen confirmar las conclusiones anteriores, pero ofrecen algunas variaciones significativas en la forma en que los pandilleros y ex pandilleros evalúan los beneficios de la membresía de pandillas. En general, y a pesar de que el 27% de las personas entrevistadas dijeron que no había beneficios, casi el 28% reveló que el principal beneficio de estar en la pandilla era tener amigos y amistades. Sin embargo, más del 15% de los encuestados indicaron que la ventaja más importante de estar en la pandilla era tener acceso a dinero y recursos, que incluían drogas, armas y mujeres. Un porcentaje similar citó tener poder, mientras que otros hablaron de tener respeto en la pandilla (9.2%) y libertad (4.3%). En otras palabras, las pandillas son claves porque son vehículos para las amistades, pero para muchos también sirven como medios para obtener dinero y recursos. Aunque los sentimientos de respeto fueron citados por casi uno de cada 10 encuestados, parecen desempeñar un papel menor en las mentes de los pandilleros actuales en comparación con los estudios realizados con las pandillas salvadoreñas hace 10 a 20 años (Cruz y Portillo Peña 1998; Santacruz y Concha-Eastman 2001).

De manera interesante, la percepción sobre los beneficios obtenidos por ser parte de una organización pandillera varía en cierta medida dependiendo de la edad del entrevistado, de su estado de pertenencia a la pandilla y de su posición dentro de la estructura pandillera. Por otro lado, no se encontraron resultados significativos basados en la afiliación en una cierta pandilla (MS-13, la Pandilla de la Calle 18, u otros). En términos de edad, sin embargo, la idea de que las pandillas son lugares para las amistades es más frecuente entre los menores (de 13 a los 17 años) que entre los de los 26 a los 35 años. Además, los encuestados más jóvenes tienden a valorar más

el respeto como un beneficio de la membresía en las pandillas que los encuestados mayores (véase la Tabla 3.5). Por la misma razón, las personas mayores de 26 años tienden a no ver beneficios en la pandilla. Esto podría ser un efecto de la asociación entre la edad y el estatus en la pandilla. Los ex pandilleros son, en promedio, más viejos que los miembros activos de la pandilla, y por lo tanto desaprueban más la vida en la misma. De hecho, también hay diferencias según el estatus del encuestado en la pandilla: los miembros no activos están más inclinados a creer que no hay beneficios asociados con estar en la pandilla y que el acceso al dinero y a los recursos son ventajas en la pandilla que cuando se comparan con los miembros activos. En cambio, estos últimos se inclinan más a mencionar la amistad y el poder como beneficios de la membresía pandillera.

Tabla 3.5. Beneficios de ser pandilleros según variables

Condiciones	Beneficios de estar en una pandilla						
	Ninguna	Amigos	Dinero y recursos	Poder	Respeto	Libertad	Otras razones
<i>Todos</i>	27.2	27.7	15.7	14.6	9.2	3.7	1.8
<i>Edad</i>							
De 13 a 17 años	19.6	36.4	11.9	17.4	10.9	2.7	1.1
De 18 to 25 años	26.1	26.9	17.7	14.5	9.7	3.8	1.1
De 26 to 35 años	31.7	26.6	15.6	14.4	8.9	3.5	2.3
36 y más	29.1	29.8	13.5	12.1	5.7	5.7	4.3
<i>Condición en la pandilla</i>							
Miembro no activo	30.7	24.7	19.6	11.2	8.8	3.4	1.6
Miembro activo	21.4	32.6	9.7	20.0	9.9	4.3	2.1
<i>Posición en la pandilla</i>							
Líder	25.5	10.4	33.9	8.5	15.1	3.8	2.8
Miembro común	25.4	30.8	13.8	15.9	9.0	3.5	1.5
Colaborador/informante	36.9	22.3	14.5	11.7	6.7	5.0	2.8

La condición que más claramente parece determinar las opiniones sobre los beneficios de la afiliación a una pandilla es la posición del entrevistado en relación con la banda (miembro actual o ex miembro). Aquellos que se definieron como colaboradores de la pandilla, en lugar de miembros plenos, mencionaron con más frecuencia que no ven ningún beneficio de estar en la pandilla. En contraste, los encuestados que dijeron que ocupan alguna posición de liderazgo en la organización pandillera tenían más probabilidades de decir que el acceso al poder y a recursos eran las principales ventajas de la membresía pandillera (casi el 34%). También mencionaron el respeto con más frecuencia que cualquier otro grupo de encuestados. Por otra parte, los resultados muestran que solo uno de cada diez líderes (10.4%) se refirió a la amistad como un beneficio de estar en la pandilla. Sin embargo, el grupo de pandilleros y ex pandilleros que pusieron más valor en los beneficios de la amistad dentro de la pandilla fueron los asociados comunes (soldados, “gatilleros”, miembros regulares, etc.). Casi uno de cada tres pandilleros regulares dijo que los beneficios de la membresía pandillera eran los amigos y la solidaridad que

han encontrado en la organización. También mencionaron el poder como un beneficio en mayor proporción que otros grupos de encuestados. En resumen, los datos revelan que la posición personal en la estructura pandillera determina las opiniones sobre las ventajas de estar en la pandilla.

Las opiniones sobre el beneficio de estar en una pandilla provienen de una sola pregunta en la que pandilleros y ex pandilleros seleccionaron la respuesta. La encuesta incluyó además una variedad de preguntas que abordaban las cosas que los individuos consideran haber ganado uniéndose a la pandilla para entender mejor los elementos que influyen en la decisión de una persona de asociarse y permanecer en una pandilla en El Salvador. En concreto, las cosas a las que se hace referencia son: a) autonomía y libertad lejos de los padres; b) oportunidades de educación y formación; c) amigos reales; d) dinero y recursos materiales; e) sentido de unidad con personas como él o ella; f) paz mental o tranquilidad; g) respeto de la comunidad y de la sociedad en general; h) protección contra amenazas; i) oportunidades de empleo; y j) autoconfianza. El Gráfico 3.9 presenta los resultados de los ítems, permitiendo una comparación de los resultados.

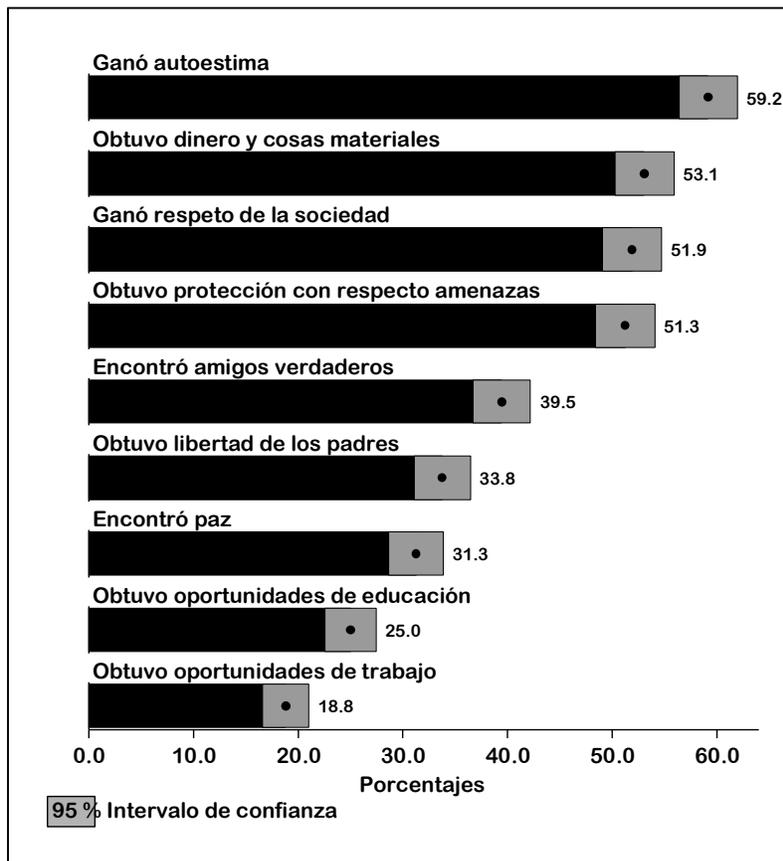


Gráfico 3.9. Cosas ganadas u obtenidas por ser miembros de una pandilla (en porcentajes)

Según los resultados, para el 60% de los encuestados, la ganancia más común de estar en la organización pandillera era la confianza en uno mismo, lo que significa que desarrollaron autoestima al participar en el grupo. Más del 50% de los entrevistados mencionó el dinero y los

recursos (53.1%), el respeto de sus comunidades y la sociedad en general (51.9%) y la protección contra amenazas provenientes de pandillas rivales, policía, etc. Aunque se mencionó la amistad como un beneficio de la pertenencia a las pandillas en una de las preguntas anteriores, cuando se compara con otras ganancias obtenidas en las clicas, menos del 40% dijo que habían hecho amigos reales en la pandilla. En otras palabras, en comparación con la confianza en sí mismos, el respeto, los recursos y la protección, menos personas con un historial de pertenencia a una pandilla valoran la amistad. Sin embargo, una proporción aún menor de los encuestados indicó libertad de sus padres (33.8%) y tranquilidad (31.3%) como beneficios de la membresía en las pandillas. Por último, y como era esperable, menos de un cuarto de los miembros de las pandillas mencionaron las oportunidades de educación y empleo como beneficios de pasar el rato con las pandillas.

Es importante señalar que los datos de los estudios anteriores no solo subrayan la importancia de los aspectos de la autoestima y los sentimientos de ser respetados por las personas que optan por la vida pandillera, sino que también demuestran la importancia del acceso al dinero y los recursos, protección contra amenazas provenientes de rivales y la policía. Según las encuestas realizadas en los años noventa y mediados del 2000 (Santacruz y Concha-Eastman 2001; Cruz y Portillo Peña 1998), los principales motores de la membresía pandillera giraban en torno al respeto a sí mismos, las amistades y la identidad. En la actualidad, aunque esos elementos parecen seguir desempeñando un papel crítico en la trayectoria de afiliación a las pandillas, están acompañados por preocupaciones de los pandilleros sobre los recursos y la protección contra amenazas.

Tabla 3.6. Porcentaje de encuestados que experimentaron ganancias, según la afiliación

	Afiliación pandillera			
	MS-13	Revol 18	Sureños 18	Otros
Autoestima	56.9	61.6	49.4	77.1
Dinero y recursos	58.1	44.4	49.1	49.7
Respeto de la sociedad	53.7	48.9	44.4	59.0
Protección de amenazas	54.2	44.3	43.6	57.6
Amigos verdaderos	32.6	43.6	36.0	61.0
Libertad lejos de los padres	35.5	38.3	28.4	33.2
Tranquilidad	27.8	34.6	24.3	48.3
Oportunidades de educación	24.7	26.3	18.5	33.6
Oportunidades de trabajo	18.9	17.3	13.4	26.8

La importancia del acceso al dinero y a los recursos para algunas pandillas es más evidente cuando se comparan los resultados entre pandillas. Las ganancias más citadas según los miembros activos y antiguos de la MS-13 fueron precisamente dinero, recursos y protección contra amenazas (véase la Tabla 3.6). En contraste, los asociados con los Revolucionarios de la Calle 18 valoraron más los aspectos tradicionales de la autoestima y el respeto de la sociedad. Los seguidores de otras organizaciones pandilleras (Mirada Locos, Mao-Mao, Máquina, etc.) también preponderantemente valoraron la confianza en sí mismos y las amistades como los principales beneficios de la participación en las pandillas.

En resumen, los datos recogidos por la encuesta con más de 1,000 pandilleros y ex pandilleros corroboran los hallazgos de estudios previos en El Salvador y otros lugares (Ranum 2011; Andino y Jiménez 2009; Cruz 2007). Los jóvenes se unen a las organizaciones pandilleras porque encuentran amistad y respeto y mejoran su autoestima participando en actividades pandilleras. Estos son todavía elementos importantes cuando se toma la decisión de unirse a una pandilla. Sin embargo, los datos también sugieren que las cuestiones familiares pueden desempeñar un papel importante a la hora de empujar a los jóvenes a considerar su inscripción en una pandilla. Muchas personas que escaparon de casa a una edad temprana para unirse a una pandilla tenían una historia de conflictos familiares que van desde el abuso hasta el abandono. Esta es la razón por la que aspectos como la confianza en sí mismos y el respeto de la gente son vistos como beneficios proporcionados por la organización pandillera. Cualquier programa que se ocupe de la cuestión de la pertenencia a pandillas debe considerar las cuestiones de las relaciones familiares y la autoestima de los adolescentes y los jóvenes. Sin embargo, también deben considerar el hecho de que, de acuerdo con los resultados actuales, una parte importante de los jóvenes que deciden “brincar” a la pandilla lo hacen buscando dinero y recursos. Esto representa un cambio importante en comparación con los estudios anteriores, ya que sugiere el peso creciente de la economía criminal en la dinámica de la vida pandillera actual.

3.3. La importancia de la pandilla y de la vida pandillera

Para comprender la importancia de la vida pandillera y de las pandillas, la encuesta con encuestados relacionados con pandillas incluía un conjunto de ítems que pedían al entrevistado que clasificara la importancia de diferentes aspectos de la vida, incluyendo los de la vida pandillera. Entre otros temas, se referían a aspectos relacionados con la relación con la pandilla, la relación con los miembros de la familia, la relación con Dios, la disponibilidad de oportunidades de empleo y educación. El enunciado de cada ítem y sus resultados se muestran en la Tabla 3.7.

Como muestra la Tabla 3.7, los encuestados —ya sean pandilleros o antiguos pandilleros— parecían estar completamente de acuerdo con la importancia de la familia. Por ejemplo, más del 95% de ellos dijo que era muy importante seguir el consejo de su madre; era sumamente importante tener una buena relación con la familia, tener un buen trabajo y vivir en una comunidad segura. Sin embargo, como muchas de las páginas anteriores han revelado, la mayoría de los jóvenes que han pasado por la experiencia de las pandillas vienen de familias problemáticas, no tienen un trabajo estable y no viven en paz, incluso aquellos que ya se han calmado y dejan la organización pandillera. Por lo tanto, estos resultados reflejan las aspiraciones de la mayoría de las personas relacionadas con el fenómeno pandillero. También muestran que los afiliados a las pandillas no son diferentes de la mayoría de la población civil, para quienes una buena relación familiar, oportunidades de empleo y educación, y un medio seguro son de suma importancia. Sin embargo, la Tabla 3.7 también revela un conjunto de ítems en los que las opiniones estaban realmente muy divididas. De manera interesante, estos juicios se refieren a la vida en la pandilla y permiten una comprensión más profunda de cómo los encuestados ven su experiencia en la vida de las pandillas. Por ejemplo, en el ítem P73, solo el 39% de los encuestados dijo que era muy importante estar en buena posición con la pandilla,

mientras que el 47% dijo que no era importante en absoluto. Además, solo el 42% afirmó que era muy importante defender a la pandilla, mientras que el 47% indicó que no era importante.

Tabla 3.7. Opiniones sobre las cosas importantes para los pandilleros (en porcentajes)

¿Qué tan importantes son las siguientes cosas para usted?	Muy importante	Algo importante	Poco importante	Nada importante
P71. ¿Qué tan importante es vivir en paz, en un ambiente seguro?	95.1	2.3	1.3	1.3
P72. ¿Qué tan importantes son sus propios hijos?	89.7	0.5	0.3	9.5
P73. ¿Qué tan importante es estar en buenos términos con su pandilla?	38.7	7.8	6.4	47.1
P74. ¿Qué tan importante es seguir los consejos de su madre?	97.0	1.0	0.6	1.4
P75. ¿Qué tan importante es su relación con Dios?	95.3	2.3	1.2	1.1
P76. ¿Qué tan importante es su relación con su pareja?	73.8	7.5	3.7	14.9
P77. ¿Qué tan importante es tener una buena carrera/trabajo?	95.7	3.4	0.1	0.7
P78. ¿Qué tan importante es graduarse de la universidad?	94.6	3.6	0.7	1.2
P79. ¿Qué tan importante es defender al barrio (pandilla)?	42.3	6.2	4.4	47.1
P80. ¿Qué tan importante es evitar problemas con las autoridades?	91.2	4.1	1.4	3.3
P81. ¿Qué tan importante es tener una buena relación con su familia?	96.6	1.8	0.7	1.0
P82. ¿Qué tan importante es ser respetado por los compañeros en la pandilla?	46.8	7.2	6.2	39.9
P83. ¿Qué tan importante es ascender en los rangos de la pandilla?	31.4	6.9	9.0	52.7
P84. ¿Qué tan importante es que su pandilla le permita calmarse?	60.6	5.9	5.8	27.6

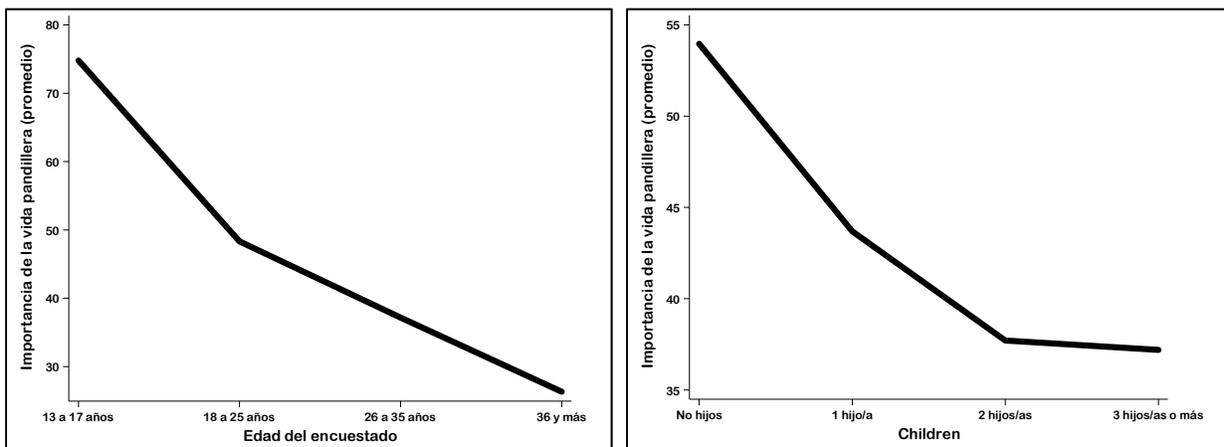
Para analizar mejor los resultados de estos ítems, se llevó a cabo un análisis factorial para identificar los principales factores actitudinales detrás de los datos¹³. Entre todos los ítems, se identificaron seis factores diferentes, pero para el propósito de examinar las condiciones de la vida pandillera, solo se analizará uno en esta sección, el de la relación con la pandilla. Según los datos, cuatro elementos comprenden el factor sobre la actitud de la relación con la pandilla: la importancia de estar en buenos términos con la pandilla (P73), la importancia de defender su propio barrio (P79), la importancia de ser respetados por sus compañeros (P82), y la importancia de escalar en los rangos dentro de la pandilla (P83)¹⁴. Para comparar cómo los pandilleros y los antiguos pandilleros ven la importancia de la pandilla de acuerdo con diferentes variables, los

¹³ El análisis factorial es una técnica estadística de reducción de datos que intenta identificar agrupaciones de ítems relacionados entre sí (llamados factores) en una herramienta de medida actitudinal. Véase Harman (1960).

¹⁴ Una alfa de Cronbach para estos ítems dio por resultado un coeficiente de 0.91, sugiriendo un nivel alto de fiabilidad en estos ítems.

resultados de estos ítems fueron recodificados y fusionados en un solo indicador, en una escala continua de 0 a 100. Un promedio ponderado cercano a 100 indica que los encuestados atribuyen un alto nivel de importancia, mientras que un promedio bajo (cercano a 0) denota poca importancia para los encuestados¹⁵. La escala de importancia de la vida pandillera se analizó mediante una regresión de mínimos cuadrados ordinarios para determinar las variables asociadas con la noción de que la pandilla desempeñaba el papel más importante en la vida de los encuestados.

Cuatro condiciones resultaron estar asociadas con la opinión de que la vida pandillera es muy importante para la persona: ser menor de 18 años, no tener afiliación religiosa, no tener hijos y, sorprendentemente, ser miembro de una de las organizaciones pandilleras menos conocidas. Como se muestra en el Gráfico 3.10, los encuestados menores de 18 años tienen el promedio más alto en la escala de importancia de la vida pandillera en comparación con otros grupos de edad, especialmente aquellos que tienen 36 años o más. En otras palabras, los jóvenes tienden a valorar la vida pandillera (estar en buenos términos con la pandilla, defender a la pandilla, ser respetado por sus compañeros y ascender en las filas) significativamente más que el resto de las personas asociadas con organizaciones pandilleras. El gráfico también revela que a medida que los encuestados se hacen mayores su evaluación de la vida pandillera se vuelve más desfavorable. La segunda condición que parece estar fuertemente relacionada con la valoración de la vida pandillera es la ausencia de hijos: los entrevistados que informaron no tener descendencia resultaron estar más comprometidos con la dinámica de la vida pandillera que el resto de la población encuestada (véase el Gráfico 3.11). Además, a medida que los encuestados con un récord de membresía en una pandilla tienen más hijos, su participación en la vida pandillera disminuye de manera estadísticamente significativa.



Gráficos 3.10 & 3.11. Importancia de la vida pandillera según edad del encuestado y número de hijos (en promedios)

Estos resultados proporcionan una explicación de los factores que pueden alterar los niveles de devoción de muchos pandilleros salvadoreños a la vida pandillera y, por lo tanto, a la

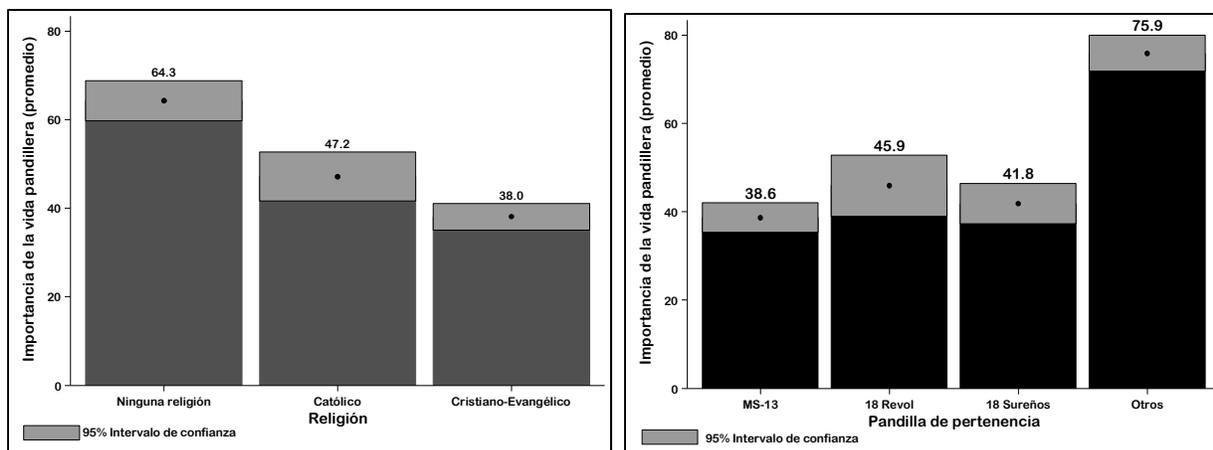
¹⁵ Para cada ítem, una respuesta de muy importante fue recodificada como 100, algo importante = 66, poco importante = 33, y nada importante = 0.

actividad criminal. Como se indica en la literatura sobre desistencia (Decker et al. 2014; Pyrooz y Decker 2011; Sweeten et al. 2013)¹⁶, la edad y el proceso de maduración que ocurre con ella tienden a desempeñar un papel significativo en la reducción del compromiso y la excitación con respecto a la dinámica pandillera. Este proceso se sustenta en la formación de una familia, que suele ocurrir a medida que uno madura. Aunque los datos disponibles no sugieren que el hecho de tener pareja influye en el compromiso de los pandilleros entrevistados con la vida pandillera, sí indica que la presencia de hijos reduce la disposición de los pandilleros a comprometerse con la dinámica pandillera.

Como se indicó anteriormente, el compromiso con la vida pandillera no solo depende de la edad y el nacimiento de más hijos, sino que también depende de la afiliación religiosa y de la propia pandilla. Los encuestados que no tienen convicciones religiosas parecen estar significativamente más comprometidos con la pandilla, ya que valoran las actividades relacionadas con las pandillas más que las personas que se consideran a sí mismos como católicos y cristianos evangélicos. De hecho, y de acuerdo con los hallazgos, los miembros de pandillas o ex miembros de pandillas que se declararon seguidores de iglesias evangélicas tienen menos probabilidades de valorar la vida pandillera de una manera positiva (véase el Gráfico 3.12). Este resultado es obviamente producto de la decisión de muchos pandilleros de abandonar la pandilla al comprometerse con la vida religiosa y muestra la relevancia de la religión en la dinámica de la vida pandillera. También confirma lo que otros estudios han encontrado sobre el papel crítico que las denominaciones evangélicas desempeñan a la hora de empujar a los jóvenes fuera de la pandilla (Brenneman 2011; Salas-Wright et al., 2013b).

Sin embargo, la conclusión más sorprendente es la que muestra que los encuestados asociados con lo que se pueden llamar pandillas periféricas salvadoreñas (Mirada Locos, Máquina y Mao-Mao) son más propensos a la vida pandillera que los entrevistados que declararon su lealtad (pasada o presente) a las principales organizaciones de pandillas salvadoreñas (MS-13, los Sureños de la Calle 18 y los Revolucionarios de la Calle 18). Como se muestra en el Gráfico 3.13, las personas pertenecientes a las pandillas periféricas tienen una puntuación promedio de casi 76 en la escala de importancia de la vida pandillera, en comparación con una puntuación menor de 45 en el caso de las pandillas principales y de solo 38.6 para los afiliados a la pandilla Salvatrucha.

¹⁶ La cuestión de desistencia de las pandillas y las razones por las cuales los pandilleros deciden calmarse y abandonar la vida pandillera se aborda más en detalle en la Sección 4 de este informe.



Gráficos 3.12 & 3.13. Importancia de la vida pandillera según la denominación religiosa y afiliación pandillera

Estos hallazgos sugieren que los miembros de las organizaciones MS-13 y Calle 18 estarían menos comprometidos con la vida pandillera que sus compañeros en las pandillas periféricas más pequeñas y menos notorias. Aquí, es importante señalar que esta relación entre la afiliación del entrevistado y su compromiso con la pandilla permanece sin cambios al controlar por otras condiciones. En otras palabras, las diferencias en la forma en que los miembros de la MS-13 valoran la vida pandillera en contraposición a las pandillas menores pueden atribuirse a su pertenencia a la pandilla y no a otras condiciones potenciales asociadas con ella (es decir, si son pandilleros activos o no). Una posible explicación, que merece más exploración, puede tener que ver con la orientación de la pandilla. El énfasis en la vida pandillera refleja un compromiso con los valores de la típica pandilla juvenil. Allí, las relaciones construidas alrededor de la pandilla sobre los adolescentes prevalecen sobre la dinámica impuesta por organizaciones grandes y estructuradas, como las de las principales pandillas salvadoreñas. Podría ser el caso que la complejidad de organizaciones como el MS-13 y las ramificaciones de la Pandilla de la Calle 18 disipen los valores de la vida pandillera e impongan dinámicas y valores más orientados a las economías y ganancias criminales.

4. Abandonando la pandilla

Esta sección analiza las posibilidades y los procesos para abandonar las organizaciones pandilleras. Sigue principalmente los resultados de la encuesta de pandillas, pero la información obtenida con los expertos en la materia y antiguos miembros de pandillas sirve para complementar los análisis con mayor detalle que en secciones anteriores.

4.1 ¿Es posible dejar una pandilla (desistencia)?

Los primeros estudios de posguerra sobre pandillas en El Salvador destacaron el hecho de que los jóvenes pandilleros declaraban su lealtad a la organización de por vida (Cruz y Portillo Peña 1998; Smutt y Miranda 1998; Santacruz y Concha-Eastman 2001; Savenije y Andrade-Eekhoff 2003). De acuerdo con la información recogida en el presente estudio, esto todavía parece ser el caso. El argumento general entre los pandilleros es que uno está en una pandilla para toda la vida, *en el barrio por vida*. Sin embargo, todos los expertos de pandillas y ex pandilleros entrevistados sostuvieron que es posible dejar la pandilla y que incluso pandilleros con largos períodos de compromiso con la actividad criminal pueden abandonar la pandilla. El proceso de abandonar la pandilla depende de dos dimensiones. Primero, de cómo se conceptualiza ese proceso, de si el miembro de la pandilla se está “calmando” o abandonando la pandilla por completo. La segunda, quién toma la decisión de que alguien deje la pandilla.

La conceptualización del proceso de abandono de la vida pandillera es crítica para entender el proceso. Dependiendo de su relación con la pandilla, las personas con antecedentes de pertenencia a pandillas tienen dos maneras de entender la separación de la pandilla. En primer lugar, un miembro de una pandilla puede “calmarse”, es decir, ya no participa en la vida pandillera y en las actividades de la organización, pero todavía se considera miembros de la pandilla. Esta es la forma aceptada en que la organización pandillera, especialmente los líderes se refieren al proceso de abandonar la pandilla. Supone que los pandilleros siempre pertenecerán a la organización de la pandilla, incluso si deciden y obtienen permiso de los líderes para alejarse de la clica y de la estructura de la pandilla. También asume que él (o ella) llevará siempre la identidad de la pandilla. Sin embargo, la separación de la organización también puede entenderse por los desertores reales, y frecuentemente así es, como un proceso genuino de abandono de la pandilla. Así, los desertores ya no se consideran vinculados a la pandilla de ninguna manera. Los ex pandilleros entrevistados para esta investigación a menudo encontraban difícil explicar que ya no pertenecían a la pandilla y que no solo se habían calmado. Un miembro de la MS-13 que pasó diez años en la pandilla resumió este dilema de la siguiente manera:

“En mi mente, yo estoy fuera [de la pandilla] pero en la de ellos [líderes de la pandilla], soy un pandillero calmado” (Pandillero 3).

Por lo tanto, el debate central para los miembros de las pandillas es si algunas personas simplemente se pueden haber “calmado” su actividad pandillera o si han renunciado enteramente a su pandilla. Desde el punto de vista de los jefes de pandillas, el barrio podría recurrir a

personas menos activas para apuntalar su actividad pandillera y realizar ciertos deberes, particularmente en tiempos tensos en El Salvador entre las pandillas y el gobierno; mientras que desde el punto de vista de los desertores reales ya no deben nada a la pandilla.

El otro debate importante sobre dejar la pandilla gira en torno al agente de la decisión. Las conclusiones de esta investigación indican que, aunque la decisión de abandonar la pandilla es, aparentemente, una decisión individual, también depende de la aquiescencia de la organización pandillera. Aquí es importante señalar la diferencia entre el proceso de desistimiento en El Salvador y en otras latitudes. Mientras que la investigación sobre la desistencia de las pandillas en los EE.UU. subraya los procesos individuales y psicológicos que llevan a los jóvenes a abandonar la pandilla (Carson et al. 2013; Pyrooz et al. 2010; Laub y Sampson 2001; O'Neal et al. 2016), en El Salvador esa progresión tiene que ser constantemente negociada con el poder abrumador de la pandilla. Esta negociación es, en la mayoría de los casos, un proceso delicado de separación: los pandilleros que esperan dejar a la pandilla reducen su participación en las reuniones y actividades de la pandilla, empiezan a visitar la iglesia, o a dedicar más tiempo a sus familias. Sin embargo, en muchos casos, la separación tiene lugar mediante una solicitud abierta y directa a la organización.

Las solicitudes abiertas para dejar la pandilla representan un problema para la organización de pandillas. Aunque no es imposible obtener permiso para salir, varios expertos entrevistados coincidieron en que las pandillas son muy estrictas y utilizan la violencia como forma de control. Por lo tanto, la pregunta es por qué una pandilla quiere, o permite, que los individuos abandonen la organización, particularmente durante una guerra total entre el gobierno y las pandillas¹⁷. Pandillero 13 proporcionó la racionalidad desde la perspectiva de la organización pandillera:

“Alguien que está recibiendo miles y miles [de dólares] mensualmente no se va a querer salir. Usted ve en la calle alguien que tiene un Toyota Prado, un Mercedes-Benz, un BM[W], usted no sabe quién es, lógico, ¿no? La presión viene de arriba hacia abajo, y el último pues es el que recibe toda [la presión]. Y ellos son los que desean salirse. Los que están hasta abajo son los principales [en salir], y los que tienen más oportunidad. [...] Pero normalmente nosotros tomamos las cosas al revés porque miramos de diferente manera. Dígame usted, se lo voy a decir de esta manera, ¿qué va a hacer un empresario sin sus trabajadores? Simple, él va a la quiebra. ¿Qué va a hacer un alto mando de la pandilla sin sus soldados? ¿Sin sus *gatilleros*? ¿Sin las personas que le andan recogiendo la renta? ¿Sin los “postes”? ¿Qué va a hacer? Se va a quedar solo” (Pandillero 13).

Esta declaración también destaca la importancia de la posición de un pandillero al considerar el desistimiento de la pandilla. Las intenciones de abandonar la pandilla se ven afectadas por las condiciones específicas del pandillero dentro de la estructura. Estas condiciones surgieron en los resultados de la encuesta. La encuesta revela que la mayoría (el 68.6%) de los entrevistados dijo que tenía intenciones de abandonar la pandilla. Por otro lado, el 16.7% dijo que nunca abandonaría la pandilla (véase la Tabla 4.1). Los datos no muestran diferencias significativas en las intenciones de dejar a la pandilla según la afiliación pandillera. La mayoría

¹⁷ Estos comentarios se basan en entrevistas individuales con expertos. Un agradecimiento especial a estas entrevistas anónimas por sus comentarios perspicaces.

de Salvatruchos y Dieciochos parecen estar de acuerdo cuando se trata de sus intenciones de dejar la pandilla. Sin embargo, los pandilleros periféricos mostraron estar menos acuerdo en cuanto a sus intenciones de abandonar la pandilla: el 35% dijo que nunca saldría de la pandilla, el 33% dijo que quería calmarse y el 32% que querían abandonar la organización.

Sin embargo, la condición que resultó estar asociada con las intenciones de abandonar la pandilla es la posición en la pandilla. Como se puede ver en la Tabla 4.1, los encuestados en posiciones de liderazgo indicaron estar listos para dejar la pandilla con más frecuencia que los encuestados en otras posiciones dentro de la estructura pandillera. Por el contrario, las personas con aparentemente menos voluntad de salir de la pandilla son aquellos que son miembros regulares.

Tabla 4.1. Intención de dejar la pandilla según la organización (en porcentajes)

Afiliación	¿Ha pensado en calmarse o en abandonar la pandilla?		
	No, nunca	Sí, calmarme	Sí, abandonar
<i>Todos</i>	16.7	14.7	68.6
MS-13	15.1	7.9	77.0
Revolucionarios 18	10.5	18.0	71.4
Sureños 18	9.1	13.8	77.1
Otras pandillas	35.6	33.2	31.2
Liderazgo	3.8	8.5	87.7
Miembro regular	19.1	15.6	65.3
Colaborador	12.3	14.0	73.7

Siguiendo la literatura sobre la desistencia (Decker et al. 2014; Pyrooz y Decker 2011), las diferencias entre las intenciones de abandonar la pandilla según su posición en la estructura pueden ser un efecto del proceso de maduración asociado con la edad. De hecho, la edad resultó ser la variable individual más importante al predecir las intenciones de los encuestados de abandonar la pandilla. Como puede verse en el Gráfico 4.1, la inclinación a dejar a la pandilla aumenta significativamente a medida que el encuestado envejece, mientras que las intenciones de permanecer en la pandilla se desvanecen.

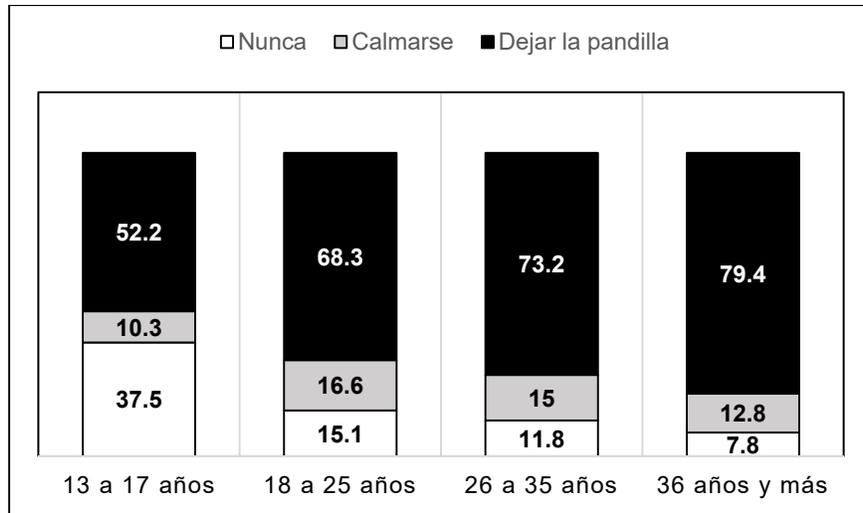


Gráfico 4.1. Intención de abandonar la pandilla según la edad

Sin embargo, cuando tiene que ver con las experiencias exitosas de desistencia, casi todos los entrevistados conocen a alguien que se ha retirado de las actividades de pandillas. De hecho, el 81.5% de las personas encuestadas dijo que conocen a alguien que ha calmado su actividad pandillera. Por otro lado, el 18.5% dijo que no conoce a nadie que haya calmado su actividad pandillera (véase el Gráfico 4.2).

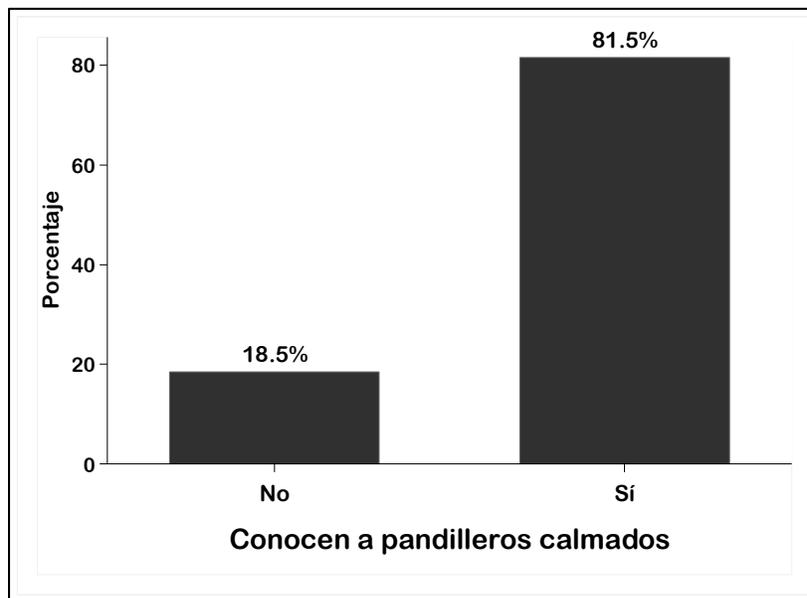


Gráfico 4.2. Porcentaje de gente que conoce a alguien que ha calmado su actividad pandillera

Para establecer con mayor precisión las variables que afectan las intenciones de los pandilleros de salir de la pandilla, el equipo de investigación creó una escala que mide la intención del entrevistado de abandonar la organización pandillera y realizó un análisis de regresión con una serie de factores que se cree que impactan las decisiones de los pandilleros

activos de dejar a la pandilla. Los encuestados con puntuaciones más altas en una escala de 0 a 100 muestran más intenciones de abandonar la pandilla que las personas con puntuaciones más bajas. Los factores utilizados para comprobar las condiciones asociadas con el abandono de la pandilla son: la edad, inscripción escolar, nivel de educación, religión, trabajo formal o informal, nivel de ingresos, relación estable, tener hijos, edad al abandonar la casa, número de arrestos, edad a la que fueron arrestados por primera vez, haber resultado herido en un ataque y tener un pariente cercano o amigo que ha sido asesinado.

La regresión (sólo con pandilleros activos = 466) arrojó resultados interesantes. Como era de esperar, la afiliación religiosa juega un papel importante en las intenciones de las personas de abandonar la pandilla. Específicamente, los pandilleros activos que se identificaron como cristianos evangélicos mostraron una probabilidad más alta de tener intenciones de abandonar la pandilla. Además, los encuestados con más años de membresía pandillera tienen mayor probabilidad de entretener la idea de dejar la pandilla. Del mismo modo, los pandilleros activos que eran mayores cuando fueron detenidos por primera vez tienen intenciones de abandonar la organización pandillera con más frecuencia que los que fueron arrestados a una edad más temprana. Sin embargo, las dos condiciones más iluminadoras que, según el análisis estadístico, tienen un efecto en las intenciones de los pandilleros activos de abandonar la pandilla son: tener un trabajo informal y pertenecer a la MS-13. Los pandilleros comprometidos que tienen un trabajo informal tienen intenciones significativamente mayores de abandonar la organización que el resto de pandilleros activos entrevistados en la encuesta. Del mismo modo, los pandilleros alistados en la organización MS-13 tienen *menos* intenciones de dejar su organización actual que los de cualquier otro grupo.

En otras palabras, los pandilleros activos que han estado en la pandilla por más tiempo, que han sido arrestados por primera vez a una edad avanzada, especialmente aquellos que tienen trabajos informales, que *no* son Salvatruchos, y que se caracterizan como evangélicos tienen más probabilidad de dejar la pandilla que el resto de los miembros activos. En consecuencia, estos resultados indican la importancia del empleo—incluso informal—, de la religión y de la afiliación pandillera en el proceso de desistimiento. En contraste con la literatura sobre la desistencia, estos resultados no proporcionan evidencia de que la edad de los pandilleros activos propiamente dicha constituye un factor relevante sobre las intenciones de abandonar la pandilla, ni parecen apoyar el argumento de que tener una familia e hijos afecta la voluntad de dejar la pandilla. Por el contrario, la religión (como se puede ver en el Gráfico 4.3) juega un papel determinante, junto con la propia organización y el tener algún tipo de trabajo informal.

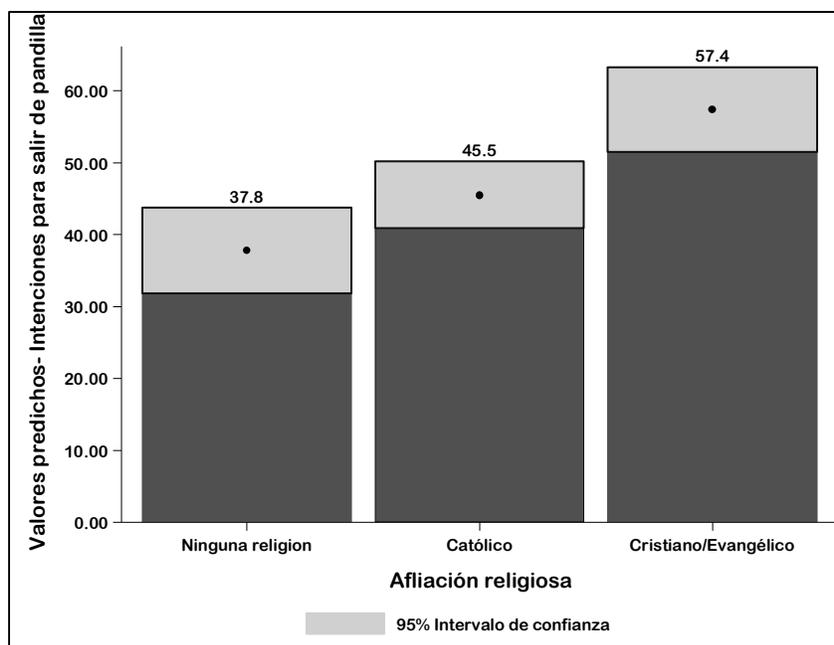


Gráfico 4.3. Probabilidades predichas de tener la intención de abandonar la pandilla según la afiliación religiosa

Estos resultados fueron ampliamente validados por las entrevistas cualitativas con pandilleros. Por ejemplo, cuando se les preguntó por qué algunos individuos deciden dejar la pandilla mientras otros no, *Pandillero 12* dijo que algunas personas sienten la llamada de Dios. Por otra parte, *Pandillero 15* sostuvo que algunos pandilleros piensan de manera diferente, mientras que otros creen que la única opción es la prisión o la muerte. En su opinión, Dios juega un papel importante y ayuda a arrojar luz sobre las personas. Además, esta persona argumentó que es importante que las personas sean lo suficientemente maduras como para entender que no hay futuro en la vida pandillera. Este proceso de maduración puede no solo estar asociado con la edad per se, sino también con el tiempo empleado como pandillero, como los datos previamente indicaron.

Algunos de los antiguos pandilleros que trabajan en League Collegiate Outfitter, una compañía que fabrica ropa deportiva para universidades en los Estados Unidos, sostuvieron que dejar una pandilla requiere poder de voluntad, lo cual, para muchos pandilleros generalmente se proporciona a través de la experiencia religiosa personal. Esto tiene implicaciones con respecto a las políticas para la rehabilitación de los pandilleros, ya que colocar a los actuales pandilleros en puestos de trabajo en los que no quieren estar no funcionará eficientemente, a menos que se cumplan otras condiciones. Un pandillero tiene que querer dejar a la pandilla para que el proceso de rehabilitación y reinserción ocurra y, en varios casos, esa disposición viene como un producto del tiempo servido en la pandilla. Los miembros que son mayores y que tienen una larga trayectoria en la pandilla a menudo se dan cuenta de que no pueden continuar con la vida pandillera para siempre. Además, muchos miembros de pandillas entrevistados que tienen hijos desean cambiar. Un antiguo miembro de una pandilla que trabaja en League dijo que a la gente a menudo le asusta la idea de dejar la pandilla a pesar de que muchos miembros de la pandilla secretamente desean cambiar sus vidas y salir.

En cualquier caso, las intenciones de dejar la pandilla no ocurren de la noche a la mañana. Como se ha mostrado arriba, la decisión de abandonar la vida loca—como muchas veces los pandilleros llaman a la vida pandilleril— es el resultado de largos períodos de deliberación interna como producto de las dificultades de la vida pandillera. Pandillero 17, un antiguo miembro de la Mirada Locos y que estuvo activo en la pandilla por una década ofrece una perspectiva sobre esta experiencia:

“La vida en una pandilla es una vida miserable [...]. Se aguanta hambre, llora uno solo y no puede [salir de la pandilla]. Sabe uno que en cualquier lugar donde vaya lo van a matar. Uno es perseguido por las autoridades por el simple hecho de pertenecer a la pandilla” (Pandillero 17).

4.2 Los mecanismos para dejar la pandilla

Como sugieren los resultados anteriores, el mecanismo más común y aparentemente aceptado para calmarse y abandonar la pandilla en El Salvador viene a través de una experiencia religiosa. La iglesia es un vehículo para que muchos miembros dejen una pandilla, lo cual es consistente con la literatura académica sobre desistencia y las pandillas en Centroamérica (Brenneman 2011; Wolseth 2008). De hecho, el 50.6% de los individuos encuestados argumentaron que los programas de las iglesias o de rehabilitación son las mejores opciones para dejar una pandilla. Varios pandilleros enfatizaron que la única manera de que alguien abandone la pandilla es dedicarse a Dios. Durante las entrevistas en profundidad, los despertares religiosos fueron un tema común entre los ex pandilleros. Parece que la religión proporciona a algunos pandilleros comodidad ya que muchos de estos individuos han cometido crímenes atroces, y a menudo tienen dificultades para vivir con su pasado. Así, muchas personas recurren a un poder superior y han descrito el intenso proceso de ser “salvado”.

Sin embargo, es importante señalar que algunas de las personas encuestadas sostuvieron que hay varias opciones para abandonar una pandilla. Por ejemplo, el 15.4 por ciento de las personas encuestadas afirmó que la mejor opción para dejar una pandilla es hablar con los líderes. Por otra parte, el 9.2 por ciento de la gente declaró que los pandilleros simplemente pueden irse. De manera interesante, menos del 1% de la población declaró que la mejor manera de dejar la pandilla es cumplir una misión (véase el Gráfico 4.4).

El proceso de dejar la pandilla puede ser largo, tortuoso e incierto. Pandillero 24, que pensó en salir por un año, pudo dejar la pandilla a pesar de la inmensa presión para no dejar la pandilla y a pesar de que la pandilla mató a su hermano frente a él durante la mencionada reunión, explicó el proceso en detalle:

“No es lo que quieres hacer, hay líderes que tienes que seguir. [...] Pasé un año completo donde les había dicho que no y no asistía a las reuniones... Me había distanciado de todo. Me llamaron y me preguntaron, ¿qué pasa, qué pasó? Ellos no querían verme... después de un año, recibí una llamada y me dijeron que iban a tener una reunión y teníamos que hablar de esto [su condición de miembro]... Yo fui a la reunión porque querían saber si iba a continuar o no. Había siete hombres y tres mujeres. Todos con sus diferentes problemas... Vinieron y comenzaron uno a uno sacando toda la información que querían

para hacerles ver que todo iba a estar bien [...] Hablaron conmigo y me preguntaron si yo iba a continuar. Les dije que no. Me preguntaron tres veces si yo iba a continuar... Les dije que no quería” (Pandillero 24).

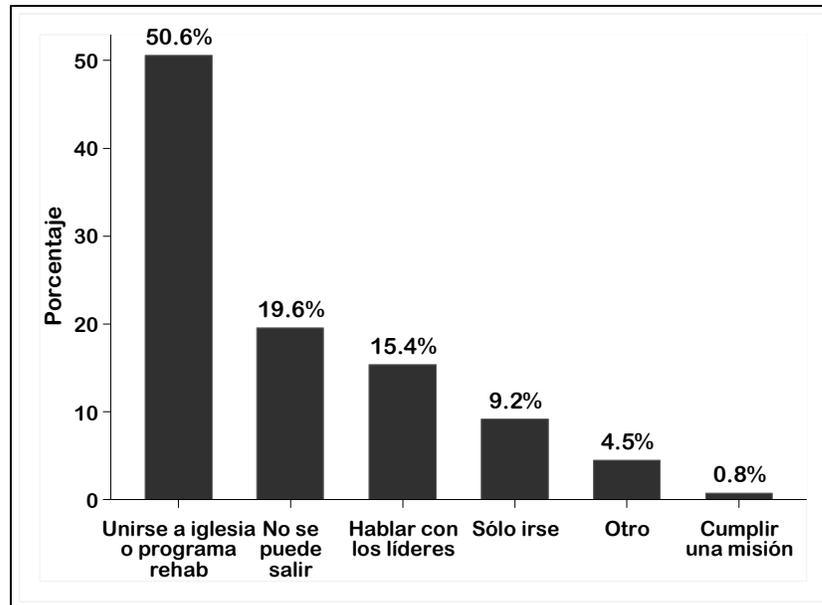


Gráfico 4.4. Opciones para abandonar la pandilla

Aunque la conversión religiosa parece ser la forma más común y aceptada de abandonar la pandilla, en realidad, la desistencia se produce bajo la observación de la organización pandillera, ya sea de manera tácita o explícita. Los pandilleros que están en el proceso de calmarse y abandonar la pandilla necesitan mostrar un compromiso total con la nueva vida que ofrece la iglesia. Muchas personas entrevistadas sostuvieron que las personas que no son serias enfrentan consecuencias. Un individuo que ha dejado la pandilla por la iglesia enfrentaría varias penas si se le ve bebiendo alcohol o participando en otras actividades, posiblemente la muerte, de los miembros actuales de la pandilla. Tales argumentos han sido apoyados por otra investigación académica (Brenneman 2011). Pandillero 12, un ex pandillero de la Pandilla de Calle 18, que anteriormente pertenecía a la pandilla Mirada Locos, explicó este concepto de la siguiente manera:

“Ellos estaban pendientes que si yo de verdad iba a la iglesia. Incluso las primeras dos semanas que yo había seguido a Jesús, yo seguí haciéndoles el paro [favores]. Y vino uno de ellos se me acercó —y me extrañó verdad porque ellos lo primero que hacen es ponerlo en mal a uno si usted anda haciendo cosas así porque ya no era correcto porque había decidido seguir a Jesús. Vaya, vino un muchacho, que no hiciera eso [favores] porque una gran zapateada [paliza] me iban a dar” (Pandillero 12).

El nivel de compromiso con la iglesia es también un indicador de si la conversión es real o no. Dado que la conversión religiosa frecuentemente funciona como una protección para los pandilleros que han sido amenazados por sus antiguos compañeros, muchos entrevistados

hablaron de intentos no sinceros de unirse a una iglesia evangélica, sin un compromiso real con una vida piadosa. Pandillero 21 lo describió de la siguiente manera:

“Muchos se hacen cristianos por temor, pocos lo hacen por agradecimiento. ¿Vos cometés un error aquí dentro de la mara? ¿Qué es lo que hacés? Hacerte cristiano primero. Al tiempo te salís. Pero cuando es por agradecimiento, no importan la pruebas que vengan, pero estás confiado que Dios te va a salvar. Y si te matan por lo que has vivido, vos tranquilo” (Pandillero 21).

Existen debates entre algunos individuos entrevistados sobre si el tipo de iglesia - evangélica o católica - es fundamental. *Pandillero 16* afirmó: “Si eres cristiano, ellos [la pandilla] no hacen nada”. Sin embargo, él dijo que tienes que ser evangélico y no puedes ser católico o mormón, argumentando que algunas personas creen que los católicos son fiesteros. Como resultado, sostuvo que “la mayoría de los pandilleros buscan iglesias pentecostales”.

Las opiniones sobre las opciones para dejar la pandilla varían de acuerdo a la membresía pandillera. En línea con los datos que sugieren que la Mara Salvatrucha es más difícil de dejar, la encuesta mostró que los miembros del MS-13 y los de las pandillas periféricas tienden a creer más que no hay mecanismos reales para abandonar la pandilla que los pandilleros de la Calle 18. En su lugar, los miembros de pandillas de la Calle 18 están más inclinados a creer que la iglesia y el camino religioso son mecanismos válidos para abandonar la pandilla que los miembros de otras organizaciones.

Tabla 4.3. Mecanismos para dejar la pandilla según la pandilla (en porcentajes)

Afiliación	¿Qué tiene que hacer para dejar la pandilla?			
	Hablar con los líderes	Unirse a la iglesia o grupo de rehabilitación	No hay forma de dejarla	Otro
MS-13	18.6	57.0	21.1	2.3
Revol 18	12.7	67.3	10.9	9.1
Sureños 18	10.3	66.7	17.9	5.1
Otras pandillas	22.0	38.4	30.4	9.1

Sin embargo, algunas personas también señalaron otros mecanismos que pueden incluso implicar la realización de misiones criminales, como matar a un enemigo. Aunque no fueron reportadas con tanta frecuencia como para crear una categoría separada en la encuesta, algunos de los encuestados se refirieron a tales prácticas. En una de las entrevistas en profundidad, Pandillero 23 explicó:

“Cada pandilla tiene su propia ideología. Con respecto a la MS-13 decir si uno puede dejar la pandilla, es muy complicado porque he oído hablar de experiencias de personas que vivían en mi comunidad y me dijeron que para dejar la pandilla tenías que matar a alguien, pero a alguien de tu propia familia. O, si no, matar a un cierto número de personas de la pandilla enemiga” (Pandillero 23).

4.3. Qué puede hacerse para ayudar a los pandilleros a dejar la pandilla

La encuesta preguntó a los encuestados qué se puede hacer para ayudar a los pandilleros a calmarse y a abandonar la pandilla. La gran mayoría, el 97.1% de los individuos encuestados dijo que unirse a una iglesia ayudaría a los pandilleros a calmar su actividad pandillera (véase el Gráfico 4.5). Pandillera 19, una ex pandillera que se unió a los 14 años de edad, declaró:

“Nada más que ser cristiano [es necesario para calmarte en tu actividad pandillera]. Enseñales [a los pandilleros] el testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas... el amor de Dios es poderoso y he visto muchos cambios en muchas personas en mi vida. Mi vida estaba bien perdida” (Pandillera 19).

Aunque la iglesia puede servir como vehículo para dejar la pandilla, muchas personas entrevistadas subrayaron la importancia de los empleos y las oportunidades educativas. En la encuesta, el 92.4% dijo que las oportunidades de trabajo ayudarían a los pandilleros a calmar su actividad pandillera. Sin embargo, un gran desafío para los ex pandilleros entrevistados fue la idea de que nunca serían capaces de encontrar un trabajo ya que serían discriminados. Muchos se quejaron de la falta de oportunidades en el mercado de trabajo. Pandillero 17 declaró:

“Hoy en día es difícil encontrar trabajo para alguien que deja la pandilla porque [cuando estás en una entrevista para un trabajo] en muchos lugares, empresas, fábricas, hoy en día hay un médico que les quita la ropa para ver si tienen tatuajes” (Pandillero 17).

Los encuestados también destacaron la importancia del acceso a la educación: el 86.9% de los encuestados creía que el acceso a la educación ayudaría a los pandilleros a calmar su actividad pandillera. De hecho, la mayoría de los miembros de las pandillas nunca han trabajado en su vida y carecen de habilidades esenciales de trabajo para ser considerados para un trabajo. Además, el 91.4% de las personas encuestadas cree que ser aceptado por la comunidad es muy importante. Empresas como League Collegiate ofrecen oportunidades para los ex pandilleros y son un modelo a seguir. League tiene una cultura en que todos los empleados son tratados igualmente y la discriminación no se tolera independientemente del origen o cualquier otra necesidad especial. Los ex pandilleros en la League hablaron de lo agradecidos que estaban por esta oportunidad. Varios individuos que se convirtieron en supervisores en League tienen tremendos niveles de orgullo y esperanza para su futuro. También expresaron lo agradecidos que están de tener la oportunidad de trabajar y estudiar.

Muchos ex pandilleros entrevistados en League nunca habían trabajado antes en la economía formal. League es una empresa que se enorgullece de la noción de familia. El liderazgo de League va más allá de ayudar a sus empleados. La fábrica de la League en El Salvador está dirigida por Rodrigo Bolaños, el gerente general. League provee entrenamiento para ex pandilleros. Las personas pueden obtener su título de escuela secundaria y continuar estudiando para obtener una licenciatura. Además, todos los empleados están obligados a estudiar inglés durante 30 minutos al día, y el progreso de cada individuo es monitoreado. League también ofrece clases durante los fines de semana para los empleados que están trabajando para conseguir una licenciatura. El liderazgo en League quiere que sus empleados continúen mejorando sus vidas y no quiere que estos individuos trabajen en la fábrica para siempre. El objetivo es que los empleados de League tengan un salario fijo y oportunidades para

mejorar mediante educación. Trabajar en League requiere un tremendo sacrificio. Algunas personas hablaron de tener que trasladarse varias horas al trabajo en transporte público.

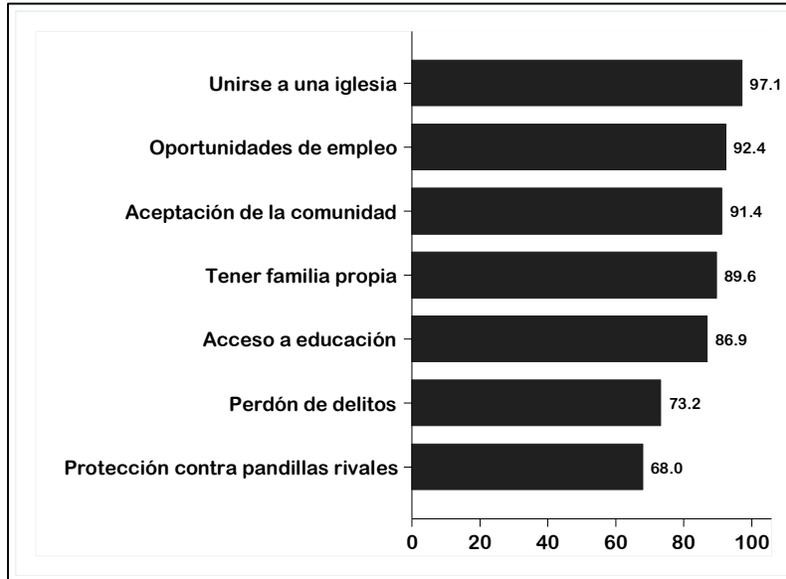


Gráfico 4.5. Qué ayudaría a un pandillero a calmarse (en porcentajes)

4.4. Los desafíos de dejar la pandilla

Las personas que intentan dejar una pandilla y reinsertarse en la sociedad se enfrentan a varios desafíos. Uno de ellos proviene de las propias pandillas. Los resultados de la encuesta muestran que un porcentaje importante de ex pandilleros dijeron que fueron amenazados por sus propios compañeros cuando decidieron dejar la banda. Según los datos presentados en el Gráfico 4.6, más del 58% de los antiguos pandilleros han recibido amenazas contra ellos mismos o sus familias por haber abandonado la pandilla. Esta proporción es significativamente menor (19.1%) entre los que siguen siendo pandilleros, probablemente como resultado de no haber pasado por el proceso de desistencia.

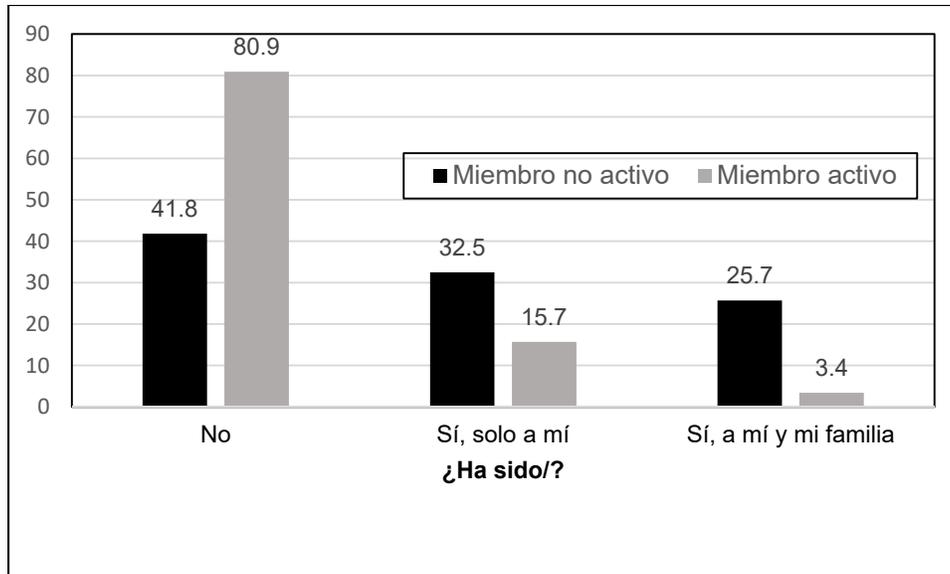


Gráfico 4.6. Amenazado por abandonar la pandilla según la relación con la pandilla (en porcentajes)

En todo caso, y como se sugiere en los resultados presentados a lo largo de esta sección, las personas que aspiran a dejar la pandilla se enfrentan a un intenso proceso de supervisión: el 67.6% de los encuestados afirmó que el proceso de supervisión nunca termina. Entre los miembros de la MS-13, el porcentaje alcanza casi el 72%, mientras que entre los Sureños de la Calle 18 es sólo de un 58%. Además, el 61.9% afirmó que el proceso es intenso en comparación con solo el 5.7% que dijo que no es intenso. Varios pandilleros hablaron sobre el proceso de supervisión durante las entrevistas. Afirmaron que la pandilla no revela el proceso de supervisión, sino que mantienen una vigilancia constante para ver lo que están haciendo los candidatos que “se están calmando”. Las pandillas pueden corregir comportamientos golpeando a individuos que transgreden las reglas de lo que se espera de alguien que está en proceso de reinserción. En muchos casos, la pandilla pierde su paciencia y asesinará a la gente por tales fechorías. Para muchos pandilleros, el proceso de supervisión fuera de la pandilla dura toda la vida.

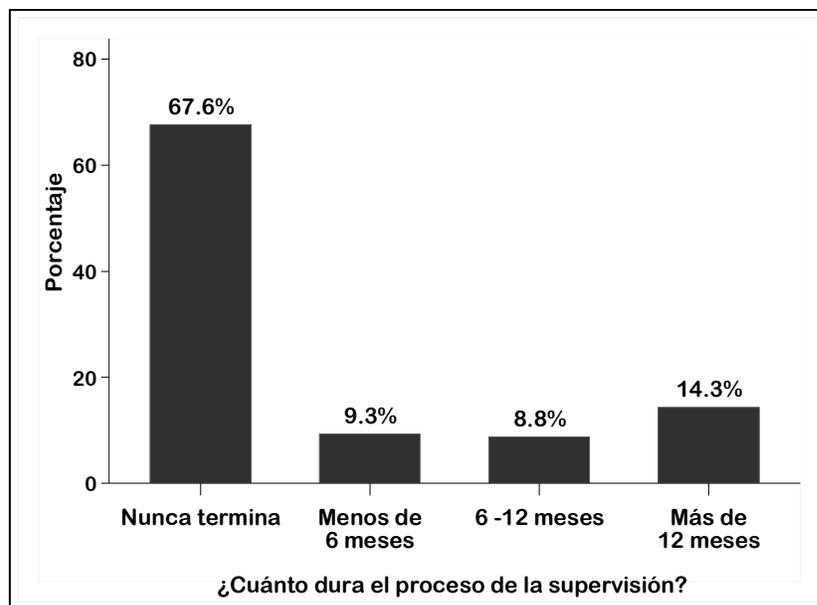


Gráfico 4.7. Duración del proceso de supervisión

Tener el deseo de dejar a una pandilla no es suficiente ya que los ex pandilleros enfrentan una letanía de obstáculos. Estas personas son a menudo fáciles de identificar debido a sus tatuajes. El número de tatuajes difiere según el individuo, pero es fácil identificar a los pandilleros con tatuajes en sus caras, brazos y manos. Los tatuajes relacionados con las pandillas presentan un problema para los pandilleros en la vida cotidiana. Las tareas más mundanas, como montar en un autobús para ir a casa, son bastante difíciles para los ex pandilleros. Los ex pandilleros también deben regresar a sus vecindarios y comunidades e inevitablemente se encontrarán con miembros de pandillas de la misma pandilla así como de pandillas rivales. Un individuo entrevistado que trabaja en League tiene muchos tatuajes de pandillas en sus brazos y manos, lo que hace casi imposible que esta persona viaje por las calles sin un suéter y guantes para cubrir sus tatuajes. Los ex pandilleros pueden encontrar enemigos de bandas opuestas en las calles que podrían llevar a un individuo a ser dañado o incluso asesinado. Varios pandilleros, como Pandillero 17, argumentaron que los antiguos pandilleros tienen muchos enemigos. “Los desafíos diarios para alguien son otras pandillas rivales.” Según este individuo, la mayor preocupación es que las pandillas rivales te identifiquen en la calle.

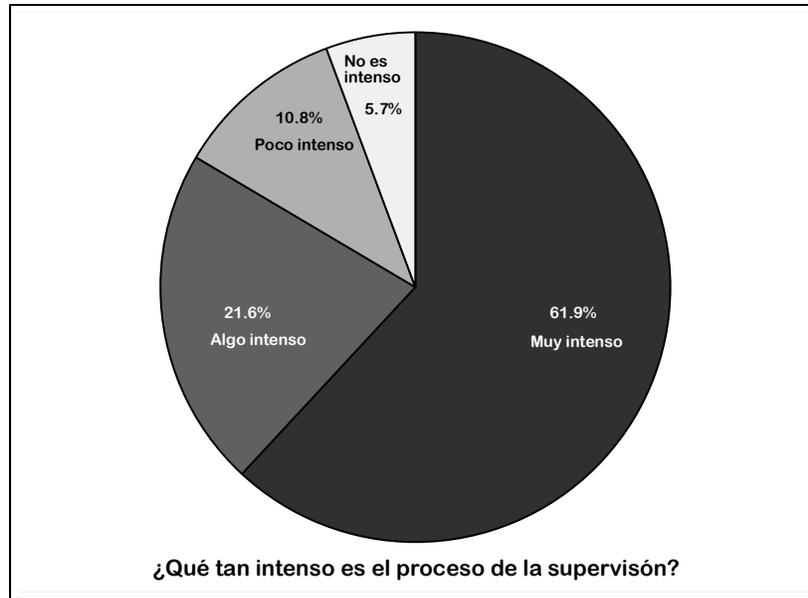


Gráfico 4.8. ¿Qué tan intenso es el proceso de supervisión?

El equipo de investigación entrevistó y encuestó a innumerables personas con tatuajes, especialmente a personas en prisión que tienen tatuajes relacionados con las pandillas en sus caras. Algunos pandilleros antiguos y activos se tatuaron toda su cara. Muchas personas argumentaron que son juzgadas por la sociedad no solo por sus tatuajes, sino también por ser pandilleros y ex prisioneros. Muchas personas encuestadas y entrevistadas dentro y fuera de las cárceles, incluidos los miembros activos y antiguos de las pandillas, subrayaron que es muy difícil reinsertarse en la sociedad, ya que los individuos que han cumplido el tiempo serán discriminados como resultado de sus antecedentes penales. Además, los pandilleros activos y antiguos indicaron que los patrones discriminan no solo por su aspecto físico pero también según dónde vives o de dónde eres, ya que algunos barrios son marginalizados y tienen un número alto de pandillas que operan y viven en estas áreas.

Durante una entrevista, Pandillero 24 explicó varios desafíos ya que fue rechazado por miembros de su familia, incluyendo a su propia madre, así como por la sociedad. Argumentó que es bastante difícil conseguir un trabajo ya que la gente lo juzga por estar afiliado a una pandilla. Muchas empresas no están dispuestas a contratar personas que tienen antecedentes penales y que han pasado tiempo en la cárcel.

Los antiguos pandilleros de League también hablaron de varios problemas legales que tenían y cómo la compañía los ayudó contratando a un abogado, lo que les permitió abordar sus situaciones legales. El sentido de la familia aumenta los niveles de confianza entre los empleados, ya que se sienten cómodos hablando con el liderazgo de la empresa sobre sus problemas. Sin embargo, hay grandes obstáculos para las personas que han abandonado la pandilla y están tratando de reinsertarse en la sociedad, ya que los antiguos pandilleros no pueden cambiar sus historias y los crímenes que han cometido mientras estaban en la banda. Durante las entrevistas, ex pandilleros trabajando en League expresaron el temor constante de ir a la cárcel. Varias personas explicaron cómo se enfrentaron a cargos criminales y la posibilidad de ser encarcelados incluso después de abandonar la vida pandillera. Tales temores representan

una fuente de preocupación y estrés para estos individuos. La policía y otros funcionarios de fuerzas policiales tienen listas de pandilleros y de personas que están buscando dejar la pandilla. Así, un ex pandillero podría ser arrestado por un cargo anterior o por su supuesta afiliación pandillera. Algunos empleados de League hablaron sobre los desafíos a los que han hecho frente con respecto a la policía. Discutieron el acoso policial y la elaboración de perfiles.

4.5. El papel del gobierno y de la sociedad para facilitar la desistencia

Existen debates entre los expertos de pandillas entrevistados en El Salvador sobre la voluntad política de resolver el fenómeno de las pandillas. Algunas personas argumentan que hay voluntad política entre el gobierno salvadoreño para resolver el problema de las pandillas. Muchos pandilleros entrevistados criticaron la estrategia del gobierno para combatir el problema de las pandillas. Por ejemplo, Pandillero 20 sostenía que el gobierno ha respondido al fenómeno de pandillas “fomentando la violencia con más violencia”. Pandillero 3 lo expresó en los siguientes términos:

“El gobierno no tiene el corazón de hacerlo [la intención de rehabilitar a los pandilleros]. Dejan las cosas así, no buscan controlar eso. Más bien, lo que están haciendo es echarle más leña al fuego. Ellos no buscan reducir el problema de las pandillas, están creando el problema ellos mismos” (Pandillero 3).

Sin embargo, otros entrevistados han sostenido que no hay mucha voluntad política, particularmente como han demostrado las estrategias de línea dura del gobierno actual. Si bien existen debates, muchos expertos sostienen que incluso si los políticos desearan resolver el problema, hay una falta de capacidad. Dicho de otra manera, existe la necesidad de programas de rehabilitación que funcionen eficientemente. Algunos pandilleros enfrentan obstáculos, como la adicción a las drogas, y requieren de programas de rehabilitación. Un líder de una ONG en El Salvador argumentó durante una entrevista que actualmente no existen programas exitosos en El Salvador para lidiar con la adicción a las drogas. Otro experto en pandillas sostuvo que no solo hay necesidad de recursos, sino también una necesidad de transformar los diversos problemas sociales y estructurales subyacentes. Este experto afirmó que muchos líderes políticos a menudo lo consideran un problema criminal, pero la realidad es mucho más complicada.

Muchos pandilleros durante las entrevistas en profundidad sostuvieron que los ex pandilleros se enfrentan a un fuerte nivel de discriminación. Muchos ex pandilleros argumentaron que la sociedad civil debería ayudar a los individuos y no juzgarlos. Además, es importante que los empresarios, el gobierno y la sociedad civil ayuden a los individuos a mejorar mediante el empleo y la educación. Pandillero 13, que está casado y tiene hijos, afirmó que la sociedad a menudo cierra las puertas a los pandilleros, así como a los ex pandilleros: “La sociedad quiere matar [a los pandilleros].”

Sin embargo, cuando se les preguntó qué organización sería apropiada para llevar a cabo programas de rehabilitación para pandillas, no sorprende que la mayoría de los encuestados (el 58.6%) señaló a las iglesias. Esto también fue corroborado en las entrevistas en profundidad. Prácticamente, todos los expertos en la materia subrayaron el potencial de las iglesias salvadoreñas para albergar programas de rehabilitación. Cuando los pandilleros deciden

abandonar la pandilla, la mayoría de los actores clave en el fenómeno pandillero ven a las iglesias y programas de iniciativa religiosa como los ambientes más legítimos de transformación, rehabilitación y reinserción. Algunos encuestados consideran que las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (23.1%) son una organización apropiada para dirigir programas de rehabilitación de pandillas. En contraste, unos pocos (9.8%) consideran que las instituciones gubernamentales son lugares adecuados para programas de vivienda dirigidos a la rehabilitación de los pandilleros, y aún menos consideran que las fuerzas de seguridad, la policía y los militares (3%) son importantes actores en la reinserción de las pandillas.

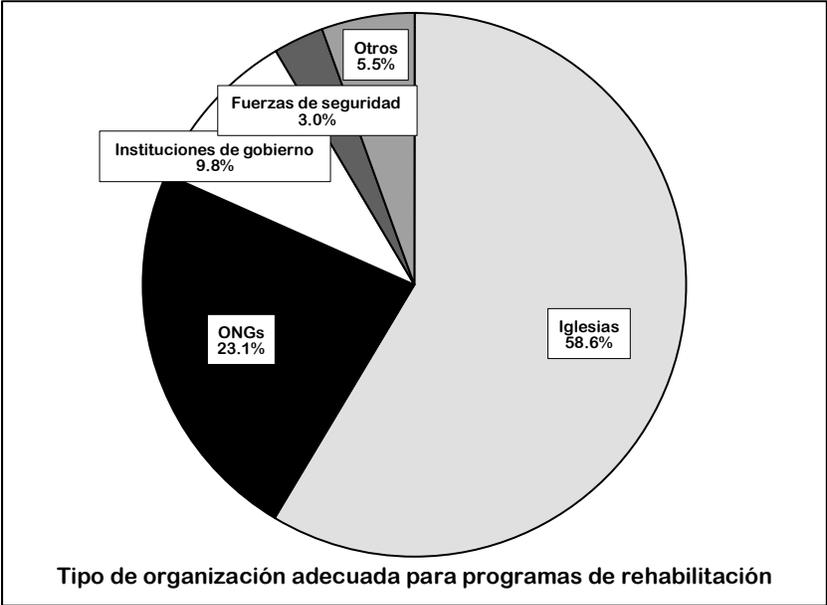


Gráfico 4.9. Tipo de organización más apropiado para dirigir programas de rehabilitación

5. Conclusiones

Este estudio constituye una de las pocas investigaciones de pandillas en el hemisferio que está basado en una encuesta a miembros activos en las pandillas y ex pandilleros. Aunque la investigación se basa en un diseño de muestra por conveniencia, los resultados proporcionan evidencia valiosa sobre la dinámica y características de las pandillas juveniles salvadoreñas. Dado el reto de investigar grupos criminales en uno de los países más violentos de la región, el equipo de investigación tomó medidas extremas para garantizar la seguridad de los sujetos de la investigación y del equipo de campo.

Las pandillas juveniles en El Salvador no son nuevas. La Pandilla de la Calle 18, la Mara Salvatrucha y muchos otros grupos callejeros ya recorrían las calles de las principales ciudades salvadoreñas mucho antes de que naciera la mayoría de las personas entrevistadas en este proyecto de investigación. Sin embargo, como señalan varios estudiosos y observadores del problema, las manifestaciones actuales del fenómeno de las pandillas juveniles son cuantitativa y cualitativamente diferentes a las de hace 10 o 20 años. Las pandillas juveniles contemporáneas son mucho más numerosas, su presencia se ha extendido por la mayor parte del territorio y sus actividades son significativamente más violentas, estratégicas y complejas.

Con todo, los resultados de este trabajo representan principalmente un fenómeno social que continúa alimentado por las mismas condiciones fundamentales que crearon el problema hace tres décadas. Las familias problemáticas, la violencia doméstica, los barrios deteriorados, la falta de empleos y oportunidades educativas, y los servicios insuficientes, entre otros, aún empujan a muchos niños desfavorecidos a las calles y a las pandillas que las habitan. En la pandilla, los adolescentes encuentran amigos, respeto, recursos y, en muchos casos, la familia y sus beneficios que nunca experimentaron en casa. Por lo tanto, la pandilla se convierte en una experiencia de vida totalizante. La lealtad, el comportamiento criminal y el poder sobre el territorio se convierten en el medio a través del cual los individuos ascienden y consolidan su posición en la pandilla, así como el control de la pandilla sobre la comunidad y el territorio.

Sin embargo, a medida que los miembros de las pandillas maduran, comprenden mejor los retos y las dificultades de la vida pandillera, la posibilidad de morir, las lesiones graves y el acabar en la cárcel. En algunos casos, esta realización está motivada por acontecimientos clave: el nacimiento de un hijo, el asesinato de un amigo cercano o un pariente, o el sobrevivir a un atentado. Los pandilleros, incluso aquellos que ocupan puestos de liderazgo, comienzan a cuestionar su propio compromiso con el *barrio* y comienzan a explorar mecanismos de desertión. El éxito de dejar a la pandilla depende de la capacidad de encontrar una forma igualmente inclusiva y totalizante de vivir en un ambiente protector y solidario. Es por eso que algunos programas de iniciativa religiosa y de las iglesias, así como iniciativas como League, se vuelven tan importantes y exitosas, en las experiencias de desistencia de las pandillas. Por lo tanto, los programas de rehabilitación exitosos son aquellos que proveen a espacio seguro y protector, similar a una burbuja, en el cual los jóvenes que han salido de una pandilla son

capaces de mantenerse fuera de la pandilla al mismo tiempo que desarrollan su propio capital social y humano.

Los resultados de este estudio subrayan el hecho de que, aunque es posible dejar una pandilla, no es fácil. Incluso si a un miembro se le permite abandonar la pandilla, los antiguos pandilleros deben intentar reinsertarse en la sociedad. Esto es bastante difícil ya que muchos pandilleros no tienen ni la educación ni las habilidades necesarias para convertirse en miembros productivos de la comunidad. Los ex pandilleros son una población con muchos desafíos, ya que se enfrentan a muchos obstáculos desalentadores que deben superar. Algunas de estas personas tienen problemas con la adicción a las drogas o alcohol y requieren tratamiento. Además, muchas de estas personas requieren asesoramiento psicológico regular para superar la plétora de problemas que han impactado sus vidas. Se podrían invertir más recursos en programas para asesorar a ex pandilleros y en iniciativas diseñadas para ayudar a las personas a superar la adicción y otros problemas subyacentes.

Los pandilleros que buscan reinsertarse en la economía formal se enfrentan a muchas dificultades, como la discriminación, ya que algunas empresas evitan contratar a personas con antecedentes penales. League es un modelo sobre cómo reinsertar a los ex pandilleros en la sociedad. La compañía ofrece a los antiguos pandilleros la esperanza y la oportunidad de cambiar sus vidas porque tiene la capacidad de insertar a pandilleros en un ambiente protector. League ofrece no solo empleo sino también —y lo que es más importante— oportunidades educativas y ayuda a ex pandilleros, y a otros empleados, ante cualquier problema que surja. El liderazgo de League quiere que sus empleados trabajen, estudien y crezcan no solo personalmente, sino también profesionalmente.

Algunos programas religiosos pentecostales dedicados a la rehabilitación de pandillas hacen algo similar. Blandiendo valores religiosos, que ofrecen entornos protectores ante la amenaza pandillera, ante la familia abusiva y ante las tentaciones de la vida pandillera. Sin embargo, parecen menos preparados para ofrecer oportunidades de empleo y entrenamiento. Por lo tanto, se necesitan programas que proporcionen a los pandilleros la formación necesaria para aprender los diversos oficios necesarios para trabajar como miembros productivos de la economía formal.

Entrar a la escuela o a programas de capacitación laboral no es una tarea fácil para muchos ex pandilleros, muchos de los cuales tienen antecedentes penales y han sido encarcelados. Se podrían invertir más recursos en programas que buscan proporcionar a los pandilleros las habilidades y los recursos necesarios para trabajar y ser ciudadanos productivos. Tales programas requieren recursos y un liderazgo fuerte. Incluso si se les da la oportunidad de estudiar o trabajar, los ex pandilleros enfrentan muchos desafíos diarios de encuentros con la policía o al ver a antiguos colegas o enemigos en las calles, lo cual es aún más peligroso. El Salvador es un país pequeño, y los ex pandilleros constantemente encontrarán a individuos de su pasado. Como resultado, el gobierno debe trabajar para crear zonas de protección donde jóvenes en riesgo y ex pandilleros puedan desarrollar su potencial.

También es importante señalar que las prisiones en El Salvador no rehabilitan efectivamente a los pandilleros. Las cárceles superpobladas y las prisiones funcionan como bases

de reclutamiento para los pandilleros. Estos ambientes están llenos de actividades criminales organizadas. La extorsión y el contrabando de mercancías ilícitas representan problemas para los funcionarios penitenciarios, ya que tales actividades son comunes en las prisiones de todo el país. Además, las condiciones de vida en muchas de las cárceles son deplorables como resultado de los altos niveles de hacinamiento.

El retraso en el sistema de justicia significa que muchas personas están en prisión preventiva durante meses (Popkin 2010; Call 2003). Por ley, se supone que los presos solo están en las cárceles (bartolinas) por no más de tres días. Sin embargo, el sistema judicial no funciona eficientemente y, por lo tanto, algunos reclusos están obligados a permanecer en las cárceles durante meses o incluso hasta un año. Las cárceles están extremadamente superpobladas y no se les permite a los presos salir de sus celdas. Puesto que las bartolinas son cárceles operadas por la policía, los reclusos deben pagar por su comida. Algunas bartolinas están operando como pequeñas prisiones como resultado de los retrasos severos en el sistema judicial. En resumen, se necesitan grandes reformas en las cárceles y en el sistema penitenciario. En junio de 2016, la Corte Suprema de El Salvador determinó que la superpoblación es inconstitucional (Tjaden 2016). Una opción sería reorientar a los infractores, en particular a los delincuentes menores y a los delincuentes por delitos de drogas, a programas de capacitación laboral, tratamiento y rehabilitación. Sin embargo, un experto señaló en una entrevista que muchos presos serán finalmente liberados de la prisión. Este experto cuestionó lo que harán los individuos cuando salgan de la prisión. Las personas que carecen de las habilidades y la capacitación adecuadas probablemente volverán a las cárceles. Los reclusos, especialmente los jóvenes, necesitan una enorme cantidad de ayuda para superar los diversos obstáculos a los que hacen frente, particularmente aquellos individuos que han pasado un tiempo en prisión.

Referencias

- Aguilar, Jeannette. 2007. "Pandillas juveniles transnacionales en Centroamérica, México y Estados Unidos. Diagnóstico de El Salvador." San Salvador.
- Albaladejo, Angelika. 2016a. "How Violence Affects Women in El Salvador." Latin American Working Group.
- . 2016b. "No Life Here: Internal Displacement in El Salvador." Washington, DC.
- Andino, Tomás, and Guillermo Jiménez. 2009. "Violencia juvenil, maras y pandillas en Honduras." In *Informe para la discusión*, ed. POLJUVE. Tegucigalpa: Interpeace.
- AP, Associated Press in San Salvador. 2016. "El Salvador declares state of emergency at seven prisons in gang crackdown." *The Guardian*, March 29, 2016.
- Arrarás, Astrid, Emily D Bello-Pardo, Adrián Bonilla, Nashira Chávez, Sebastián A Cutrona, Lucía Dammert, Manuel Dammert Guardia, Khatchik DerGhougassian, Brian Fonseca, and Jean-Claude Garcia-Zamor. 2015. *Prisons in the Americas in the Twenty-First Century: A Human Dumping Ground*: Lexington Books.
- Baloyra-Herp, Enrique. 1995. "Elections, Civil War, and Transition in El Salvador, 1982-1994: A Preliminary Evaluation." In *Elections and Democracy in Central America Revisited*, ed. M. A. Seligson and J. A. Booth. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Baloyra, Enrique. 1983. *El Salvador in Transition*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Brenneman, Robert. 2011. *Homies and hermanos: God and gangs in Central America*: Oxford University Press.
- . 2013. "God and Gangs in Central America: An Overview and Preliminary Update." In *Latin American Studies Association*. Washington, DC.
- Bruneau, Thomas, Lucía Dammert, and Elizabeth Skinner. 2011. *Maras: gang violence and security in Central America*: University of Texas Press.
- Buergenthal, Thomas. 1994. "United nations truth commission for el salvador, the." *Vand. J. Transnat'l L.* 27:497.
- Byrne, Hugh. 1996. *El Salvador's civil war: a study of revolution*: Lynne Rienner Publishers Boulder, CO.
- Cloward, Richard A, and Lloyd E Ohlin. 2013. *Delinquency and opportunity: A study of delinquent gangs*. Vol. 6: Routledge.
- Corvera, Karla. 2016. "¿Quiénes son los "nini"?" *ElSalvador.com*.
- Covey, Herbert C. 2003. *Street Gangs Throughout the World*. Springfield, IL: Charles C. Thomas Publisher.
- Cruz, José Miguel. 2007. *Street Gangs in Central America*. San Salvador: UCA Editores.
- . 2010. "Central American maras: From youth gangs to transnational protection rackets." *Global Crime* 11 (4):379-98.
- . 2011. "Government responses and the dark side of gang suppression in Central America." In *Maras. Gang Violence and Security in Central America*, ed. T. C. Bruneau, L. Dammert and E. Skinner. Austin: University of Texas Press.

- . 2013. "Beyond Social Remittances. Migration and Transnational Gangs in Central America." In *How Migrants Impact Their Homelands*, ed. S. Eckstein and A. Najam. Durham, NC: Duke University Press.
- . 2014. "Maras and the politics of violence in El Salvador." In *Global Gangs. Street Violence Across the World*, ed. J. Hazen and D. Rodgers. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- . 2016. "Homies and Hermanos: God and Gangs in Central America." *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews* 45 (1):23-5.
- Cruz, José Miguel, and Marlon Carranza. 2006. "Pandillas y políticas públicas. El caso de El Salvador." In *Juventudes, violencia y exclusión. Desafíos para las políticas públicas*, ed. J. Moro. Guatemala: MagnaTerra Editores, S.A.
- Cruz, José Miguel, Marlon Carranza, and María Santacruz. 2004. "El Salvador. Espacios públicos, confianza interpersonal y pandillas " In *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social*, ed. ERIC, IDESO, IDIES and IUDOP. San Salvador: UCA Editores.
- Cruz, José Miguel, and Angélica Durán-Martínez. 2016. "Hiding violence to deal with the state Criminal pacts in El Salvador and Medellín." *Journal of Peace Research*:0022343315626239.
- Cruz, José Miguel, and Nelson Portillo Peña. 1998. *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores.
- Cruz, José Miguel, Alvaro Trigueros, and Francisco González. 2000. *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Banco Mundial y Universidad Centroamericana.
- Curry, G David, Scott H Decker, and DC Pyrooz. 2003. *Confronting gangs: Crime and community*: Roxbury Publishing Company.
- De Cesare, Donna. 1998. "The Children of War: Street Gangs in El Salvador." *NACLA Report*, 21-30.
- De Hoyos Navarro, Rafael E, Anna Popova, and F Halsey Rogers. 2016. "Out of school and out of work: a diagnostic of ninis in Latin America." *World Bank Policy Research Working Paper* (7548).
- Decker, S. H., and G. D. Curry. 2002. "Gangs, gang homicides, and gang loyalty: Organized crimes or disorganized criminals." *Journal of Criminal Justice* 30 (4):343-52.
- Decker, Scott H, and Barrik Van Winkle. 1996. *Life in the gang: Family, friends, and violence*: Cambridge University Press.
- Decker, Scott H. 2016. "From theory to policy and back again." In *The Handbook of Criminological Theory*, ed. A. R. Piquero. Oxford: Wiley Blackwell.
- Decker, Scott H. , Tim Bynum, and Deborah Weisel. 1998. "A Tale of Two Cities: Gangs as Organized Crime Groups." *Justice Quarterly* 15 (3):395-425.
- Decker, Scott H., David C. Pyrooz, and Richard K. Moule. 2014. "Disengagement From Gangs as Role Transitions." *Journal of Research on Adolescence* 24 (2):268-83.
- Denzin, Norman K., and Yvonna S. Lincoln. 2005. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Los Angeles, CA: Sage.
- Dudley, Steven. 2016. *How 'Mano Dura' is Strengthening Gangs,*". InSight Crime 2010 [cited August 2016].
- . 2013. "El Salvador Catholic Church: Pawn or Player in Gang Truce?" *Insight Crime*.

- . 2014. "Mass graves burying the truth about El Salvador gang truce." *Insight Crime*, 1 January (<http://www.insightcrime.org/news-analysis/homicides-mass-graves-and-truth-about-el-salvador-gang-truce>).
- Farias, Pablo J. 1991. "Emotional distress and its socio-political correlates in Salvadoran refugees: Analysis of a clinical sample." *Culture, Medicine and Psychiatry* 15 (2):167-92.
- Farrington, David P, Doris Layton MacKenzie, Lawrence W Sherman, and Brandon C Welsh. 2003. *Evidence-based crime prevention*: Routledge.
- Fisher, Herrick, Paul Montgomery, and Frances Gardner. 2008. "Opportunities provision for preventing youth gang involvement for children and young people (7-16)." *The Cochrane Library*.
- Flores, Edward. 2013. *God's gangs: barrio ministry, masculinity, and gang recovery*: NYU Press.
- Franco, Celinda. 2008. "The MS-13 and 18th Street Gangs: Emerging Transnational Gang Threats?" In *CRS Report for Congress*. Washington Congressional Research Service.
- Gagne, David. 2016. "How to Solve El Salvador's Security Crisis? A Modest Proposal." In *Sight Crime*.
- Garot, Robert. 2007. "'Where You From!' Gang Identity as Performance." *Journal of Contemporary Ethnography* 36 (1):50-84.
- . 2010. *Who you claim: Performing gang identity in school and on the streets*: NYU Press.
- Harman, Harry H. . 1960. *Modern factor analysis*. Oxford: Chicago University Press.
- Howell, James C, and Elizabeth Griffiths. 2015. *Gangs in America's communities*: Sage Publications.
- Hume, Mo. 2007. "Mano Dura: El Salvador responds to gangs." *Development in Practice* 17 (6):739-51.
- . 2008. "The Myths of Violence: Gender, Conflict, and Community in El Salvador." *Latin American Perspectives* 35 (5):59-76.
- Ingersoll, Sarah, and Donni LeBoeuf. 1997. "Reaching Out to Youth Out of the Education Mainstream." *Juvenile Justice Bulletin*.
- Institute for Criminal Police Research. 2016. *World Prison Brief: El Salvador* 2016 [cited July 2016]. Available from <http://www.prisonstudies.org/country/el-salvador>.
- Kinosian, Sarah. 2016. "El Salvador's Gang Violence: Turf Wars, Internal Battles and Life Defined by Invisible Borders." In *Security Assistance Monitor*. Washington, DC: Center for International Policy.
- Klein, Malcolm, Hans-Jürgen Kerner, Cheryl Maxson, and Elmar Weitekamp. 2000. *The Eurogang paradox: Street gangs and youth groups in the US and Europe*: Springer Science & Business Media.
- Klein, Malcolm W. 2007. *Chasing after street gangs: A forty-year journey*: Pearson Prentice Hall.
- Klein, Malcolm W., and Cheryl L. Maxson. 2006. *Street Gang. Patterns and Policies*. New York: Oxford University Press.
- Lessing, Benjamin. 2016. "Inside Out: The Challenge of Prison-Based Criminal Organizations." Washington, D.C: The Brookings Institution.
- Lohmuller, Michael. 2016. "El Salvador Moves to Clamp Down on Prisons." In *Sight Crime*.

- Martínez, Carlos, and José Luis Sanz. 2012. "La nueva verdad sobre la tregua entre pandillas [The new truth about the gang truce]." *El Faro*, 11 September (<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201209/cronicas/9612/>).
- Martínez, Óscar, Carlos Martínez, Sergio Arauz, and Efrén Lemus. 2012. "Gobierno negoció con pandillas reducción de homicidios." *El Faro*, March 14, 2012.
- Menjívar, Cecilia. 2006. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States1." *American Journal of Sociology* 111 (4):999-1037.
- Metaal, Pien, and Coletta Youngers. 2011. "Systems overload: Drug laws and prisons in Latin America." Transnational Institute/Washington Office on Latin America http://www.druglawreform.info/images/stories/documents/Systems_Overload/TNI-Systems_Overload-def.pdf Accessed.
- Ministerio de Seguridad Pública y Justicia. 2007. "Reporte de las pandillas en El Salvador ". San Salvador: OCAVI.
- Montgomery, Tommie Sue. 1995a. "Getting to Peace in El Salvador: The Roles of the United Nations Secretariat and ONUSAL." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 37 (4):139-72.
- . 1995b. *Revolution in El Salvador: from civil strife to civil peace*: Westview Press.
- Moore, Joan W, Robert Garcia, Joan W Moore, and Carlos Garcia. 1978. *Homeboys: Gangs, drugs, and prison in the barrios of Los Angeles*: Temple University Press Philadelphia.
- Organization of American States. 2012. "Report on Citizen Security in the Americas." Washington, D.C.: Organization of American States (OAS).
- Pérez, Orlando J. 2003. "Democratic legitimacy and public insecurity: Crime and democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quarterly* 118 (4):627-44.
- Peterson, Anna Lisa, Manuel A Vásquez, and Philip J Williams. 2001. *Christianity, social change, and globalization in the Americas*: Rutgers University Press.
- Policia Nacional Civil. 2015. "Homicidios de miembros de PNC y Fuerza Armada 2014-2015." San Salvador: Subdirección General Centro de Operaciones y Servicios Central.
- Popkin, Margaret. 2010. *Peace without justice: Obstacles to building the rule of law in El Salvador*: Penn State Press.
- Pyrooz, David C., and Scott H. Decker. 2011. "Motives and methods for leaving the gang: Understanding the process of gang desistance." *Journal of Criminal Justice* 39 (5):417-25.
- Ranum, Elin. 2006. "Pandillas juveniles transnacionales en Centroamérica, México y Estados Unidos: diagnóstico nacional Guatemala." *Instituto Universitario de Opinión Pública*. Disponible en: < http://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/2sesion_especial/IUDOP/Pandillas%20juveniles%20transnacionales%20en%20Centroam%C3%A9rica%20
- Ranum, Elin Cecilie. 2011. "Street Gangs of Guatemala." In *Maras. Gang Violence and Security in Central America*, ed. T. C. Bruneau, L. Dammert and E. Skinner. Austin: University of Texas Press.
- Salas-Wright, Christopher P, Rene Olate, Michael G Vaughn, and Thanh V Tran. 2013a. "Direct and mediated associations between religious coping, spirituality, and youth violence in El Salvador." *Revista Panamericana de Salud Pública* 34 (3):183-9.
- Salas-Wright, Christopher P., René Olate, and Michael G. Vaughn. 2013b. "The Protective Effects of Religious Coping and Spirituality on Delinquency: Results Among High-Risk and Gang-Involved Salvadoran Youth." *Criminal Justice and Behavior* 40 (9):988-1008.

- Santacruz, María, and Alberto Concha-Eastman. 2001. *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: IUDOP-UCA/OPS-OMS.
- Santacruz, María, and José Miguel Cruz. 2001. "Las maras en El Salvador " In *Maras y pandillas en Centroamérica*, ed. I. ERIC, IDIES, IUDOP. Managua: UCA Publicaciones
- Santacruz, María, and Elin Ranum. 2010. *Segundos en el aire: mujeres pandilleras y sus prisiones*. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Savenije, Wim. 2009a. *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. San Salvador: FLACSO.
- . 2009b. *Maras y Barras. Pandillas y Violencia Juvenil en los Barrios Marginales de Centroamérica [Maras and Barras. Gangs and Youth Violence in the Slums of Central America]* San Salvador: FLACSO.
- Savenije, Wim, and Katherine Andrade-Eekhoff. 2003. *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Area Metropolitana de San Salvador* San Salvador FLACSO Programa El Salvador
- Savenije, Wim, and Chris van der Borgh. 2006. "Youth Gangs, Social Exclusion and the Transformation of Violence in El Salvador " In *Armed Actors. Organised Violence and State Failure in Latin America*, ed. K. Koonings and D. Kruijt. New York: Zed Books.
- Scott, D. W. 2014. "Attitude is everything: Youth attitudes, gang involvement, and length of institutional gang membership." *Group Processes & Intergroup Relations* 17 (6):780-98.
- Seelke, Clare Ribando. 2009. "Gangs in Central America." In *CRS Reports for Congress*. Washington, D.C. : Congressional Research Service.
- . 2014. "Gangs in Central America." In *CRS Report*. Washington, D.C.: Congressional Research Service.
- . 2015. "El Salvador: Background and U.S. Relations." In *CRS Report*. Washington, DC: Congressional Research Service.
- Shelden, Randall G., Sharon K. Tracy, and William B Brown. 2001. *Youth Gangs in American Society*. 2nd. ed. Toronto: Wadsworth.
- Sherman, Lawrence W. 1997. "Communities and crime prevention." *Sherman, LW*.
- Skarbek, David. 2011. "Governance and Prison Gangs." *American Political Science Review* 105 (04):702-16.
- Smutt, Marcela, and Lissette Miranda. 1998. *El fenómeno de las pandillas en El Salvador* San Salvador: UNICEF/FLACSO Programa El Salvador.
- Spergel, Irving A. 1990. *The Youth Gang Problem. A Community Approach*. New York: Cambridge University Press.
- Stanley, William. 2010. *The protection racket state: Elite politics, military extortion, and civil war in El Salvador*: Temple University Press.
- Stone, Hannah. 2016. *The Iron Fist Returns to El Salvador*. InSight Crime 2012 [cited August 2016].
- Sweeten, Gary, David C. Pyrooz, and Alex R. Piquero. 2013. "Disengaging From Gangs and Desistance From Crime." *Justice Quarterly* 30 (3):469-500.
- The Associated Press. 2014. "El Salvador: Gang Truce Fails to Ease Violence, Officials Say." *The New York Times*, April 8, 2014.
- The Guardian. 2015. "El Salvador gang violence pushes murder rate to postwar record." *The Guardian*, 2 September (<http://www.theguardian.com/world/2015/sep/02/el-salvador-gang-violence-murder-rate-record>).

- The World Bank. 2011. "Crime and Violence in Central America: A Development Challenge." Washington D.C.: Sustainable Development Department and Poverty Reduction and Economic Management Unit.
- . no date. "El Salvador." Washington: The World Bank.
- Thrasher, Frederick. 1927. *The gang: A study of 1,313 gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tjaden, Sean. 2016. "Court Rules El Salvador Prison Crowding Unconstitutional." InSight Crime.
- UNODC, United Nations Office on Drugs and Crime. 2007. *Crime and Development in Central America. Caught in the Crossfire*. New York: United Nations Publications.
- Valencia, Roberto. 2010. "El Salvador, el país más violento de América: un asesinato cada dos horas." *El Mundo (España)*, January 3, 2010.
- . 2015a. "La tasa de homicidios de El Salvador supera a la de Honduras." *El Faro*, August 19, 2015.
- . 2015b. "La tregua redefinió el mapa de asesinatos de El Salvador [The truce reshaped the homicide map in El Salvador]." *El Faro*, 9 March (<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201503/cronicas/16490/La-Tregua-redefini%C3%B3-el-mapa-de-asesinatos-de-El-Salvador.htm>).
- Valentine, Bill. 1995. *Gang intelligence manual: Identifying and understanding modern-day violent gangs in the United States*: Paladin Press.
- Varriale, Jennifer A. 2008. "Female gang members and desistance: Pregnancy as a possible exit strategy." *Journal of Gang Research* 15 (4):35-64.
- Venkatesh, Sudhir Alladi. 2008. *Gang leader for a day: A rogue sociologist takes to the streets*: Penguin.
- Vigil, James Diego. 1988. *Barrio Gangs: Street Life and Identity on Southern California*. Austin: University of Texas Press.
- Wallace, Scott. 2000. "You must go home again. Deported L.A. gangbangers take over El Salvador." *Harper's Magazine* 47-56.
- Ward, Thomas W. 2013. *Gangsters without borders: An ethnography of a Salvadoran street gang*: Oxford University Press Oxford.
- Watts, Jonathan. 2015. "One murder every hour: how El Salvador became the homicide capital of the world." *The Guardian*.
- Weerman, Frank M, Peter J Lovegrove, and Terence Thornberry. 2015. "Gang membership transitions and its consequences: Exploring changes related to joining and leaving gangs in two countries." *European Journal of Criminology* 12 (1):70-91.
- Whitfield, Theresa. 2013. "Mediating criminal violence: Lessons from the gang truce in El Salvador." In *Oslo Forum Papers*. Geneva: Centre for Humanitarian Dialogue (http://www.hdcentre.org/uploads/tx_news/Mediating-Criminal-Violence_01.pdf).
- Wolf, Sonja. 2011. "Street gangs of El Salvador." In *Maras. Gangs Violence and Security in Central America*, ed. T. C. Bruneau, L. Dammert and E. Skinner. Austin, TX: University of Texas Press.
- . 2012a. "El Salvador's pandilleros calmados: The challenges of contesting mano dura through peer rehabilitation and empowerment." *Bulletin of Latin American Research* 31 (2):190-205.
- . 2012b. "Mara Salvatrucha: The Most Dangerous Street Gang in the Americas?" *Latin American Politics and Society* 54 (1):65-99.

- Wolseth, Jon. 2008. "Safety and Sanctuary: Pentecostalism and Youth Gang Violence in Honduras." *Latin American Perspectives* 35 (4):96-111.
- Wood, Elisabeth Jean. 2003a. *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*: Cambridge University Press.
- Wood, Elisabeth Jean 2003b. *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador* New York Cambridge University Press.
- Zinecker, Heidrun. 2007. "From Exodus to Exitus. Causes of Post-War Violence in El Salvador " In *PRIF Reports*. Frankfurt: Peace Research Institute.

Agradecimientos

Los investigadores desean expresar su agradecimiento a James Rose, Linda Sánchez y el equipo de INL en El Salvador por el apoyo brindado durante este proyecto. Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al apoyo entusiasta e incondicional de las siguientes personas: Comisionado Mauricio Ramírez-Landaverde, Ministro de Seguridad; Lic. Rodil Hernández, director de la DGCP; Licda. Irma Mejía, directora de Centros Intermedios; Licda. Elda Gladis Tobar Ortiz, directora de ISNA; Comisionado Juan Carlos Arevalo; Ing. Rodrigo Bolaños, gerente general de League Collegiate Outfitters; Pastor Mario Vega de la Iglesia Elim; Juan José Martínez, quien facilitó algunas de las entrevistas a profundidad; Nelson Flores de FESPAD; Nelson Morales de Trabajemos por la Paz, y también el personal de varias instalaciones y programas que se visitaron como parte de la investigación. Les agradecemos a todos.